

POLIFUNCIONALIDAD EN LINGÜÍSTICA

BERNARDO E. PÉREZ ÁLVAREZ
EDITOR



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES



UNIDAD MORELIA

POLIFUNCIONALIDAD EN LINGÜÍSTICA

BERNARDO E. PÉREZ ÁLVAREZ
Editor



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES

UNIDAD MORELIA

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	8
Bernardo E. Pérez Álvarez	
PLANOS DE ANÁLISIS Y POLIFUNCIONALIDAD	13
Bernardo E. Pérez Álvarez	
1. Introducción general al problema de la polifuncionalidad	13
2. Los niveles de análisis lingüístico en una perspectiva de cambio de paradigma teórico	16
3. El cambio de perspectiva: de los niveles a los planos de análisis	20
4. El principio de composicionalidad y la polifuncionalidad	23
5. Repercusiones metodológicas	29
5.1. La operación persona	31
5.2. Oraciones de relativo desintegradas	34
5.3. Operadores discursivos	36
Referencias	38
POLIFUNCIONALIDAD: LA JERARQUÍA DE FUNCIONES	
–ME _{1≤x≤0} EN WIXÁRIKA	43
José Luis Iturrioz Leza	
1. Genes y morfemas: la polisemia en lingüística y biología	43
2. Variación y covariación	46
3. El ideal de la biunivocidad en lingüística	53
4. Polisemia desde una perspectiva diacrónica	59
4.1. Polisemia léxica, polisemia gramatical	63

4.2. Inferencias contextuales y cambio de significado	66
4.3. Operaciones lingüísticas: Jerarquías de funciones y escalas de estructuras	69
4.4. La palabra polisintética	79
4.5. La polifuncionalidad en la gramática del wixárika	81
4.6. El componente pragmático	106
5. Lista de abreviaturas	108
Referencias	110
POLISEMIA, POLIFUNCIONALIDAD Y ADQUISICIÓN EN LA LENGUA	115
Paula Gómez López	
1. Polisemia	115
2. La polifuncionalidad	116
3. ¿Cómo relacionar los distintos significados y funciones de un significante?	118
3.1. La escala de agentividad	119
3.2. Las escalas de gramaticalidad	120
3.3. La escala de funciones de los prefijos espaciales en huichol	121
4. La adquisición de morfemas polisémicos en huichol: los prefijos espaciales	131
4.1. Aparición y adquisición de los distintos significados y funciones	133
4.2. Orden de adquisición de los distintos significados y funciones de los prefijos	137
5. Conclusiones	139
6. Lista de abreviaturas	141
Referencias	142

HACIA UNA GRAMÁTICA DE LOS ADVERBIOS	145
Armando Mora-Bustos	
1. Introducción	145
2. El adverbio en las gramáticas	146
3. Los adverbios en los estudios translingüísticos	151
4. Adverbios léxicos	155
5. Adverbios subcategorizados	161
6. Adjuntos de frase temporal	165
7. Adverbios gramaticales o funcionales	168
8. Verbos con locaciones implícitas	172
9. Conclusiones	174
Referencias	175
POLIFUNCIONALIDAD Y DISCURSO	179
Catalina Fuentes Rodríguez	
1. Introducción	179
2. Metodología	180
3. Concepto de polifuncionalidad	182
4. (Polifuncionalidad en) operadores y conectores	184
4.1. Conector y operador	185
4.2. Operadores con varias funciones	188
4.3. Conectores con varias funciones	193
5. Polifuncionalidad y categorías sintácticas	197
5.1. Polifonía y microestructura: variación categorial	197
5.2. Conectores y conjunciones	204
6. Polifuncionalidad y creación de nuevos marcadores	209
6.1. Nuevos marcadores	209

6.2. Estadios intermedios: las comment clauses	213
7. Multidimensionalidad	216
8. Conclusión	219
Referencias	220
UN ACERCAMIENTO A LA POLIFUNCIONALIDAD EN PRAGMÁTICA	226
Asela Reig Alamillo	
1. Introducción. Un esquema básico de la polifuncionalidad	226
2. Sobre pragmática, contexto y polifuncionalidad	227
3. Las implicaturas conversacionales particularizadas	228
4. La fuerza ilocutiva de los enunciados	230
5. La fuerza ilocutiva asociada a una forma más convencionalizada	233
6. Los marcadores del discurso y la polifuncionalidad	236
6.1. Las funciones de los marcadores discursivos	241
7. Conclusiones	246
Referencias	247

PRÓLOGO

Este libro tiene su origen en un ciclo de conferencias celebrado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con la finalidad de discutir el tema de la polifuncionalidad como categoría de análisis lingüístico desde diferentes tipos de estudio.

Los autores fueron invitados a dialogar con sus propuestas, ante un público conformado principalmente por estudiantes de lingüística y de estudios del discurso de pregrado y posgrado, para luego tomar la tarea de elaborar por escrito los capítulos que conforman este libro. Desde el inicio, se estableció la necesidad de contar con textos especializados, basados en investigación original, que a la vez fueran asequibles y comprensibles para estudiantes del área, de tal manera que el volumen pudiera acercarse a un estado de la cuestión sobre la polifuncionalidad desde diferentes niveles de análisis y desde diversas perspectivas de estudio.

El proyecto general se pudo realizar gracias al financiamiento a través del Proyecto Ciencia Básica 2011-166662 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, así como el apoyo institucional de la Maestría en Estudios del Discurso y el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Como siempre, detrás de ese apoyo institucional se encuentran personas específicas, a quienes agradezco por el apoyo brindado, como auxiliares de investigación, directivos y colegas investigadores.

INTRODUCCIÓN

Bernardo E. Pérez Álvarez

(Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo)

El presente volumen tiene como objetivo explicar un concepto clave en teoría lingüística: el de polifuncionalidad. Para ello, se reúnen seis capítulos que abordan el tema de la polifuncionalidad en dos niveles: uno teórico, donde se explica la polifuncionalidad, y uno específico, en el que se describe cómo opera esta en diferentes ámbitos y niveles de la lengua. De esta manera, el libro en su conjunto constituye una explicación abarcadora, no únicamente de la polifuncionalidad, sino de sus diferentes manifestaciones en diferentes niveles y planos de análisis lingüístico, para llegar a la conclusión de que la polifuncionalidad es una operación lingüística constitutiva de todo sistema, que incluso permite replantear algunas ideas clásicas sobre la lengua, como que un signo lingüístico tenga su propio significado y que en la comunicación se altera, o bien que se pueda estudiar al sistema de manera separada de la comunicación, por los errores que cometen los hablantes al comunicarse. Por el contrario, el funcionamiento de la lengua debe entenderse vinculado a la comunicación, como un engranaje complejo entre niveles y planos de análisis lingüístico en el que las unidades se ajustan constantemente al movimiento de la lengua cuando los hablantes se comunican.

En este libro se reúnen trabajos que desde análisis específicos buscan explicar la polifuncionalidad en lingüística. En sus capítulos se encuentran propuestas de análisis lingüístico que, al cambiar el estudio de la lengua por el del discurso, perfilan la delimitación de un objeto de estudio lingüístico que debe abordarse desde diferentes

metodologías, que implican, por tanto, un cambio en la concepción misma de las unidades lingüísticas.

El primer capítulo, elaborado como una amplia introducción del coordinador de este volumen, plantea un marco general de discusión sobre el tema de la polifuncionalidad, en donde se realiza primero un recorrido cronológico del avance de los estudios funcionales del lenguaje, centrado en la conformación de los principios generales de este tipo de acercamiento teórico, a saber, la superposición entre planos lingüísticos de operación y niveles de estructuración de la lengua. Posteriormente se discuten algunas consecuencias teóricas y metodológicas de este tipo de estudios, como el cuestionamiento del principio de composicionalidad, las implicaciones de la utilización de corpus orales o la discusión sobre las posibilidades de integrar diferentes niveles de análisis.

En el segundo capítulo, el trabajo de José Luis Iturrioz parte del análisis entre polisemia y polifuncionalidad para determinar que la polifuncionalidad es un tipo de polisemia en el nivel gramatical, e introduce la noción de variación no únicamente como un aspecto diatópico de la lengua, sino como parte de la misma estructura de un sistema lingüístico. Para entender mejor la polifuncionalidad, es necesario comprender primero un nivel más general del sistema, el de las operaciones lingüísticas, desde las cuales se puede criticar una idea básica adoptada en una buena parte de la historia de la concepción de la lengua y del análisis lingüístico, la idea de biunivocidad: una unidad lingüística tiene un significado base, desde el cual luego pueden explicarse otros significados como variación o desviación. En cambio, desde la noción de operación lingüística, se observa que la variación es cosustancial al sistema no como desviación o cambio ligado directamente a situaciones o contextos comunicativos, sino como aprovechamiento de la estructura de sustitución (paradigma) y combinación (sintagma) que articulan al sistema lingüístico para adaptarse a los contextos comunicativos, pero donde la variación

está ligada a la polisemia de las unidades lingüísticas. Así, la polisemia no se limita únicamente al ámbito léxico, sino a su adaptación en el nivel gramatical, particularmente en el nivel morfológico que, en casos como los verbos, puede producir resultados como la aspectualidad, la transitividad o la marcación de persona. En su texto, los ejemplos de estos principios son abundantes y se centran en el wixárika, aunque también se explican diversos casos del euzkera, el alemán o el español, de tal manera que se puede considerar que estos principios teóricos sobre la polifuncionalidad tienen un alcance general, si bien se presentan con unidades específicas de cada lengua.

La adquisición del lenguaje es, en términos del estudio de la polifuncionalidad, un terreno de gran interés que puede develar su génesis en el ámbito de la comunicación humana. Paula Gómez, a partir del estudio de la adquisición de huichol o wixárika, explica la importancia de la polifuncionalidad para poder describir los procesos de adquisición en esta lengua mexicana, particularmente para el uso de los morfemas ligados al verbo. Al tratarse de una lengua de base verbal y polisintética, la construcción de cláusulas está apoyada en los morfemas verbales raíz y las posibles combinaciones de morfemas unidos a la raíz, por lo que es posible observar en las diferentes etapas de adquisición cómo se van desarrollando estructuras cada vez más complejas gracias al uso de mayor número de morfemas y, sobre todo, de combinaciones con los morfemas raíz. El estudio se centra en el orden en el que van apareciendo los significados de un conjunto de cinco morfemas prerradicales en huichol y que en el habla adulta presentan significados que van de lo direccional a lo aspectual hasta la individuación, con resultados que contradicen el orden de aparición esperado, lo cual puede relacionarse con el número de bases con las que aparece un significado determinado. Este proceso, llamado *generalidad* en este trabajo, constituye un caso patente de polifuncionalidad basado en este recurso combinatorio.

La noción de polifuncionalidad, basada en el principio de que una unidad lingüística puede cumplir varias funciones, y de manera inversa, una función lingüística puede ser desempeñada por más de una unidad, se muestra de una manera evidente en los adverbios. Armando Mora-Bustos propone, a partir de este hecho, formular unos principios generales para una posible gramática de los adverbios, que sea capaz de explicar no únicamente su valor léxico, sino su funcionamiento polifuncional en la lengua. En este caso específico, tanto el alcance sintáctico como sus valores semánticos y pragmáticos entran en el marco de estudio de esta gramática, de tal manera que se pueda dar cuenta del valor de los adverbios en diferentes planos lingüísticos.

En la misma ruta de discusión, pero desde otro horizonte de análisis, Catalina Fuentes revisa la polifuncionalidad desde un ámbito discursivo, que explica a la polifuncionalidad desde la multidimensionalidad, es decir, desde las relaciones entre planos de organización del discurso a partir de los cuales las unidades lingüísticas pueden tener funciones distintas en diferentes dimensiones. Destaca también en su trabajo un principio teórico según el cual es necesario analizar la lengua en su situación comunicativa para determinar la interacción entre unidades y planos, y no a la inversa, en la definición de unidades para luego calcular sus ajustes pragmáticos en cada contexto particular. De esta manera, podemos ya vislumbrar un principio general para poder explicar mejor la polifuncionalidad: una transformación metodológica que implica cambiar el orden de estudio: en lugar de definir unidades y sus consecuentes niveles de análisis lingüístico (fonema, morfema, lexema, sintagma...) es necesario considerar más bien un "ecosistema" de operaciones lingüísticas, en donde las unidades pueden desempeñar funciones diferentes en circunstancias particulares de interrelación entre niveles y planos lingüísticos. Estos principios generales son explicados a partir de los conectores y operadores discursivos, donde se demuestra cómo pueden ser polifuncionales, cómo implican un replanteamiento de determi-

nadas categorías sintácticas, así como los procesos que permiten esa transformación de un determinado nivel de unidades a otro.

El libro cierra con un texto de Asela Reig centrado en la polifuncionalidad desde el ámbito de la pragmática. Su trabajo logra mostrar cómo existe una vinculación directa entre polifuncionalidad y contexto, pero no únicamente como una variación casuística, sino sistemática de recursos posibles, que pueden reconocerse desde el ámbito pragmático, pero que también pueden ser vinculados a las explicaciones previas sobre polifuncionalidad de los capítulos anteriores. Así, cuestiones que podrían aparecer abiertas como los tipos de polifuncionalidad, el tipo de sensibilidad contextual o de generalización, encuentran una explicación pragmática de las regularidades en las implicaturas, los actos de habla, o los marcadores discursivos. Al igual que en el capítulo de Fuentes Rodríguez, se concluye con la necesidad de plantear una visión multidimensional para analizar estas unidades.

Con este recorrido, en la lectura de este libro se podrá encontrar una explicación amplia del concepto de polifuncionalidad, demostrada a partir de numerosos ejemplos provenientes de diferentes fenómenos lingüísticos, todos ellos unidos bajo esta operación general de otorgar a una unidad lingüística distintos valores, que fundamentan además un principio general de estudio para el lenguaje, consistente en el carácter dinámico de todo sistema lingüístico, en donde sus unidades no solo interactúan para sostener al sistema, sino que las unidades mismas se ajustan en su propia significación para permitir la comunicación, desde diferentes planos de operación en los niveles de estructuración de la lengua.

Esperamos que este libro se acerque a lo que en la tradición editorial anglosajona reciente es llamado un *handbook*: un libro colectivo sobre un tema determinado, que permite seguir a través de sus capítulos las diversas aristas del tema de estudio, para llegar al final a una visión de conjunto sobre un problema, a la vez que sirve como una puesta al día de este problema de estudio.

PLANOS DE ANÁLISIS Y POLIFUNCIONALIDAD

Bernardo E. Pérez Álvarez
(Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo)

1 *Introducción general al problema de la polifuncionalidad*

La polifuncionalidad es un concepto central del funcionalismo lingüístico, que tiene como punto de partida la premisa de que una unidad lingüística (una palabra, un morfema, una locución o incluso una oración) tiene la posibilidad de adaptarse a necesidades específicas de la comunicación para desempeñar una función determinada en un enunciado. Para dimensionar el alcance de esta primera definición, es importante reconocer en el funcionalismo su interés por una lingüística de la comunicación (López Serena 2013), una lingüística del hablar (Coseriu 1992), y no únicamente una lingüística de la lengua como sistema. El carácter polifuncional de una unidad lingüística tiene su origen en la capacidad de adaptación cognitiva de un significado a un contexto de uso, es decir, a una polisemia “adaptativa” propia de las circunstancias de comunicación. De ahí que, al estudiar la polifuncionalidad, sea necesario hacerlo desde un horizonte de investigación abierto a la comunicación lingüística en un paradigma que pone en juego los niveles tradicionales del análisis

lingüístico (fonología, morfología y sintaxis), para sumar otras áreas de estudio como la semántica y la pragmática al ámbito de la gramática donde entran en juego planos cognitivos de procesamiento lingüístico, interaccionales de la comunicación y referenciales desde el mundo en el que se habla. En síntesis, se trata de concebir a la lingüística como una ciencia de la comunicación y del discurso, y no únicamente del sistema.

El surgimiento de una lingüística del discurso estuvo estrechamente vinculado a una lingüística oracional que concebía los niveles del análisis lingüístico desde las unidades fónicas hasta las oracionales (visión de abajo hacia arriba), que llevaron luego a una gramática supraoracional con el estudio de fenómenos más allá de la oración (Dressler 1978), bajo el principio de tomar a la oración como unidad mínima de la constitución textual, ahora como enunciados, que podrían no cumplir en sentido estricto con la estructura gramatical de una oración, pero que siguen teniendo un contenido proposicional.

La discusión en torno a una sintaxis del discurso ha caminado a través de dos grandes rutas desde los años de sesenta del siglo pasado aproximadamente: por una parte, los análisis se han centrado en una sintaxis del enunciado que incorporan a la emisión lingüística como objeto de estudio, cambiando así una perspectiva gramatical tradicional centrada en la oración como forma canónica de organización de la lengua; por otra parte, se avanzó en el estudio de un nivel supraoracional en una gramática del texto, en el ámbito de la lingüística del texto. Estos dos grandes enfoques se han visto enriquecidos con el desarrollo de la pragmática lingüística en años posteriores, a tal grado que para algunos autores esta dimensión lingüística debe constituir el marco de análisis de todo discurso.

La hipótesis de partida para discutir este aumento de nivel es que la perspectiva de análisis resulta fundamental en la constitución de un objeto de estudio, y no se trata solamente de continuar con un au-

mento de niveles bajo un principio de composicionalidad. Estudiar la lengua en discursos concretos de situaciones comunicativas reales implica abordar de inicio la complejidad del fenómeno comunicativo, para desde ahí establecer planos de análisis (y no únicamente niveles), desde los que se pueden abordar distintos tipos de relaciones, no modulares, sino integradas en el ámbito pragmático, semántico y gramatical. Así, las premisas de una lingüística del discurso implican: 1) La posibilidad de centrar el análisis en un fenómeno desde un eje de relaciones discursivas, 2) el análisis de corpus reales es por tanto una necesidad metodológica fundamental, 3) la posibilidad de establecer tendencias funcionales de diversas unidades lingüísticas y 4) una metodología que parte de los textos reales emitidos en situaciones comunicativas concretas que lleve al establecimiento de regularidades.

Existen ya varias rutas de estudio que han tomado en cuenta estas premisas para dar lugar a avances importantes en la descripción de una lingüística de la comunicación (López Serena 2003), que han planteado cuestionamientos a algunos supuestos teóricos y a su vez han formulado otros nuevos, por ejemplo la complejidad sintáctica (Givón 1979; Givón y Shibatani 2009, entre otros; un buen recorrido del tema se encuentra en López Ávila 2014), la descripción de los marcadores discursivos (recorridos panorámicos en Loureda Lamas y Acín Villa 2010, Pérez Álvarez y Patiño Sánchez 2014), la variabilidad morfológica (Calvo Pérez 1998), entre varios más. Estos acercamientos encuentran fundamento en nociones dentro de un ámbito comunicativo, como gramática emergente (Hopper 2012), diseño para el receptor (Fox 2008), operaciones (Seiler 2001) o dialogismo (Linell 2001) que resaltan el carácter intersubjetivo del lenguaje, así como su base cognitiva (Pérez Álvarez 2018).

2 *Los niveles de análisis lingüístico en una perspectiva de cambio de paradigma teórico*

Lingüística del texto, lingüística del discurso y análisis del discurso son términos íntimamente relacionados que tienden a usarse como sinónimos en muchos ámbitos. El más popularizado de ellos por mucho será el de análisis del discurso, aunque bien puede ser porque se atribuyen a esta transdisciplina una serie de estudios que, de hecho y contra los postulados de los teóricos que lo formulan, dejan de ser estudios con una base lingüística. Por tanto, es importante clarificar este panorama para reconocer la trayectoria que ha llevado a la consolidación de un paradigma lingüístico que puede ser llamado lingüística de la comunicación o del discurso.

Bajo el término de lingüística del texto, anclado en la tradición lingüística alemana de la segunda mitad del siglo XX, apareció una compilación general en el año 2000 con el título *Linguistics of text and conversation* en la serie enciclopédica de manuales sobre lingüística y comunicación de la editorial Walter de Gruyter (Brinker *et al.* 2000), y una más en 2008 con el título *Textlinguistik*, 15 (Janich 2008), donde se incluye un capítulo de nombre *Texto y lingüística del discurso*. Estos manuales condensan un trabajo que fue publicándose sobre el desarrollo de la lingüística textual, aparecidos entre los años setenta y noventa: Dressler (1978), Coseriu (1980), Beaugrande y Dressler (1981), Heinemann y Viehweger (1991), Vater (1994) y las compilaciones de Antos (Krings y Antos 1992, Antos y Tietz 1997). En muchos casos, el término lingüística del texto cambió por análisis del discurso, que tiene sus antecedentes en los manuales de Coulthard (1977) y Brown y Yule (1983), tal es el caso de Van Dijk, quien después de formular su *Ciencia del texto* en 1978, amplió su enfoque para consolidar el *análisis crítico del discurso*.

Ahora bien, bajo la denominación de *lingüística del discurso* como tal, aparece la postura de Warnke que, con sus trabajos de 2007, 2008

y 2011 propone metodológica específica. Más allá de este trabajo sistemático, parece ser que la noción de *lingüística del discurso* más que un término establecido es una asociación de conceptos basada en la oposición entre *lengua* y *discurso*. Así, la lingüística se desarrolla como una ciencia de la lengua en la primera mitad del siglo XX, y posteriormente se vuelve necesario el estudio del discurso con las herramientas lingüísticas, por lo que se empieza a hablar de una lingüística del discurso. Ya Roland Barthes (1966) menciona la necesidad de esta “segunda lingüística” que va más allá del nivel de la frase. En este sentido, podemos tener como punto de partida la idea de una lingüística que va “más allá de la oración” desde una gran cantidad de horizontes. Sin embargo, la pregunta crucial es qué hay más allá de la oración o de la frase. El camino recorrido durante los últimos cincuenta años nos ayudará a tener una respuesta aproximativa, que tiene carácter panorámico y no necesariamente definitorio y unificado.

El desarrollo de la lingüística estructural puede entenderse como una fundamentación del estudio de unidades mínimas que aumentan en niveles de encadenamiento, y van de la fonología a la sintaxis. En sus inicios, la lingüística del texto o del discurso, sea bajo el programa propuesto por Barthes en 1966 o bien desde la noción de gramática del texto (Dressler 1978, Halliday y Hasan 1976) se definió bajo el eje conductor de una gramática más allá de la oración; es decir, supraoracional, bajo los principios de cohesión como parámetros de organización de las relaciones al interior de un texto. Si bien otros problemas a estudiar no necesariamente ligados a la sintaxis textual fueron propuestos (ver Gansel y Jürgens 2007), el objetivo dominante fue el estudio de la cohesión en un nivel supraoracional, en gran medida por dos razones principales: los fundamentos lingüísticos disponibles se encontraban en la amplia descripción de la estructura de la lengua desarrollada hasta ese momento, y las incipientes preguntas provenientes de una tradición menos trabajada en ese momento vinculadas al modelo comunicativo propuesto por Bühler

(1934) y que remite, cuando menos, al trabajo filosófico de Husserl (1890/1970).

Entre estas preguntas en los estudios lingüísticos, la fundamentación de una semántica lingüística apenas se empezaba a consolidar por los mismos años (Geckeler 1976), que curiosamente representa una perspectiva aún de corte netamente estructural que comenzaba a cuestionarse en el ámbito formal. Esta contradicción, cuando menos aparente, es notoria en los estudios de Coseriu, quien ya veía con claridad una perspectiva textual en el estudio de una lingüística del hablar (1992), pero aún estaba formulando una semántica estructural basada en la oposición de rasgos sémicos, con una metodología similar a la fonología (Coseriu 1986).

El caso de la pragmática se encontraba en una situación similar: aún estaba siendo formulada en el ámbito de la filosofía por Grice (1989 [1967]) y Austin (1962/1975) hacia los años sesenta, aún cuando esta triple división entre semántica, sintaxis y pragmática aparecía ya en el programa semiótico de Morris en 1934.

De tal modo los avances en la lingüística estructural determinaron la ruta crítica seguida por los estudios del discurso como una ampliación de los otros niveles de análisis, para llegar a una gramática textual. Este desarrollo, sin embargo, se consolidó con preguntas de investigación emergentes y cada vez más claras en una ampliación del objeto de estudio.

En una visión de paradigmas científicos, es posible afirmar que se gestó una ampliación del objeto de estudio que ha permitido explicar de manera más amplia y completa ciertos fenómenos lingüísticos que antes se veían solo desde su ámbito formal.

Si bien la explicación funcional del lenguaje se fue estableciendo desde modelos comunicativos como el de Jakobson (1960), o aun retomando el modelo de Bühler (1934), persistía la idea de un estudio diferenciado en niveles y áreas del lenguaje, aunque era ya claro que debía formularse una lingüística del hablar; es decir, debía estudiar-

se el discurso en sus apariciones reales. De hecho, estos acercamientos constituyeron la punta de lanza para mostrar los contraejemplos al modelo formalista de Chomsky, por ejemplo, en nociones como lingüística del hablar (Coseriu 1992), competencia comunicativa (Hymes 1962), sociolingüística interaccional (Ochs, Schegloff y Thompson 1996), y la inclusión en varios modelos de un nivel interaccional de la lengua (Brown y Yule 1983, Halliday 2004), entre otros.

De esta manera, el primer cambio claro y aceptado consistió en formular un estudio de las emisiones lingüísticas reales, aunque fuertemente basado en textos escritos. Fue en otro ámbito, el del análisis conversacional, desde donde se inició el estudio de conversaciones grabadas, en principio con finalidades de carácter sociológico, pero pronto se descubrió su potencial para la lingüística del hablar. Debe destacarse en este proceso un avance técnico en apariencia simple, pero que ha sido fundamental en lingüística, la posibilidad de realizar grabaciones, cada vez con mayor calidad y con recursos tecnológicos más simples, que pasaron de grabaciones en estudio a cualquier tipo de situación comunicativa, y de las grabaciones de audio a las de video y audio, que no eran posibles para fines de estudio antes de la década los setenta. Así, puede decirse que se logró una inversión metodológica, en la medida en que se volvió necesario estudiar la lengua desde los discursos reales emitidos. La ruta de acercamiento al fenómeno lingüístico desde la manifestación lingüística real, es decir, los discursos o el hablar en términos de Coseriu, debió invertirse para pasar desde ahí a centrarse en una perspectiva de estudio específica que permita entonces establecer un análisis de datos delimitado por un plano lingüístico, y no por un área de estudio que puede ser aislada de las otras como cualidad del objeto, sino más bien como punto de observación del investigador.

3 *El cambio de perspectiva: de los niveles a los planos de análisis*

Los niveles de análisis lingüístico constituyeron una ampliación en cuanto al alcance de las unidades estudiadas. Este paso quizá sea más claro en el caso de las conjunciones, aún llamadas así en el texto clásico de Halliday y Hasan de 1976, que pasaron luego a ser estudiadas bajo la noción de marcador del discurso (Schiffrin 1987), puesto que su alcance operacional era mayor a la oración o a la unión de oraciones.

Sin embargo, existe un problema teórico con la noción de nivel lingüístico, pues si bien es reconocible la existencia de niveles de organización sintagmáticos, estos siguen anclados a una perspectiva sintáctica dominante, y solo de manera adicional se incorporan en el análisis nociones pragmáticas y semánticas. Este problema se vuelve patente en la imposibilidad de definir con claridad una noción como la de marcador del discurso.

La idea de niveles supone una superposición de capas, donde una vez explicada una de ellas, se puede tomar como base para explicar la siguiente capa, y así sucesivamente. La noción de nivel está directamente ligada a la de composicionalidad, ambos conceptos son fundamentales para entender la explicación del sistema de la lengua en el estructuralismo: los fonemas, como unidades mínimas sin significado, tienen reglas de combinatoria para formar unidades mayores, los morfemas; estos tienen también sus reglas de composicionalidad para formar palabras; que a su vez se combinan para formar sintagmas. El método de distribución y sustitución puede dar cuenta de la existencia de estas unidades, y del nivel en el que operan. La pregunta abierta es si la lengua realmente tiene capas definidas y sin interacción entre ellas, o con un mínimo de interacción que puede ser descrito rápidamente bajo nociones como interfaz o porosidad, más como excepción que como regularidad.

En cambio, la noción de plano lingüístico, si bien permite delimitar un ámbito de estudio, no es tratada como un área o un nivel, sino como una perspectiva de análisis que puede incorporar aspectos de correlación con otros planos; es decir, la existencia de un plano lingüístico es más bien analítica, en cuanto define un eje de revisión, más que ontológica, que supondría una atribución intrínseca a la lengua como objeto de estudio. De esta manera, es posible estudiar una unidad lingüística, por ejemplo, los pronombres personales, los morfemas de tiempo, la modalidad o las oraciones de comentario desde un plano lingüístico específico, pero sin olvidar que se trata de un haz de relaciones que se ponen en juego en el acto comunicativo, aunque analíticamente puedan ser vistas desde planos diferentes, es decir, con perspectivas específicas distintas.

La teoría lingüística en los últimos sesenta años, si consideramos la publicación del famoso artículo de Jakobson (1960) de título *Lingüística y poética*, ha avanzado en lo que podría ser denominada una ampliación del objeto de estudio, desde el análisis estructural tradicional hacia una dimensión comunicativa.

Si es posible reconocer un cambio de paradigma en esta ampliación del objeto de estudio, que a su vez ha llevado a una transformación y apertura metodológica, también es posible revisar algunos planteamientos innovadores en este nuevo paradigma que cada vez aparecen más claros. Por ejemplo, Motsch (1996), en los resultados parciales de un programa de investigación, habla de niveles de la estructura textual (*Ebenen der Textstruktur*), donde distingue los niveles tradicionales del estructuralismo ya señalados más arriba, en un "nivel" gramatical, pero incorpora además un nivel conceptual donde se integra la semántica y la pragmática. Con estas distinciones, es posible entonces integrar un esquema de análisis que incluye el significado oracional, el significado enunciativo y la interpretación ilocutiva.

Se podrá reconocer en esta organización la recuperación de una discusión existente, y que toma fuerza en las teorías funcionales: la

distinción original entre sintaxis, semántica y pragmática hecha por Morris (1985 [1938]), así como el modelo del *organon* de Bühler (1934), que distingue entre las cosas y los estados de cosas, el emisor y el receptor, que darán como resultado las funciones informativa, expresiva e interaccional respectivamente. La ventaja que se reconoce ya en el modelo de Bühler es que no separa los signos por funciones, sino que explica las tres funciones para el signo lingüístico. Esta interpretación, muchas veces pasada por alto, será clave en la explicación de la polifuncionalidad: un signo no tiene únicamente un valor semántico asociado a su forma, es decir, no se trata de un significado unido indisolublemente a su significante dentro del sistema, como lo explica Saussure, sino que el significado estará regulado por tres relaciones: con las cosas, con el hablante y con el interlocutor. De ahí es posible entonces comprender que estas posibles tres funciones están asociadas a planos comunicativos y no únicamente a niveles estructurales. Por tanto, la polifuncionalidad adquiere una nueva dimensión más allá del plano estructural (basado en la idea de huecos funcionales y unidades): una unidad puede cumplir no solo varias funciones en el plano estructural, sino en los planos semántico y pragmático.

El reto teórico que se plantea es mayor: cómo vincular los niveles de complejidad estructural con la interacción entre planos de funcionamiento comunicativo. Dicho de otro modo, cómo vincular a la estructura del sistema con las necesidades comunicativas de los interlocutores. En algunos casos se ha hablado de interfaces (Van Valin 2005) que se quedan aún en una explicación modular del lenguaje que tiene momentos específicos de conexión, hasta llegar a modelos que parten de preguntas sobre la comunicación con sistemas lingüísticos (Halliday 2004), para entonces analizar los niveles estructurales. De esta manera se puede entender que “Los significados se encuentran finalmente cimentados en la negociación entre diferentes prácticas sociales con diferentes intereses por personas que comparten o buscan compartir alguna base común” (Gee 2012: 23).

En este volumen hay cuando menos dos rutas principales de exploración de estos principios: la lingüística operacional y la macrosintaxis. Desde la lingüística operacional, las preguntas generales que se plantean no se dedican al análisis de unidades y niveles de organización, sino a operaciones lingüísticas (Iturrioz en este volumen). Estas operaciones se realizan con diferentes unidades en una organización sistemática, que cumple con los principios de economía, recursividad y sistematicidad; es decir, por un conjunto de reglas de organización, pero que, en lugar de centrarse en cada unidad lingüística, explican un ámbito de operación.

La otra ruta se encuentra en la noción de macrosintaxis, desarrollada por Fuentes Rodríguez (2013; este volumen), donde distingue los niveles de análisis lingüístico desde la perspectiva de la lingüística textual entre microestructura, macroestructura y superestructura (Van Dijk 1980), y los siguientes planos: enunciativo, modal, informativo y argumentativo. De tal manera que estos planos se convierten en ámbitos de organización comunicativa vinculados no únicamente al nivel lingüístico desde un plano informacional, sino a planos de participación enunciativa codificados en la lengua.

Son cuando menos dos las premisas que se ponen en juego en este tipo de acercamientos: el principio de composicionalidad en el lenguaje y el funcionamiento de la complejidad lingüística.

4 *El principio de composicionalidad y la polifuncionalidad*

Si bien no son los únicos dos postulados en las teorías lingüísticas, pues tendríamos otros como la arbitrariedad y convencionalidad del signo o bien la modularidad del lenguaje, la composicionalidad y la polifuncionalidad son postulados que definen dos grandes princi-

pios de la lingüística que pueden revisarse para comprender a dos grandes paradigmas lingüísticos señalados en diferentes análisis (López Serena 2003, Cabré y Lorente 2003, Butler, Mairal, Arista y Ruiz de Mendoza 1999).

La composicionalidad puede entenderse como:

Anything that deserves to be called a language must contain meaningful expressions built up from other meaningful expressions. How are their complexity and meaning related? The traditional view is that the relationship is fairly tight: the meaning of a complex expression is fully determined by its structure and the meanings of its constituents—once we fix what the parts mean and how they are put together we have no more leeway regarding the meaning of the whole. This is the principle of compositionality, a fundamental presupposition of most contemporary work in semantics (Szabó 2020).

De esta manera, se puede formular el siguiente principio:

(C) The meaning of a complex expression is determined by its structure and the meanings of its constituents (Szabó 2020).

“El significado de una oración compuesta estará basado en las oraciones simples que la componen”, y a su vez el significado de estas oraciones simples estará basado en los sintagmas que tiene, los cuales a su vez adquieren un significado de los lexemas y morfemas que componen a estos sintagmas.

Ahora bien, esta presuposición parte de una noción estable de los significados de los signos que conforman una expresión. Este presupuesto ha sido cuestionado por varias vías: en la lingüística cognitiva, por ejemplo, se cuestiona la división entre unidades mínimas con significado independiente de su dominio cognitivo, es decir, se cuestiona la autonomía modular de los componentes utili-

zados en una expresión, y se parte de un principio de organización cognitiva (Croft y Cruse 2008). Este planteamiento en la lingüística cognitiva implica una valoración de la semántica que exige una explicación no composicional.

Como se podrá ver en las contribuciones a este volumen, el principio de polifuncionalidad parte de una premisa semántica: un signo no contiene un significado estable como punto de partida, sino un significado dinámico en uso continuo por los hablantes, es decir, la polisemia de los signos es una característica común. Ahora bien, la explicación de la polisemia no está en el ámbito léxico particular, sino en la variación semántica propia de unos signos que solo existen en un sistema comunicativo, es decir, en el hablar. El significado de un signo no es una entidad externa a los hablantes, sino parte de un sistema cognitivo que requiere de la interlocución, como lo demuestra el proceso de adquisición lingüística (ver Gómez López en este volumen). La polifuncionalidad requiere, por tanto, de una explicación integral de la lengua, que vincule no únicamente niveles, sino planos de análisis lingüístico: es posible así hablar de morfopragmática, de complejidad lingüística y no únicamente sintáctica, de operaciones lingüísticas como un sistema complejo de estructuración de la lengua. La complejidad lingüística, por ejemplo, representa la posibilidad de interacción entre diferentes planos y, por tanto, la capacidad de manejo informativo de los usuarios del lenguaje para regular sus emisiones lingüísticas, así como sus interpretaciones de ellas en un proceso comunicativo.

En la complejidad lingüística es posible observar la interacción entre los planos sintáctico, semántico y pragmático de los que ya hablaba Morris (1985 [1938]), a la vez que se puede explicar la comunicación desde las dimensiones cognitivas, interaccional e informativa que dan lugar a los textos en una lingüística de la comunicación (Pérez Álvarez 2018). Estos planteamientos llevan a las siguientes consecuencias en el análisis lingüístico:

Primera. Se puede reconocer que la historia de la lingüística es, desde la teoría estructural, un estudio de la sintaxis (de las reglas de combinación de los signos) que avanzó desde el análisis de unidades mínimas hasta el texto, lo que se puede entender como un desarrollo disciplinar de la lingüística desde Saussure hasta la lingüística del texto como gramática del texto.

Segunda. El avance de la visión gramatical como una ampliación de unidades implica también una ruta metodológica, que va del centro a la periferia oracional, y desde ahí comienza a analizar fenómenos de combinación entre estas unidades. Esta ruta metodológica parte de un supuesto epistemológico que podría entenderse como la metáfora de la composición atómica y molecular. Esta metáfora está ya presente en el trabajo de Tesnière (Askedal 2003) en su teoría sobre las valencias verbales: existe un núcleo oracional con unidades argumentales dependientes de la valencia verbal, y luego existen unos elementos libres (como es el caso de los radicales libres), que constituyen adjuntos oracionales y, en su estado de libertad vinculante con el núcleo, pueden afectar al núcleo oracional, sin embargo, pueden también pasar a formar los radicales de combinación con otras unidades, es decir, al pasar al margen izquierdo o derecho de la oración, quedan a disposición de una combinación supraoracional y, por tanto, cumplen con una función discursiva (entendida como fuera del marco oracional). Esta ruta metodológica implica de cualquier manera una visión de elementos constituyentes que pasan a formar unidades mayores.

Tercera. Estas dos primeras consecuencias parten de una visión estructural del fenómeno, basado en la combinatoria de unidades en estructuras sintagmáticas desde paradigmas de disponibilidad, bajo reglas de sustitución y combinación. Sin embargo, en esta ampliación teórica y metodológica se presenta el problema del alcance explicativo del modelo con la aparición de fenómenos que genéri-

camente podríamos llamar pragmáticos o contextuales: modales (o ligados al productor del discurso), interaccionales (o ligados al destinatario del discurso) o referenciales (particularmente deícticos e indexicales), pero que de manera general llevan a la pregunta por la informatividad de un texto: producido por alguien, para alguien, en relación con el mundo sobre el que se habla en una interacción.

De esta manera, se plantean varias posibilidades de reorganización del material de análisis lingüístico, que presentan un carácter interdisciplinario con diversas exigencias, que podríamos señalar están organizadas bajo las siguientes transformaciones:

En primera instancia se revisa el tipo de material lingüístico analizado. Desde la metodología de la introspección lingüística se pasa al análisis de datos reales, es decir, de discursos realmente emitidos con necesidades comunicativas, y no como ejemplos buscados a modo. Esta transformación, apoyada en los avances técnicos, da paso a la lingüística de corpus, que aún tiene pendiente desarrollar técnicas más eficientes para la creación de corpus orales más amplios. El aporte del análisis conversacional y los estudios sobre la lengua oral se vuelven relevantes, ya que logran demostrar cómo el análisis se ha basado en gran medida en el estudio de textos escritos. Por otro lado, estos amplios estudios de corpus permiten reconocer tendencias y transformaciones en la polifuncionalidad de unidades lingüísticas con datos cuantitativos.

En segundo lugar, el análisis de conversaciones lleva a revisar el carácter interaccional del lenguaje de una manera más sistemática: el diseño para el receptor, la existencia de turnos de habla, la co-construcción discursiva, entre otras nociones, llevan a replantear la noción misma de estructura textual, por ejemplo para hacer operativas nociones como coherencia textual dentro de los diálogos, el alcance de la idea misma de texto como emisión lingüística, la idea de texto gramatical y el carácter formulativo y reformulativo del discurso.

En tercer lugar, aparece un aspecto menos trabajado en los estudios lingüísticos de corpus: la posibilidad de analizar material lingüístico escrito y oral desde un eje de variación lingüística sincrónico que muestre los diferentes estados de lengua, no únicamente en el nivel diacrónico (como sincronía en la diacronía), sino en sus diferentes fases de formulación y reformulación que contemple los ejes cognitivo e interlocutivo del proceso de formulación lingüística, más allá de la variación gramatical por sí misma.

Finalmente, la polifuncionalidad adquiere un papel central en la teoría lingüística, ya no únicamente como unidades que entran en determinados huecos funcionales en la estructura sintagmática, sino como eje articulador de los planos de organización del discurso, que llevan a considerar posibles ámbitos de estudio ya no únicamente a las oraciones o las cláusulas, sino también a los textos, y la variación en grupos de textos como es el estudio de los géneros discursivos:

- a) la ruta de la polisemia, como pérdida y adquisición de rasgos semánticos o gramaticales (la ruta de la gramaticalización)
- b) la ruta de la polifuncionalidad gramatical, como cambio del nivel oracional al supraoracional en los conectores del discurso
- c) la ruta de la polifuncionalidad en los planos de estructuración en el discurso, como operación de contraste y marcación pragmática (por ejemplo “lo que” en la explicación de los niveles anafóricos señalados por Dik 1997)
- d) la ruta de la polifuncionalidad en los niveles de organización del discurso, que van desde un nivel local hasta uno textual
- e) estas rutas de la polifuncionalidad permitirán comprender mejor el fenómeno de la estructuración del lenguaje, no como una superposición de niveles y el aislamiento de unidades, sino como una interacción entre los diferentes niveles con unidades polifuncionales desde la perspectiva de diversos planos lingüísticos.

5 *Repercusiones metodológicas*

El estudio de la polifuncionalidad desde planos discursivos ha demostrado, con el paso del tiempo, una transformación en el nivel metodológico de la investigación lingüística que va más allá de los parámetros estructurales de sustitución y distribución. Algunas de estas transformaciones son:

- El análisis de un recurso lingüístico desde un eje de relaciones discursivas. El estudio de un fenómeno implica adoptar siempre una perspectiva, es decir, un punto de observación, y no únicamente una característica atribuida al objeto de estudio, de tal manera que en la observación de una unidad lingüística debe tomarse siempre en cuenta el ángulo desde el que se observa, es decir, los recursos disponibles para observar. Si se reúne una gran cantidad de ejemplos donde aparece la unidad estudiada, si se cuenta con el registro de las situaciones de comunicación en las que se obtuvo el material, recursos para sistematizar el cotexto de aparición de la unidad, son variables disponibles que determinan una perspectiva de observación, y amplían o limitan la capacidad de análisis de las unidades polifuncionales. O bien, puede delimitarse una función específica para considerar las unidades lingüísticas que pueden realizarla en el discurso real, como sucede de manera clara con los operadores discursivos, en cuyo caso será necesario también primero reconocer cuál operación discursiva es la que se puede delimitar, para tener la posibilidad de reconocer las unidades que realizan dicha operación, o bien determinar el eje de relación de una operación lingüística como la nominalización, y así determinar los recursos morfopragmáticos que permiten la operación.

- El estudio de corpus reales como metodología fundamental que logre ampliar la capacidad de observación en la investigación lingüística. Esta metodología ha adquirido ya carta de ciudadanía en los estudios lingüísticos actuales al grado de conocerse como *lingüística de corpus* y contar con manuales de carácter monográfico (Parodi 2010); sin embargo, aún puede revisarse si los corpus actuales disponibles para el estudio de numerosas lenguas del mundo, y aún para lenguas más estudiadas como el español, permiten estudiar con detalle dos cuestiones: la tendencia a la normalización y la estandarización, así como la variación que estadísticamente puede aparecer como poco relevante, pero que puede ser interpretada como un factor de ajuste lingüístico en proceso, y que permite insertar la variante diacrónica (o dinámica de la lengua) en el análisis sincrónico. Para el español, existe un desequilibrio entre corpus basados en textos escritos y su disponibilidad de textos orales, por un factor fundamental como lo es la transcripción. El mayor avance se ha logrado con los corpus de entrevista sociolingüística, pero las variables existentes en las situaciones de comunicación quedan subrepresentadas, como la confianza o distancia entre interlocutores, el entorno de la comunicación, e incluso la temática de la que se habla. Esta falta de materiales limita algunas perspectivas de observación de los fenómenos lingüísticos.
- Una metodología inductiva que lleve al establecimiento de regularidades. Los párrafos anteriores conllevan un requerimiento metodológico que ha quedado implícito: la obtención de numerosos datos que pueden incluso ser manejados estadísticamente, para llegar a la descripción de regularidades de uso de la lengua, es decir, una metodología fundamentalmente inductiva, que debe primero reunir los datos, analizarlos y agruparlos, para luego establecer las reglas de funcionamiento que están en la base del comportamiento lingüístico, sean estas reglas de carácter gramatical o comunicativo. Ambos ti-

pos de regularidad en el uso de la lengua pueden distinguirse cuando se cuenta con variables de observación tanto textuales como situacionales, ya que permiten reconocer tanto tendencias generales de normalización como la aparición de la variación lingüística.

- Así llegamos a un método probado ya en diversos tipos de estudio capaz de dar cuenta no solo del sistema de la lengua, sino de su variación: la observación de tendencias funcionales y de diversas unidades lingüísticas. Esta distinción entre unidades funcionales abre dos vías para su estudio, por una parte, la descripción de una unidad lingüística en sus diversas funciones, por ejemplo, el estudio de “bueno” como marcador conversacional, o bien la descripción de una función con todas las unidades lingüísticas que la desempeñan, bajo la noción de hueco funcional, como el estudio de los “conexión causal” y las unidades que desempeñan esta función. En el primer caso obtenemos como resultado listados de conectores que dan origen a diccionarios de marcadores o partículas discursivas, en el segundo caso tenemos por ejemplo estudios sobre la argumentación interesados en reconocer una función de causalidad.

Después de la discusión teórica presentada hasta este momento, es necesario mostrar algunos temas de análisis que pueden reajustarse a este nuevo criterio teórico de plano discursivo como perspectiva de estudio. Mostraré de manera sucinta tres ejemplos concretos: la categoría de persona, oraciones de relativo en un uso multifuncional y algunos datos sobre los operadores discursivos.

5.1. La operación persona

El estudio de la categoría de persona ha sido mayormente abordado desde la perspectiva deíctica, es decir, desde los roles comunicati-

vos (Levinson 1983, Benveniste 2001 [1958], Forchheimer 1953, Cysouw 2003, Siewierska 2004), para identificar a la persona que habla o a la que se le habla, asociadas a las funciones emotiva o apelativa del lenguaje (Jakobson 1960). Sin embargo, la categoría de persona, más allá de una marcación morfológica, constituye una operación que pone en relación los roles comunicativos, temáticos y la referencialidad del discurso, y bajo estos tres ejes de articulación es posible explicar la dinámica de identificación de los participantes en el diálogo, y no únicamente bajo un parámetro de incluir o excluir al interlocutor limitado al rol comunicativo (Iturrioz 2011; Pérez Álvarez 2010, 2018).

Esta visión permite entender mejores usos específicos como la empatía o los cambios de roles en un mismo diálogo, como en los siguientes ejemplos de la segunda persona singular y la primera plural:

todos esos son los sonidos de las aves que están en la plaza (.) y: la plaza tiene un eco también bastante: eh sugerente entonces hay un momento en el que **tomo** el tambor **empiezo** a caminar en partes tocando el tambor en la para que se escuche cómo se desplaza uno por la Bonampak no es un sitio muy grande no[↑] y: tuvimos la fortuna de poderlo hacer como a las cinco seis de la mañana sin turistas y aparte sin vigilantes porque no **te** dejan tocar nada no[↑] parece que este son dueños celosísimos de de los sitios entonces ya cuando llegaron a decirnos que no ya habíamos terminado pero se oían los tambores hasta como un kilómetro no[↑] (10RM21-10-07_ENTREVISTA).¹

En el fragmento anterior, transcrito a partir de una entrevista radiofónica, un músico está narrando cómo pudieron hacer algunas

¹ Los ejemplos están tomados del Corpus Michoacano del Español, y están marcados a partir de su clasificación en dicho corpus: Indican el número de grabación, si se obtuvo en radio o en una grabación espontánea presencial, la fecha de grabación, así como una etiqueta sobre el tipo de conversación, en este caso, una entrevista.

grabaciones para un disco. En este tema de conversación delimitado por esta situación comunicativa, la narración se realiza en primera persona, y en algún momento aparece un cambio a segunda persona con la forma **te**, que no tiene una función apelativa deíctica o referencial, puesto que no dirige la prohibición al interlocutor en términos referenciales, sino únicamente en un uso empático. En el segmento queda claro que esta apelación se inserta dentro de un segmento narrativo marcado por la primera persona, y no se trata únicamente de un error o desviación, o bien un caso especial, sino de un uso común y regular en el discurso narrativo oral con la presencia de interlocutores.

Otro caso similar se presenta en el siguiente ejemplo con la primera persona del plural:

pueden utilizar exactamente la b3 diabéticos recalco b3 (.) con picoinato siempre juntas eh al mismo tiempo una y una puesto que así **se toma** esto es para que **les** ayude también a bajar un poco la azúcar de esta forma sí funciona no la tome solo el diabético las demás personas que no **tienen tengan** azúcar **pueden** tomarla exactamente sola y **van** a notar como (.) bajando el colesterol fijense **tonificamos** el corazón -hh el ritmo cardiaco es más sostenido (.) tiene más brío (.) tiene más energía y no hay acumulación de lípidos en ninguna parte de **nuestro** cuerpo y además (.) **tenemos** una gran ventaja (.) quizás no han detectado lo suficiente pues los que hacen los diagnósticos pero hoy en día no solamente el colesterol malo (.) es el que puede: **ponernos** en una circunstancia de ataque cardiaco o: (.) pues de algún accidente cerebrovascular una apoplejía sino que hay ya otro elemento que es peor (.) que la presión alta que el tabaquismo que la obesidad y que el colesterol se llaman lipoproteínas (.) verdad (.) ha surgido en los últimos años como un factor de riesgo (.) para la enfermedad cardiaca (.) **imagínese** son productos secundario -hh del colesterol malo se llama lipoproteína bueno aquí **nos podemos** adelantar ya a la ciencia (avalo) que con lo que es la vitamina b3 pues

también **evitamos** ese riesgo este es apetecible para las personas que ya **han** tenido ataques cardiacos en pruebas así (.) exhaustivas ya determinaron que la persona que utiliza b3 aunque sea después de un ataque cardiaco le mejora grandemente su vida (.) interesante verdad **vamos** a atender una persona más (>con>) quién hablo (01RM17-10-07_SALUD).

En el caso de la persona plural, particularmente la primera, que en español puede expresarse a través de los pronombres personales, conjugaciones verbales y posesivos, se ha dicho que se trata de la persona que habla más otros, ya sea de una manera inclusiva (yo + el interlocutor), o bien exclusiva (yo + otros que no son el interlocutor). En este ejemplo en concreto, transcrito de un programa de radio donde se abordan temas de salud y de medicina alternativa, es posible ver que la inclusión en la primera persona del plural no es en términos de referencialidad, sino comunicativos únicamente, es decir, no en términos deícticos exofóricos que impliquen al conductor del programa y a quien está llamando por teléfono a la cabina de radio, sino como un involucramiento propio de una invitación a realizar una actividad que “podemos hacer todos”.

5.2. Oraciones de relativo desintegradas

Las oraciones de relativo son tratadas tradicionalmente en el marco de la subordinación oracional, sin embargo, existen casos que deberían entenderse más bien en un proceso escalar de integración o desintegración sintáctica (Raible 1992). Tal es el caso de la continuidad temática, como en el siguiente ejemplo, también tomado de una grabación de discurso oral:

había una vez un mago y un cotorro que salieron de Inglaterra en un barco iban a dar una función dentro del barco el mago mete a una muchacha dentro de: de un baúl y la desaparece (.) **a lo que** el cotorro dice

((voz fingida)) hay una puerta debajo del baúl hay una puerta debajo del baúl (.) el público no tan no tan entusiasmado se empezó a molestar **a lo que** la siguiente función el mago fue meter a una persona del público dentro del baúl para meterle unas espadas y el hombre salió intacto después de meterle las espadas **a lo que el cotorro dijo** ((voz fingida)) las metió por un lado se las metió por un lado terminando la función una fuerte tromba sacudió el barco ahogándose toda la tripulación excepto el mago y el cotorro (25RR00-00-07_EXPERIENCIAS).

El primer y el tercer *a lo que* están combinados con el verbo *decir*, puesto en relación con el evento narrado inmediatamente antes. Analizados en forma secuencial, podría afirmarse que el segundo *a lo que* del ejemplo muestra una simple conexión de la secuencia narrativa, bajo una lógica de secuencialidad temporal narrativa, pero sin una relación directa en la estructura sintáctica con una función oracional específica. Podría afirmarse que se trata de un mero conector conjuntivo, y no una oración de relativo subordinante (Pérez Álvarez 2014).

Estas funciones yusivas no integradas hipotácticamente también se pueden observar para enmarcar actos de habla complejos, como en el ejemplo siguiente:

MS: bien pues eso es lo acontecido las últimas veinticuatro horas **en lo que corresponde a la policía: ministerial del estado** para la noticia informó Mario Sánchez Fernández (31RU15-10-07_NOTICIAS).

Esta función conjuntiva es reconocida abiertamente en el siguiente caso, donde encontramos “por lo que” ya como un conector discursivo consecutivo:

agresiva y que al parecer portaba arma de fuego sobre la: calle Moctezuma[↑] y Doroteo Arango de la colonia Ampliación Rubén Jaramillo **por**

lo que acudiero:n las unidades a la ubicación (.) localizando a una persona lo cual al momento de revisarlo le encontraron fajada (30RU12-10-07_NOTICIAS).

Es decir, desde el acercamiento a una unidad como la oración de relativo formada con “lo que”, es posible describir distintas funciones que desempeña la unidad, bajo el eje de la operación YUNCIÓN.

5.3. Operadores discursivos

Desde el ámbito de la enunciación, es posible reconocer con mayor sistematicidad la superposición de planos en un nivel macrosintáctico, por ejemplo, para explicar el funcionamiento del margen izquierdo y el margen derecho de la oración, como es el caso de muchos modalizadores y evidenciales. En los siguientes ejemplos, tomados también de discurso oral, se puede observar claramente cómo se superpone un plano enunciativo centrado en la interacción entre interlocutores con un plano informativo referencial, que alude a lo que se dice:

yo **creo** que ese es uno de los temas que en este país debe estar presente (16RM27-10-07_COMENTARIOS).

En este primer caso, se modaliza el enunciado como una apreciación del hablante, que se está dirigiendo a un interlocutor. La misma función se puede reconocer en el siguiente ejemplo, ahora con otro verbo:

porque: **me parece** que es: importante para nuestra: concepción sonora y para nuestra memoria (10RM21-10-07_ENTREVISTA).

Los adverbios son una de las categorías de palabra mejor estudiadas en su cambio funcional de modificadores verbales a marcadores

discursivos, como en el siguiente ejemplo que presentan una apreciación del hablante:

seguramente lo voy a seguir haciendo (.) en: toda- lo- a lo largo de toda mi vida (.) (09RM20-10-07_DEBATE).

La misma función de apreciación del hablante, ahora como propuesta para sus interlocutores, la encontramos con el verbo *ver* en función evidencial:

lo metieron al bote a mi abuelo lo metieron a la cárcel yo digo que ahí **se ve** pues toda esa serie de incongruencias un poquito como no sé si ustedes ha... refleja mucho esa espiritualidad (03VVJ06-11-04_CHARLA).

Los estudios sobre estos fenómenos son numerosos, ahora solo enuncio aquí algunos ejemplos con la finalidad de ilustrar las posibilidades de análisis que se abren desde una metodología sistemática para el estudio de la polifuncionalidad.

A estos tres casos concretos de persona, relativas con *lo que* y operadores discursivos, explicados aquí brevemente podrían agregarse estudios sobre continuidad discursiva, encapsuladores o interpretadores, isotopías semánticas y otros temas de interés para la descripción del discurso, que abarcan la cohesión y la coherencia textual, pero desde planos de interacción entre semántica, sintaxis y pragmática vinculados a la situación comunicativa interaccional y al procesamiento cognitivo del discurso, más allá de la transmisión de información.

La perspectiva de investigación que determina la noción de plano discursivo debe hacerse explícita para clarificar el análisis lingüístico. Si bien las unidades y niveles hasta ahora estudiados en una perspectiva funcional general no han de volver a describirse, es claro que podrían reajustarse para lograr una descripción más completa e integradora.

Aún hace falta mayor trabajo para definir con mayor claridad la sistematicidad de los planos discursivos, a fin de unificar más los criterios desde los que las operaciones lingüísticas se realizan. La gramática, lejos de representar unidades fijas y gramaticalizadas (en una visión tanto sincrónica como diacrónica), se constituye por un proceso dinámico de reglas de organización que dan como resultado textos concretos analizables, pero la carga inferencial de estos “esquemas” formales debe ser tomada en cuenta para explicar mejor la regulación entre patrones morfosintácticos e información semántico-discursiva.

R referencias

- ANTOS, Gerd y Heike TIETZ (eds.) (1997): *Die Zukunft der Textlinguistik. Traditionen, Transformationen, Trends*. Tübingen: Niemeyer.
- ASKEDAL, John Ole (2003): “Das Valenz- und Dependenzkonzept bei Lucien Tesnière” en ÁGEL, EICHINGER, EROMS, HELLWIG, HERINGER, LOBIN (eds.): *Dependency and Valency. An International Handbook of Contemporary Research*, v.1. Berlin: Walter de Gruyter, 80-99.
- AUSTIN, John L. (1962/1975): *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.
- BEAUGRANDE, Robert de y Wolfgang DRESSLER (1981): *Einführung in die Textlinguistik*. Tübingen: Niemeyer.
- BENVENISTE, Émile (2001 [1958]): “De la subjetividad en el lenguaje” en *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI, 179-187.
- BISANG, Walter (2009): “On the evolution of complexity: sometimes less is more in East and mainland Southeast Asia” en Geoffrey SAMPSON, David GIL y Peter TRUDGILL (eds.): *Language Complexity as an Evolving Variable*. Oxford: Oxford University Press.
- BRINKER, Klaus, Gerd ANTOS, Wolfgang HEINEMANN y Sven F. SAGER (eds.) (2000): *Text- und Gesprächslinguistik. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*. Berlin-New York: Walter de Gruyter.

- BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BÜHLER, Karl (1934): *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Jena: G. Fischer.
- BUTLER, Christopher, Ricardo MAIRAL, Javier Martín ARISTA y Francisco J. RUIZ DE MENDOZA (1999): *Nuevas perspectivas en Gramática Funcional*. Barcelona: Ariel.
- CABRÉ, M. Teresa y Mercè LORENTE (2003): "Panorama de los paradigmas en lingüística" en Anna ESTANY (coord.): *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Vol. Ciencias exactas, naturales y sociales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- CALVO PÉREZ, Julio (1998): "Para una morfopragmática del español". *Pragmalingüística* 5-6, 1997-1998, 25-58.
- COSERIU, Eugenio (1980): *Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübingen: Narr.
- COSERIU, Eugenio (1986): *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1992): *Competencia lingüística. Elementos de una teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- COULTHARD, Malcolm (1977): *An Introduction to Discourse Analysis*. London: Longman.
- CROFT, William y D. Alan CRUSE (2008): *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- CYSOUW, Michael (2003): *The Paradigmatic Structure of Person Marking*. Oxford: Oxford University Press.
- DIK, Simon C. (1997): *The Theory of Functional Grammar. Part 2: Complex and Derived Constructions*. Berlin-New York: Mouton the Gruyter.
- DRESSLER, WOLFGANG (1978): *Current Trends in Textlinguistics*. Tübingen: Niemeyer.
- FORCHHEIMER, Paul (1953): *The Category of Person in Language*. Walter de Gruyter: Berlin.
- FOX, Barbara (2008): "Dynamics of Discourse" en Gerd ANTOS y Eija VENTOLA (eds.). *Handbook of Interpersonal Communication*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 255-284.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2003). "Operador/ Conector. Un criterio para la sintaxis discursiva", *RILCE* 19.1 (2003): 61-85.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2013): "La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis", *Cuadernos AISPI* 2 (2013): 15-36.
- GANSEL, Christina y Frank JÜRGENS (2007): *Textlinguistik und Textgrammatik. Eine Einführung*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- GECKELER, Horst (1976): *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Madrid: Gredos.
- GEE, James Paul (2012): *Social linguistics and literacies. Ideology in discourses*. London-New York: Routledge.
- GIVÓN, Talmy (1979): "From Discourse to Syntax: Grammar as a Processing Strategy" en Talmy GIVÓN (ed.). *Syntax and Semantics. Volume 12. Discourse and Syntax*. New York: Academic Press, 81-112.
- GIVÓN, Talmy y Masayoshi SHIBATANI (2009): *The Genesis of Syntactic Complexity*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- GRICE, H. Paul (1989 [1967]): "Logic and conversation" en *Studies in the way of words*. Cambridge: Harvard University Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (2004): *An Introduction to Functional Grammar*. 3a. ed. revisada por Christian MATTHIESSEN. London: Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. y Ruqaiya HASAN (1976): *Cohesion in English*. London: Longman.
- HEINEMANN, Wolfgang y Dieter VIEHWEGER (1991): *Textlinguistik: eine Einführung*. Tübingen: Niemeyer.
- HOPPER, Paul J. (2012): "Emergent Grammar" en James Paul GEE y Michael HANDFORD (eds.). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. London-New York: Routledge, 301-314.
- HUSSERL, Edmund (1890/1970): "Zur Logik der Zeichen (Semiotik)" en *Philosophie der Arithmetik*. Den Haag, Martinus Nijhoff.
- HYMES, Dell H. (1962): "The ethnography of speaking" en Thomas GLADWIN and William C. SURTEVANT (eds.): *Anthropology and Human Behavior*. Washington, DC: Anthropological Society of Washington, 13-53.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (2011): "La operación PERSONA y la modalidad". *Romanistisches Jahrbuch* 60 (2010), 316- 337.

- JAKOBSON, Roman (1960): "Linguistics and poetics" en Thomas A. SEBEEK (ed.) *Style in Language*. Cambridge: MIT Press.
- JANICH, Nina (2008): *Textlinguistik. 15 Einführungen*. Tübingen: Gunter Narr.
- KRINGS, Hans-Peter y Gerd ANTOS (1992): *Textproduktion. Neue Wege der Forschung*. Trier: Wissenschaftlicher Verlag.
- LEVINSON, Stephen C. (1983): *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LINELL, Per (2001): *Approaching Dialogue*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- LÓPEZ ÁVILA, Andrés (2014): "Notas sobre la complejidad sintáctica desde la lingüística operacional". Tesis de maestría. Universidad de Guadalajara.
- LÓPEZ SERENA, Araceli (2003): "Algunos aspectos epistemológicos de la lingüística contemporánea". *Res Diachronicae*, No. 2: 212-220.
- LOUREDA LAMAS, Óscar y Esperanza ACÍN VILLA (2010): *Los estudios sobre marcadors del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros.
- MORRIS, Charles (1985 [1938]): *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- MOTSCH, Wolfgang (1996): *Ebenen der Textstruktur. Sprachliche und kommunikative Prinzipien*. Tübingen: Niemeyer.
- OCHS, Elinor; Emanuel A. SCHEGLOFF y Sandra A. THOMPSON (eds.) (1996): *Interaction and grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PARODI, Giovanni (2010): *Lingüística de corpus: de la teoría a la empiria*. Madrid: Iberoamericana.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Bernardo E. (2010): "La construcción del nosotros en el discurso" en Bernardo Pérez Álvarez y Esther García Meza (coords.): *El nosotros desde nuestra mirada*. Morelia: Universidad Michoacana/Universidad Veracruzana.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Bernardo E. (2014). "Funciones oracionales y discursivas de la construcción *lo que*" en Sergio Bogard (ed.): *Del léxico al discurso*. México: El Colegio de México, 71-98.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Bernardo E. (2018): "Complejidad sintáctica en el diálogo: Tensiones entre pragmática y estructura discursiva". *Cuadernos de la ALFAL*, 10 (2) noviembre: 57-75.

- PÉREZ ÁLVAREZ, Bernardo E. y Gabriela PATIÑO SÁNCHEZ (2014): "De los marcadores a la marcación en el discurso". *Círculo De Lingüística Aplicada a La Comunicación*, 59: 119-147 <https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2014.v59.46711>.
- RAIBLE, Wolfgang (1992): *Junktion. Eine Dimension der Sprache und ihre Realisierungsformen zwischen Aggregation und Integration*. Heidelberg: Carl Winter.
- SCHIFFRIN, Deborah (1987): *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SEILER, Hansjakob (2001): "The Cologne UNITYP Project" en Martin HASPELMATH, Ekkehard KÖNIG, Wulf OESTERREICHER y Wolfgang RAIBLE (eds.): *Language Typology and Language Universals*. Berlin-New York: De Gruyter, 323-344.
- SIEWIERSKA, Anna (2004): *Person*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SZABÓ, Zoltán Gendler (2020): "Compositionality" en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2020 Edition), Edward N. Zalta (ed.), <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/compositionality/>>.
- VAN DIJK, TEUN (1980): *Texto y Contexto*. Madrid: Cátedra.
- VAN VALIN, Robert D. (2005): *Exploring the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VATER, Heinz (1994): *Einführung in die Textlinguistik*. München: Fink.
- WARNKE, Ingo H. (2008): "Text und Diskurslinguistik" en Nina JANICH. *Textlinguistik. 15 Einführungen*. Tübinga: Gunter Narr.

POLIFUNCIONALIDAD: LA JERARQUÍA DE FUNCIONES $-ME_{1 \leq x \leq 0}$ EN WIXÁRIKA

José Luis Iturrioz Leza

(Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, Universidad de Guadalajara)

la bellezza del cosmo è data non solo dall'unità
nella varietà, ma anche dalla varietà nell'unità.

Umberto Eco, *Il Nome della Rosa*.

1 Genes y morfemas: la polisemia en lingüística y biología

En mayo de 1989, en la ciudad suiza de Lenzburg, donde nació el fundador del proyecto UNITYP,¹ Hansjakob Seiler, se celebró un coloquio titulado *Sprache und Denken: Variation und Invarianz in Linguistik und Nachbardisziplinen*,² al que fuimos invitados 20 ponentes, la mayoría miembros del proyecto, pero también algunos especialistas de otras disciplinas interesados por las ideas desarrolladas en el proyecto UNITYP: biólogos, psicólogos, matemáticos y filósofos. Tras siete años de separación del grupo, al que pertencí durante los 10 años fundamentales de su desarrollo, asistí a este encuentro para exponer algunos avances teóricos y descriptivos logrados en este interva-

¹ Universales y Tipología, Instituto de Lingüística, Universidad de Colonia, Alemania.

² Lenguaje y pensamiento: variación e invariancia en lingüística y disciplinas adyacentes.

lo de tiempo en la investigación del wixárika (más conocido como huichol), en la Universidad de Guadalajara (México), donde fundé junto con algunos colegas mexicanos un centro dedicado a la investigación de lenguas indígenas mexicanas. En mi ponencia, que se publicaría después con el título “Variation und Invarianz in der formalen und semantischen Beschreibung von grammatischen Morphemen”³ llamé la atención especialmente sobre el hecho de que un número considerable de afijos gramaticales de esta lengua polisintética eran polisémicos o polifuncionales, tratando de mostrar que no es posible describir de manera congruente su gramática ignorando la polisemia.⁴ Un afijo gramatical constituye a menudo una familia⁵ de morfemas, entendidos como signos elementales. La puesta en correlación de una familia de morfemas con un continuo estructural constituye una operación lingüística compleja. Siguió la ponencia del biólogo Ernst Peter Fischer, que comenzó con las siguientes palabras: “Así como dice José Luis que se comportan los morfemas en wixárika, así se comportan también los genes”. Este investigador había publicado unos años antes un exitoso libro titulado *Gene sind anders* [Los genes son de otra manera], que posteriormente apareció con el título *Die Beweglichkeit de Gene* [La movilidad de los genes], donde destaca la flexibilidad como la característica principal de los genes frente a la rigidez tiránica de la concepción clásica. Los genes no se caracterizan por actuar en solitario y con rigidez, sino como parte de una organización variable, flexible, elástica, versátil, colaborativa, adaptable y polifuncional. En una página de internet se afirmaba lapidariamente:

³ “Variación e invariancia en la descripción formal y semántica de morfemas gramaticales”.

⁴ En el capítulo IV de la *Gramática Wixárika* (Lincom, München) 2006 pusimos de manifiesto las deficiencias de la morfología taxonómica a través de un análisis minucioso de la *Huichol Syntax* de Joseph Grimes.

⁵ Una familia es un conjunto de elementos ordenados jerárquicamente, desde una perspectiva sincrónica; desde una perspectiva diacrónica, forman un linaje.

Wir wissen wenig von den Genen, außer daß sie anders sind, als wir denken
[Sabemos poco de los genes más allá de que no son como pensamos].

También los afijos gramaticales son de otra manera. Quedaba y queda por explorar de qué manera específica se comportan unos y otros. En uno y otro caso, se trata de una nueva manera de entender y describir los respectivos sistemas (genético y gramatical). La polifuncionalidad es un hecho fundamental de la genética como lo es de las lenguas naturales. Unos y otros se caracterizan por su plasticidad, mutabilidad, variabilidad y adaptabilidad. En el caso de las lenguas naturales, estas propiedades no se desprenden solamente de su naturaleza histórica y cultural, sino también de sus bases biológicas. En ambos casos hay un orden superior que limita y encauza la variación, evitando la proliferación de morfemas homófonos. Los signos elementales se asocian en familias que sirven de indicadores a escalas de estructuras, constituyendo operaciones, es decir en programas enfocados a lograr metas.

En el terreno de la biología ha existido una asunción preempírica de que la correspondencia ideal entre el plano material (bioquímica) y el plano funcional (transferencia de rasgos) es una correspondencia 1:1 o biunívoca, de que cada gen es responsable de la transmisión de una única característica y de que cada característica es heredada por un solo gen. La constatación más general de Fischer (1988: 98), que da justificación a su libro, es que en contra de esta expectativa, la organización de los genes es tan intrincada como la de los seres vivos mismos.

Neuman (2004, 2006) constata que la descripción de diversos fenómenos biológicos requiere el concepto de signo y que la polisemia es tan evidente como en los signos de las lenguas naturales. La misma proteína con las mismas características estructurales produce respuestas diferentes en diferentes contextos.

In both natural language and biology, signs are polysemous, with a range of possible meanings before interaction-in-context determines their value [...] All signs are polysemous, with a range of possible meanings in different contexts. Transforming growth factor (TGF) is a protein described as a multi-functional growth and differentiation factor responsible for regulating many diverse biological processes [...] The same structural characteristics will produce different responses in different contexts. The meaning of a molecule is not encapsulated in the molecule itself but emerges from the contextualization of the signal and from the communication between immunological agents. The meaning of an antigen is extracted by the immune system from its position and relations in the network of communicating cells, just as the meaning of a sign in natural language is extracted by the interpreters from its position and relations in the system of signs (Neuman 2008: 156).

La polisemia se define como la existencia simultánea en un signo de valores mutuamente excluyentes. Esta superposición es necesaria para orquestar dos modos ortogonales de comunicación, el digital, que involucra unidades discretas y el analógico, que involucra valores continuos. La polisemia permite a la lengua tender un puente entre el sistema abstracto y la conducta verbal concreta contextualizada.

2 Variación y covariación

La polisemia es una relación entre el plano del contenido y el plano de la expresión donde a un mismo significante le corresponden varios significados: “Tipo de ambigüedad léxica donde una expresión tiene varios significados, a los que subyace un mismo núcleo semántico” (Bußmann 2002).

Todos los significados deben estar semánticamente relacionados. Si esta condición no se cumple, se habla de homonimia, como en *pegar*₁ (unir una cosa con otra) y *pegar*₂ (golpear), etc. Pero hay muchos otros significados asociados a *pegar* entre los que no es fácil establecer una conexión semántica, aunque por intuición diríamos que no se trata de homonimia: unir una cosa con otra mediante alguna sustancia; arrimar o acercar sin dejar espacio intermedio; transmitir enfermedades o vicios por contacto; arraigar, echar raíces; introducirse uno donde no es llamado; armonizar una cosa con otra; tener éxito (*su solicitud pegó*); grabarse en la memoria con facilidad, y más. La cuestión es cómo hacer transparente la relación entre esos significados, lo que se hace más fácil cuantas más variaciones distingamos y con el orden que establezcamos entre ellas. Otras acepciones que se relacionan entre sí no parecen estar en relación con las precedentes: dar un golpe; maltratar con golpes; enzarzarse en una pelea verbal; incidir intensamente en una superficie (luz, calor); tener mucha incidencia; tener efecto o hacer impresión en el ánimo, y otras. Estos agrupamientos nos llevan a establecer dos palabras homónimas (*pegar*₁ y *pegar*₂), ambas polisémicas.⁶

Es crucial precisar qué se entiende por variación (ver Iturrioz y Skopeteas 2000), relación semántica, significado y expresión. La relación entre los significados no consiste siempre en compartir un subconjunto de rasgos. Los significados pueden pertenecer a distintos dominios semánticos y niveles de abstracción, relacionándose entre sí por la vía de procesos como analogía (parecido esquemático), metáfora, metonimia (todo-parte, causa-efecto etc.). De un significado primario prototípico se pueden derivar otros que se alejan gradualmente del mismo; de nave como embarcación que se mueve por el agua, nave (general, incluidas las que se mueven por el espacio), parte

⁶ Los diccionarios, especialmente el DRAE, suelen juntar y revolver todas las acepciones en un mismo artículo, aparentemente sin ningún criterio de distinción ni de orden.

alargada de un edificio separada por muros o arcadas, edificio usado como almacén o fábrica.

En castellano /para/ puede significar dirección espacial (*vamos para el centro*), dirección temporal (*terminaremos para el domingo*), destinatario (*tengo un regalo para Luisa*), finalidad (*nos reunimos para trabajar*), consecuencia (*ganó la etapa, para así colocarse en la primera posición*), correlación entre valores (*para ser militar es demasiado liberal*). La relación entre estos significados se puede construir mediante una ruta a través de niveles sucesivos de abstracción.

La definición presupone que la expresión es constante, como en al. *Schule* o cast. *escuela*, que se pueden entender como institución, edificio o actividad escolar. En el caso de *pegar*, podemos seguir hablando de una expresión constante si hacemos abstracción de todos los signos gramaticales que se funden con la base léxica en diversas palabras gramaticales: *pegó, pegaríamos*. La definición abarca también aquellos casos donde la variación en la expresión está condicionada por las reglas de la fonología (alófonos) o de la morfología (alomorfos) y no establece una oposición entre significados: cada una de las variantes de la expresión muestra los mismos significados. El morfema latino {rĕg-} se expresa con los morfos /rĕk-/ (en *rĕk-tum, rĕk-s*) y /rĕg-/ (en *rĕg-is, rĕg-em*). Esta variación no afecta a la relación sígnica como tal, es decir a la correlación entre significado y significante. Algo más complicado es en wixárika el afijo (ti/r)/te-, que se realiza de las tres maneras recogidas en su denominación; la alternancia ti-/r- está condicionada por el entorno morfológico: r- (término marcado) aparece solamente cuando va seguido de los afijos *ha-*, *he-*, que expresan diversos esquemas espaciales y otros significados vinculados con ellos; los tres morfos de (ti/r)/te- pueden significar generalización (objeto inespecífico), sortalidad, impersonalización, gradación, pregunta, énfasis o continuidad temática; la variante te- expresa, adicionalmente, pluralidad de sujeto (otro caso de exponencia cumulativa):

(1) Tsi-pi- **ti-** temaiki. “Es muy bonito/a”.

DIM-PRIM-**GRAD**-bonito

(2) a. R-e-tia. (*ti-he-tia) “¿Se fue?”

PREG-NEXP-**ir**.PERF

b. Me-**te**-he-ki. “¿Se fueron (allá)?”

3 PL.SUJ-**PREG**-SUJ.PL-NEXP-**ir**.SUJ.PL.PERF

(3) Me-pi-**te**²-u-ta-kwai. “¿Terminaron de comer, no ves?”

3 PL.SUJ-PRIM-**GENR**.SUJ.PL-EXP-UNIT-COMER.PERF

-**EVID**

(4) Tsi-pi-**ti**²-u-kwai. “Comió”

DIM-PRIM-**GENR**-EXP-COMER.PERF

-**GRAD**

-**EVID**

(5) **Ti**²-u-kwai-ti-xi. “Se comió”

GENR-EXP-COMER.PERF-AMPL-PF

PREG

IMPS

No es fácil responder a la pregunta si se trata de polisemia o de homonimia. La definición de Bußmann no dice que los diferentes significados tengan que ser excluyentes, aunque en general se presupone que se presentan en contextos complementarios. Hay cierta complementariedad, pero también la posibilidad de coaparición simultánea en diversos agrupamientos (exponencia cumulativa). Cuando funciona como pregunta es incompatible con otros modales (2) porque expresa modalidad (aserción vs. pregunta); en presencia de otro modal se interpreta como evidencial (3-4). Como impersonal requie-

re del ampliador de dominios funcionales para que pueda coocurrir con el perfectivo *-xi*, pero esto no impide significados adicionales como gradación y pregunta (4-5). No se trata de signos homófonos independientes, ya que a pesar de la variación semántica, *(ti/r)/te-* no puede presentarse varias veces para expresar significados diferentes. No es fácil establecer una relación sistemática entre todos los significados, pero finalmente se pueden establecer relaciones no transitivas entre pares formando una cadena de significados, idea que se desarrolla en la gramática científica del huichol.

En gramática, la polisemia representa un reto teórico y descriptivo mayor. En los diferentes tipos de palabras alemanas que aparecen en la siguiente lista tenemos aparentemente también la misma expresión, al menos el mismo segmento fónico */er/*, pero parece todavía más difícil hablar de polisemia.

- er*₁ sufijo agentivo: *Lehr-er* “maestro” (enseña-dor)
- er*₂ sufijo instrumental: *Öffner* “abri-dor”, *Korkenzieh-er* “saca-corchos”, *Trinker* “bebe-dor”, *Rasenmäh-er* “corta-dora de césped”
- er*₃ una actividad o su resultado: *Ausrutsch-er* “desliz, lapsus”, *Seufz-er* “suspiro”
- er*₄ pertenencia a un país, región o ciudad: *Engländ-er*, *Köln-er* “habitante de Colonia”
- er*₅ pertenencia a un grupo o asociación: *Gewerkschaft-er* “miembro de un sindicato”, *Wohngemeinschaft-er*
- er*₆ perteneciente a un taxón o categoría zoológica: *Paarhuf-er*, *Vierbein-er*, o a un grupo con una característica especial: *Benziner* “vehículo de gasolina”, *Dreimaster* “velero de tres mástiles”
- er*₇ valor nominal de una moneda o billete: *Hundert-er*, *Tausend-er*, *Fünf-er*, *Vierer* “bote para cuatro remeros; calificación”

- er₈ perteneciente a un año por nacimiento, edad o actividad característica en el mismo: *ein Neunzehnhundertachtundneunziger* "nacido en 1998", *ein Achtziger* "octogenario", *ein Achtundsechziger* "participante en los eventos del 68"
- er₉ perteneciente a un conjunto de años que forman un decenio: *in den Sechzigern* "en los sesenta(s)"
- er₁₀ delimitación espacial: *Berrenrat-er Linie* "línea de Berrenrat", isoglosa; *Aachener Straße* "carretera de Aachen", *Zürcher Zeitung* "periódico de Zúrich", *Erlanger Schule* "escuela de Erlangen", *Bremer Bürger*, *Lübecker Marzipan*
- er₁₁ delimitación temporal, perteneciente a un segmento o conjunto de años: *in den sechzig-er Jahren*
- er₁₂ rango: *sich in Vier-er-gruppen aufteilen* "separarse en grupos de cuatro"
- er₁₃ comparativo: *schön-er* "más bonito"
- er-₁₄ preverbio con diversos valores: *er-heiraten* "lograr algo por matrimonio", *er-arbeiten* "lograr algo mediante el trabajo", *erblinden* "quedarse ciego".

No incluimos en la lista *er* 'deíctico personal' por tratarse de un morfo libre y tónico /ér/. Si eliminamos además el comparativo (13) y el preverbio (14), que pertenecen a dominios conceptuales muy desvinculados, todas las demás instancias parecen estar semánticamente relacionadas. Los tres primeros asignan a una profesión o clase por la acción que realizan habitualmente (agentes e instrumentos) o designan ocurrencias de la acción misma. En 4-9 la clase está determinada por la residencia en un lugar, la pertenencia a una asociación o un taxón, a una clase formada por una característica muy destacada, por el rango en un sistema de valores o por la pertenencia a un segmento en el calendario (edad, nacimiento o participación en actividades características). En 10-12 se expresa una delimitación espacial, temporal o de cardinalidad.

Los términos *expresión* y *significado* son relativos, la variación se puede dar entre cualesquiera dos planos de la jerarquía de niveles o componentes en la organización de la lengua. En el caso presente se podría establecer una escala de significados cada vez más abstractos en correlación con una jerarquía de estructuras morfosintácticas, definidas ambas sobre parámetros independientes específicos de cada nivel. En la escala de significados estarían involucrados conceptos como clasificación, profesión, taxón, actividad, espacio, tiempo, cardinalidad. Por el lado de la expresión, se trata de morfemas que se distinguen unos de otros por sus propiedades distribucionales dentro de las palabras o estructuras determinativas de que forman parte y cuya descripción formal involucra conceptos como derivativo, de-verbal, denominativo, numeral, agentivo, instrumental, *nomen acti*. La variación relevante no se ubica ahora en el nivel fonológico.

En realidad, no se trata de una correspondencia biunívoca, no hay tantos morfemas derivativos como categorías semánticas. Hay un sufijo derivativo nominalizador que abarca las 9 primeras categorías semánticas; este sufijo puede ser deverbativo (de 1 a 3), denominativo (de 4 a 6) o numeral (de 7 a 9 y 11). El segundo exponente lo llamamos delimitativo porque expresa una extensión geográfica, temporal o de cardinalidad donde ubicar al referente de (10 y 12); no es nominalizador, sino determinativo.

Más abajo me ocuparé de manifestaciones más complejas de la polisemia donde se establece una correspondencia biunívoca entre una familia de exponentes morfémicos y una jerarquía de estructuras morfosintácticas que se alejan gradualmente del nivel oracional y culminan con la formación de los nombres más compactos, los nombres propios. A estos fenómenos de covariación los llamamos operaciones lingüísticas.

Polisemia y homonimia se presentan no solo en los morfemas segmentales, sino en cualquier tipo de signos, por ejemplo, en el *umlaut* (apofonía, transfijación) en alemán: *dächte* "pensaría" (en oposición

a *dachte* “pensaba”) está asociado a modalidad, mientras que *Mütter* “madres” (en oposición a *Mutter* “madre”) está asociado a número. En este caso hablamos de homonimia.

3 *El ideal de la biunivocidad en lingüística*

La ciencia lingüística se ha desarrollado en gran medida de espaldas a estos hechos. Ha estado muy difundida la idea de que la correspondencia biunívoca entre el plano de los exponentes formales y el plano de los significados es la más natural y por tanto la menos marcada, no solo en los modelos formalistas, sino también en la llamada lingüística natural.

La biunivocité représente le terme naturel d'une échelle qui comprend encore l'univocité et la non-univocité / ambiguïté. La biunivocité désigne un type de relation entre signans et signatum dont la caractéristique est l'invariance. En symbolisant le signatum (ou deux signata) par A, B et le signas (ou deux signantia) par a, b, on peut schématiser la biunivocité morphosémantique d'un mot bimorphémique de la manière suivante: (A ≡ a) + (B ≡ b) (Kilani-Schoch 1988: 121).⁷

La justificación es apriorística, está basada en una visión aislada de los signos individuales y no en el entramado del sistema con sus dos ejes, paradigmático y sintagmático:

Les signes biunivoques représentent bien des avantages sur le plan cognitif et sur le plan communicatif, et notamment l'avantage de la précision. On peut

⁷ La misma postura se expresa en Dressler (1985: 319 sig., 1986: 536), Dressler *et al.* (1987: C. 4.1.).

les considérer comme des moyens fiables d'étiquetage, que ce soit au niveau de la production ou au niveau de la perception: la production est facilitée par l'absence du problème de la sélection entre allomorphes concurrents; la perception est facilitée parce qu'un signans qui ne symbolyse qu'un signatum (univocité ou biunivocité) ne s'oppose pas à la transparence sémiotique (Kilani-Schoch 1988: 125).

Zwanenburg (2000) engloba en el concepto de polifuncionalidad los dos aspectos de la desviación de la correspondencia ideal entre la expresión y el significado: un mismo afijo puede tener varios significados (polisemia) y un mismo significado puede ser expresado por varios afijos (sinonimia).

In an ideal view on word structure there is a symmetric relationship between the formal structure of complex words and their meaning. This implies that there is a one-to-one-relationship between the different parts of the form of a given word and the different elements of its meaning, and that the way in which the form of a word is made up of its parts is paralleled by the way in which its meaning is made up of its elements (Zwanenburg 2000: 840).

Se trata de dos principios conocidos como *una-forma-un-significado* y *composicionalidad*, que se aplican especialmente a la morfología.

According to many linguists morphology is essentially based on a one-to-one-relationship between form and meaning. In such a conception of morphology a derivation process may be analyzed as the combination of a particular affix carrying a particular meaning with a specified class of bases (Zwanenburg 2000: 842).

En su artículo, este autor se aboca a mostrar que existen fenómenos morfológicos, algunos poco convincentes, donde no hay una

relación simétrica entre forma y significado en la estructura de la palabra (Zwanenburg 2000: 840).

En mi opinión, los casos raros, excepcionales en morfología derivativa son aquellos donde se puede demostrar que existe tal simetría. Los casos de polisemia mejor investigados corresponden a elementos cuyos significados se encuentran en la zona de transición entre el léxico y la gramática: los preverbios del wixárika (Gómez 2008, entre otros), el prefijo verbal *va'a* en cora (Casad 2001), las preposiciones o preverbios (Lindner 1981, Lang 1991, Rauh 1991, Sandra y Rice 1995, Tyler y Evans 2001, Meex 2001), y los sufijos derivativos.

En la tradición estructuralista la polisemia tiende a ser ignorada. La definición misma del signo como la asociación de un significado con un significante sugiere y favorece una relación biunívoca entre ambas caras. La polisemia tiende a ser diluida en un significado abstracto o *Gesamtbedeutung* (Jakobson 1981 [1936]: 235) definido como una matriz de rasgos necesarios y suficientes; los significados específicos son realizaciones variables de este significado general determinadas por el contexto. En la corriente generativa (Katz y Fodor 1963, Katz 1972) se privilegia igualmente un enfoque monosémico. El argumento es que de no ser por este significado abstracto ninguna palabra se usaría dos veces con el mismo significado porque siempre habría alguna diferencia en cuanto a la referencia. La regla ‘una-forma-un-significado’ fue defendida más recientemente por lingüistas como Ruhl (1989) y Lang (1991). Contra este tratamiento se puede objetar que:

1. La polisemia es parte del sistema y debe ser distinguida de la variación (potencialmente infinita) de contextos verbales o situacionales (pragmática). El sistema establece tipos de contextos verbales y situacionales y establece correlaciones con variantes semánticas.
2. Hay modelos para dar cuenta de la polisemia: redes, teoría de prototipos, operaciones lingüísticas.

3. La polisemia es con frecuencia no un hecho puramente semántico, sino que afecta igualmente a la estructura morfológica o sintáctica. Las variaciones semánticas se articulan de diferentes maneras con variaciones formales. Las operaciones lingüísticas se basan en la covariación pautada de ambos planos.

Baldinger (1998: 2122) señala que la relación entre significantes y significados no es en general biunívoca, sino biplurívoca, que salvo en casos raros de palabras monosémicas nos vamos a encontrar con una diversidad de sememas (significados) desde el enfoque semasiológico y con una diversidad de formas de la expresión desde el enfoque onomasiológico. La polisemia es una característica de la lengua, mientras que en el habla los procesos pragmáticos o contextuales producen la monosemización, reduciendo el *signifié* o campo semasiológico a un semema. A la unidad significativa de la lengua, que ya no se puede segmentar en unidades más pequeñas provistas de significado, la llama Baldinger **signema** y lo define como un conjunto de signos (mínimos) en el sentido de Saussure, es decir de correlaciones mínimas entre un significante y un significado (monemas en la terminología de Baldinger).

La polisemia se enfrenta a tres problemas estrechamente relacionados: cómo determinar su número de significados, cómo relacionarlos y cómo delimitar. Lyons (1980 [1977]) propone tres criterios para distinguir la polisemia de la homonimia. El primero establece que los significados deben estar en una relación de derivación a partir de un significado básico. El criterio de relación etimológica debe ser descartado porque no garantiza que dos palabras con el mismo origen estén relacionadas semánticamente (*pegar, libro, banco*). Tampoco el criterio de que la palabra debe pertenecer siempre a la misma categoría sintáctica es aceptable. Como veremos más abajo, la polisemia puede tender un puente entre diversas categorías sintácticas; la

separación por categorías sintácticas impediría ver en toda su extensión las cadenas de gramaticalización.

Los afijos y otros tipos de expresiones no segmentales no se deben confundir con morfemas o signos elementales a los que se asignan propiedades distribucionales invariables (posiciones fijas, clases de sustitución constantes), en correlación biunívoca con un significado, que por lo mismo resultaría prescindible en la descripción porque se podría identificar por las propiedades distribucionales. Muchas de las expresiones que aparecen en las palabras huicholas se asocian con más de un significado y tienen propiedades distribucionales variables. Los casilleros en que las descripciones estructuralistas ordenan los afijos soslayan una realidad compleja tanto en el plano de la expresión como en el plano del significado. Algunos teóricos consideran que los sistemas donde cada unidad estructural hace una aportación comunicativa constante presentan un grado máximo de economía. En las concepciones de la lengua que persiguen tal idealización del sistema lingüístico, la variación semántica es considerada como un fenómeno de desviación del ideal, irrelevante para el sistema de la lengua (Saussure 1916: 36-39), y en las descripciones se pasa por alto. Así se construyen los lenguajes técnicos y formales, donde se elimina la pragmática y la contextualización (Iturrioz 2018), pero el ideal de la biunivocidad no tiene sustento en las lenguas naturales. Una de las consecuencias de este hecho fundamental es que las restricciones de coocurrencia no se pueden formular para los afijos o morfos de manera global indiferenciada, sino con relación a cada uno de los significados o funciones que expresan.

En la descripción de las lenguas naturales, la biunivocidad solo puede ser útil como situación de partida, a partir de la cual se mide el grado de alejamiento observado, es decir la polisemia, pero no puede ser considerada como una característica de diseño de las mismas. Raible (2010) comenta los intentos hechos a lo largo de la historia por construir la “lengua perfecta”, una de cuyas características debía ser

la biunivocidad, con la cual evitar las confusiones basadas en que los signos lingüísticos pueden y suelen tener varios significados. Para Descartes:

Uno de los problemas que debían resolverse mediante el proyecto de una lengua perfecta es la polisemia que inexorablemente presentan los signos de las lenguas naturales⁸ (Raible 2010: 1).

La polisemia de los signos de las lenguas naturales es una razón central para la búsqueda de una lengua universal apriorística. En tal lengua universal se debe eliminar especialmente lo que en la fase anterior era considerado todavía como un ideal: la ambigüedad de las palabras (protopalabras)⁹ (Raible 2010: 2).

Solo puede haber una lengua perfecta de manera que ésta tiene que ser universal. La variedad de lenguas y la variación semántica dentro de cada lengua particular son el mismo castigo. Este mito babilónico ronda en la mente de muchos lingüistas. Para Raible, las reflexiones de Descartes perseguían tres metas:

1. reducir la multiplicidad de lenguas a una sola lengua universal
2. abolir la polisemia de los signos de las lenguas naturales
3. comprobar fácilmente el valor de verdad de las proposiciones.

Raible aporta varias razones por las que este ideal es imposible de alcanzar:

⁸ *Eines der Probleme, die durch das Projekt einer vollkommenen Sprache gelöst werden sollten, ist die Polysemie, die Zeichen natürlicher Sprachen unweigerlich aufweisen.*

⁹ *Dabei ist die Polysemie der Zeichen natürlicher Sprachen ein zentraler Grund dafür, wieso nun nach einer apriorischen Universalsprache gesucht wird. In einer solchen Universalsprache soll also insbesondere beseitigt werden, was in der Phase zuvor noch als Ideal angesehen wurde: Die Vieldeutigkeit von Wörtern ('Urworte').*

1. siempre habrá un conflicto entre economía y sistema
2. es imposible que la multiplicidad del mundo quepa en la combinación de un número limitado de signos lingüísticos elementales unívocos
3. los cambios permanentes y la tendencia a la irregularidad que de ahí resulta es inherente a la naturaleza de las lenguas humanas, naturales e históricas; las lenguas cambian por el solo hecho de que las hablamos, y solo así se pueden adaptar a las circunstancias cambiantes de la vida y de la historia.

Una ventaja, ahora en el plano descriptivo, de la correspondencia binunívoca entre los aspectos formales y los aspectos semánticos o funcionales es que haría innecesaria una referencia explícita a éstos, ya que quedarían identificados inequívocamente por aquéllos. En este espejismo de la correspondencia ideal, asumida a menudo de manera implícita, se basan los intentos de describir las lenguas en términos puramente formales. La biunivocidad entre los dos planos del signo parece resultar más de una actitud teórica que de una característica de las lenguas mismas. Como veremos más abajo en la sección dedicada al wixárika, aferrarse al ideal de biunivocidad lleva inexorablemente a una proliferación de variantes formales (distribucionales) sin sentido.

4 Polisemia desde una perspectiva diacrónica

Incluso en lingüística diacrónica se ha defendido el principio “*one form, one meaning*”, también llamado el universal de Humboldt y el principio de isomorfismo. Según este principio de biunivocidad, las lenguas tienden en su desarrollo histórico a restablecer el ideal que

se perdió con la maldición de Babilonia eliminando tanto la polisemia como el polimorfismo.

It is thought by many scholars to guide morphological and perhaps several other kinds of linguistic change broadly. It claims that there is a tendency for languages to change in ways that maximize the one-to-one relationship between form and meaning, where each form (the phonological shape of a morpheme) has only one meaning and each meaning has only one phonological shape, that is, a single form. This assumes that a single form should not have multiple meanings or functions, so, for example, -s should not function to signal both noun plurals (as in the s of rats) and possession (as in the s of rat's, or Gandalf's, and Gollum's). Similarly, it assumes that a single meaning (or function) should not be signalled by more than one form, so that the past participle of English should not be marked by both -ed (as in waited) and -en (as in eaten). These cases illustrate violations of the principle. Conforming examples are very easy to find, however, along with linguistic changes which bring former violations in line with the principle. For example, all the cases discussed above in which allomorphs are lost or reduced in number conform - there should not be, according to the principle, multiple forms (allomorphs) to signal a single meaning (that of the morpheme). Similarly, the cases of analogical levelling conform, reducing multiple forms of a morpheme (or morphemes in paradigms) to one-to-one matches of form and meaning. The idea can be illustrated with straightforward examples from English. Originally, English will meant 'want', just as it still does in German; however, will was grammaticalized (see Chapter 11) to 'future'; at one stage, will meant both 'want' and 'future', I will eat for 'I want to eat' and 'I will eat', but the 'want' meaning was eliminated, leaving will 'future' in conformity with the one-form-one-meaning principle - the multiple meanings for the form will were reduced to a single meaning. Changes in form to conform to the principle are also easy to find. Formerly there were multiple forms for the possessive pronouns, my and thy, with mine and thine before nouns beginning in a vowel (as in mine eyes) but with my and thy when

before nouns beginning in a consonant (as in my teeth); with the loss of the final n of these forms, they were brought into conformity, only one form to match a single meaning, no longer two forms, my and mine, for a single meaning of 'my' before nouns (Campbell 2013: 267-268).

La elección del ejemplo -s es poco acertada ya que -s es la expresión de varios morfemas homófonos (plural y posesión) con propiedades morfosintácticas (distribucionales) muy dispares; no se trata de dos alomorfos de un mismo morfema. En todo caso, habría que añadir que el principio también trata de eliminar la homonimia (coincidencia en la expresión de dos signos léxicos o gramaticales como en *libro* (1. Obra científica, literaria o de cualquier otra índole..., 2. tercera de las cuatro cavidades en que se divide el estómago de los rumiantes); *pegar* (1. golpear, 2. unir una cosa con otra mediante alguna sustancia), en alemán -er (*Lehr-er* 'agentivo', *Tüch-er* 'plural').

A pesar de esta tendencia diacrónica, la polisemia está presente masivamente en las lenguas; si bien se pueden documentar casos de eliminación, debe haber también mecanismos que compensan esta tendencia generando nuevos casos.

While there are far too many conforming examples in languages everywhere to doubt the principle, nevertheless, the tendency to conform is not overpowering. It is also easy to find examples of changes where new instances of multiple forms for one meaning or multiple meanings for one form are created — for example, analogical extensions, to mention one kind of changes which result in new instances not conforming to the principle of 'one form, one meaning' (Campbell 2013: 267-268).

Regresando al terreno de la gramática, voy a resumir aquí los resultados obtenidos en un estudio sobre el desarrollo de verbos de posesión en varias lenguas romances (Iturriz 1986) a partir de verbos latinos con el significado de "agarrar, asir". La evolución del latín

tenere y *habere* de verbos plenos con todos los rasgos de transitividad hasta auxiliares aspectuales o afijos temporales se produce en cada lengua romance como un encadenamiento de nuevas correlaciones entre cambios en la expresión y cambios en las categorías semánticas o funcionales asociadas. Distingo 12 etapas en que se van gestando nuevos significados. La principal diferencia entre las lenguas consiste en que en unas se van eliminando los eslabones más antiguos a medida que se añaden nuevos, mientras que en otras se mantiene toda la cadena. Otra diferencia importante es que no todas las lenguas llegan hasta el final de la ruta. El tercer fenómeno a destacar es que la evolución de *teneo* y *habeo* no ocurren de manera desconectada, sino de manera acoplada, como buscando cubrir complementariamente el mayor número de significados. En latín, *teneo* cubría solamente los tres primeros significados, mientras que *habeo* se gramaticaliza hasta la etapa de los modos accionales (*habeo scriptum* "tengo escrito; he escrito y dispongo del producto"). En francés, *tenir* se mantiene en la etapa a la que llegó en latín, perdiendo tal vez el primer significado, mientras que *avoir* avanza hasta la etapa final (tiempo gramatical). En castellano, *tener* llega hasta la etapa VI y *haber* lo complementa hasta el final, superponiéndose en la modalidad (*tengo que salir de viaje mañana, has de saber que hoy es día festivo*). En las lenguas germánicas ocurrió algo similar. Como muestra, añadimos a la tabla dos verbos alemanes.

Cada asociación de un verbo de la hilera superior con una categoría de la columna de la izquierda (etapas de significados), lo que se indica mediante un signo +, representa un morfema. Hasta ahora hemos utilizado el término *morfema* con el sentido de Bloomfield; a partir de ahora, *morfema* es un signo mínimo, un elemento de la expresión vinculado a un significado específico. Cada nuevo morfema representa una mutación semántica, el surgimiento de un nuevo significado. A la vista de estos hechos, carece de sentido afirmar que todas las lenguas obedecen al principio "*one form, one meaning*". La tabla

muestra todo lo contrario: una correlación entre la escala de variaciones formales de los exponentes (de *habeo* hasta *-e*), la escala de variaciones semánticas de los exponentes y las escalas de estructuras.

CUADRO 1

Cadenas de gramaticalización: mutaciones morfémicas

	teneo	habeo	tenir	avoir	tener	haber	halten	haben	
I 'agarrar, asir'	+	-	(+)	-	(+)	-	(+)	-	LÉXICO ↓ GRAMÁTICA
II 'sostener'	+	-	+	-	+	-	+	-	
III 'soportar'	+	-	+	-	+	-	+	-	
IV 'edad'	-	-	-	+	+	-	-	(-)	
V 'tener, poseer, disponer de'	-	+	-	+	+	-	-	+	
VI 'relación parte-todo'	-	+	-	+	+	-	-	+	
VII 'estado físico o mental (dolor...)'	-	+	-	+	+	-	-	+	
VIII 'modos accionales'	-	+	-	+	+	-	-	+	
IX 'existencia'	-	(-)	-	+	+	+	-	+	
X 'modalidad'	-	-	-	+	+	+	-	+	
XI 'aspecto'	-	-	-	+	-	+	-	+	
XII 'tiempo'	-	-	-	+	-	+	-	-	

4.1. Polisemia léxica, polisemia gramatical

Polisemia se suele asociar más con el léxico que con la gramática. La mayoría de los estudios se refieren a la polisemia de las palabras léxicas. La definición de Bußmann reproducida arriba lo deja claro, y la de Crystal (2008) se hacen eco de esta opinión generalizada:

Término usado en el análisis semántico para referirse a un ítem léxico que posee un rango de significados distintos [...]; opuesta a la monosemia (o univocidad). Una gran proporción del vocabulario de una lengua es polisémico (Crystal 2008).

La polisemia gramatical ha sido menos tematizada y raras veces tratada de manera diferenciada, cuando no ignorada y hasta negada. El concepto de polisemia se asocia más con las palabras léxicas, el de polifuncionalidad con los recursos gramaticales. Siguiendo la delimitación de ambos conceptos por Gómez (2002 y en este volumen), consideramos que la polifuncionalidad es un tipo de polisemia donde diversos significados pertenecen a funciones gramaticales diferentes. En consecuencia, usaremos *polisemia* como el término abarcador y *polifuncionalidad* como el término caracterizado. La polifuncionalidad no es criterio suficiente de homonimia; puede haber un vínculo semántico estrecho entre signos que no comparten la función. Aunque las dos operaciones fundamentales de selección y combinación no se dan por separado, el concepto de polisemia pone en primer plano el eje paradigmático (una pluralidad de opciones semánticas coexistentes entre las que el hablante puede elegir), y el de polifuncionalidad el eje sintagmático (la complementariedad de contextos o estructuras en que aparecen y que las hacen mutuamente excluyentes).

No se pueden separar de manera tajante porque tanto en diacronía como en sincronía se transita a menudo del léxico a la gramática, como vimos en la sección anterior. El cambio de significado puede ir ligado a un cambio en las propiedades gramaticales de manera que una palabra plena puede convertirse en un auxiliar e incluso en un afijo flexivo. En castellano, el verbo *venir* abarca significados espaciales, temporales, lógicos y modoaccionales.

1. Moverse hacia donde está quien habla. *Mañana viene mi hijo de visita.*

2. Llegar al hablante/lector en un medio de comunicación. *Esa noticia viene hoy en primera plana.*
3. Acercarse o llegar en el tiempo. *El mes que viene.*
4. Duración de una acción o estado hasta la actualidad. *Las guerras vienen sucediéndose desde que la humanidad existe.*
5. Proceder de. *Esta familia viene de Inglaterra.*
6. Llegar un conocimiento por la vía de la inferencia o deducción. *Esto viene a significar que se canceló el evento. Esto viene siendo un asalto.*

Se trata de una cadena de transformaciones de esquemas espaciales (1 y 2) en esquemas temporales (3-5) y lógicos (inferenciales, deductivos, 6), que según muchas evidencias interlingüísticas son bastante regulares y pueden remitir a mecanismos cognitivos. No es fácil decir dónde termina la polisemia léxica y empieza la polifuncionalidad gramatical. El verbo *ir* rebasa la frontera del léxico y se gramaticaliza como auxiliar para expresar tiempo gramatical, por eso las gramáticas hablan del futuro analítico, pero caben otras lecturas.

(6) Va a cumplir pronto 6 años.

A la pregunta *¿Quién será?* se puede responder: *Pues quién va a ser.*

Con preposiciones y conjunciones es difícil decidir si se trata de polisemia o de polifuncionalidad porque se trata de entidades que están a mitad de camino entre ambos dominios. El problema terminológico se resuelve utilizando *polisemia* como término genérico.

Con frecuencia, los significados se pueden ordenar en una jerarquía de niveles cognitivos que van de las propiedades físicas de la inteligencia sensorial y práctica, espaciales y temporales, hasta los niveles más abstractos relacionados con el pensamiento y la len-

gua misma. Esta jerarquía, inspirada en las etapas del desarrollo cognitivo de la epistemología genética, puede despejar dudas sobre la existencia de límites entre los significados de un elemento polisémico. Forma parte del entramado conceptual de la lingüística operacional.

4.2. Inferencias contextuales y cambio de significado

Croft y Cruse (2004) se ocupan de “la construcción de los límites del sentido”, consistente en delimitar una unidad autónoma de sentido del potencial semántico total de una palabra. La polisemia es definida “as variation in the construal of a word on different occasions of use [...] as a matter of isolating different parts of the total meaning potential of a word in different circumstances” (Croft y Cruse 2004: 109). Al mismo tiempo se habla de *occasions of use* o *circumstances* y otras del potencial semántico. Si los diferentes significados de una palabra se construyen a partir de diversas ocasiones y circunstancias, se trata de *senses* (pragmática), si son diferencias convencionalizadas se trata de *meanings* (semántica). Unas veces enfocan las propiedades de los lexemas y otras las inferencias que se hacen a partir del uso de las palabras.

¿Cómo conciliar estos dos acercamientos o enfoques aparentemente contradictorios? Veamos la mini conversación siguiente:

Un niño va caminando detrás de sus padres. De pronto se tropieza y cae al piso sin que los padres se aperciban del hecho. El niño se levanta y alcanza a los padres llorando con coraje.

—¿Por qué lloras?— pregunta la mamá al niño.

—Porque me caí y no me juntaron.

Los padres no se sorprendieron porque compartían con el niño el sistema lingüístico donde está codificado este significado de *jun-*

tar, pero los hablantes de otras variantes dialectales del castellano deben llevar a cabo una inferencia como la siguiente para incluir en el significado total de *juntar* este nuevo significado: cuando algo cae al piso y se rompe se juntan los pedazos para levantarlos; el significado de *levantar* lo absorbe *juntar*; una secuencia de actos descritos por varios verbos es cubierta por uno de los verbos. Otra situación podría ser ésta: un objeto en el suelo se halla separado del resto de los objetos a los que pertenece y se debe juntar con los demás, pero cuando a un niño se le ordena juntar los juguetes, éste entenderá normalmente que debe levantarlos del suelo y guardarlos. Estas inferencias que llevan a un hablante a integrar el nuevo significado deben ser similares a las que un día llevaron a otros hablantes a establecer esa conexión. Es un caso especial de metonimia donde una parte de la descripción de una situación sirve para designar al todo. Muchos cambios semánticos son detonados por asociaciones inferenciales que se deben hacer transparentes si queremos relacionar los significados de una palabra.

La figuración tanto metafórica como metonímica es la fuente de nuevos significados que pueden llegar a codificarse en las palabras, dando lugar a un significado nuevo que se desliga del anterior cuando deja de percibirse el parecido esquemático que activa las conexiones inferenciales. Para el niño y sus padres es una metonimia lexicalizada, para hablantes de otro dialecto la asociación es una inferencia no lexicalizada.¹⁰ La palabra va asociada en el sistema a un potencial semántico que puede ser modificado o ampliado en la actividad discursiva. El criterio operativo para deslindar un significado específico debe ser la coherencia no con la situación misma, sino con los significados de otros signos del contexto lingüístico. Si una lectura no es posible sin romper la coherencia global, es que se trata

¹⁰ La interacción de semántica y pragmática como los dos componentes fundamentales de la actividad verbal se desarrolla en el capítulo 7 de Iturrioz y Martínez (2021).

de otro significado. Aunque los diversos significados están ligados por su origen y en su actualización a diferentes contextos, la polisemia pertenece al sistema, donde también deben ser codificados los diferentes tipos de contextos. En las situaciones se construyen los sentidos que al convencionalizarse en el sistema se convierten en significados. El sistema tipifica las situaciones, limitando la variación. El sistema y las situaciones se condicionan mutuamente en una oposición dinámica. Desde esta perspectiva se debe entender la idea de la doble naturaleza del lenguaje:

Language, or any semiotic activity, is a wholeness constituted by the delicate interplay between the abstract and the concrete, langue and parole (Neuman 2008: 165).

Para poder aplicar esta dualidad de enfoques a la polisemia gramatical, debemos entenderla como una tensión entre dos principios o invariantes funcionales cuya interacción ha sido mejor descrita en la lingüística operacional como los dos vectores de toda operación. En muchos casos, la polisemia se genera dentro del sistema siguiendo los cauces establecidos por la secuencia de las técnicas de una operación lingüística. Muchos nombres abstractos, en los que se reifican o compactan contenidos proposicionales, desarrollan significados que corresponden no al *Sachverhalt* como tal, sino a los argumentos o a los adjuntos: agente, objeto, instrumental, resultado, colectivo, lugar, tiempo:

- (7) a. La visita del castillo tendrá lugar el próximo sábado.
- b. Queremos enseñarle el castillo a nuestra visita. (el que nos visita, agente)

- (8) a. La descarga de este disco es ilegal.
- b. Las descargas de música las vamos a juntar en una carpeta. (lo descargado, objeto)

- (9) a. La dirección de una empresa no es tarea fácil.
b. La dirección de la empresa hizo una propuesta para impedir la huelga. (colectivo)
- (10) a. Vamos a realizar un revestimiento de las paredes de la cocina.
b. La columna lleva un revestimiento de azulejo. (material, instrumento)
- (11) a. La bifurcación de la avenida fue muy costosa.
b. El tráfico se agiliza en la bifurcación de la avenida.
- (12) a. Su juventud justifica la osadía de su plan.
b. Se organizó un concierto para la juventud. (colectivo)
c. En su juventud era muy bonita. (tiempo)¹¹

4.3. Operaciones lingüísticas: Jerarquías de funciones y escalas de estructuras

La ponencia mencionada al principio, publicada en 1990 en el volumen 80 de la serie *Akup*,¹² no fue mi primera aportación al tema de la polisemia o polifuncionalidad. Un año antes de este evento habíamos publicado mi colaboradora Paula Gómez y yo las bases de una morfología operacional en dos trabajos (Iturrioz y Gómez 1988; Iturrioz, Gómez y Ramírez 1988). Pero los rasgos esenciales de la morfología operacional habían quedado bosquejados ya en un trabajo titulado “Apprehension im Baskischen”,¹³ elaborado como parte de mi tesis de doctorado durante mi estancia como investigador en el proyecto de tipología y universales en la Universidad de Colonia y publicado en 1982 en el segundo volumen colectivo sobre la opera-

¹¹ Para más detalles ver Iturrioz 1982 §4 Reduktionsprozesse.

¹² *Arbeiten des Kölner Universalienprojekts*.

¹³ Una versión actualizada de este trabajo se publicó en la revista de la Academia de la Lengua Vasca (Euzkalzaidia), ver Iturrioz (1985).

ción de INDIVIDUACIÓN. Allí analizaba una serie de variantes morfé-
micas del afijo $-TA_{1 \leq x \leq n}$ en euskera, entendido como una familia de
morfemas que sirven de exponentes globales a otros tantos tipos
de estructuras.

I	II	III	IV	V	VI
SN1 eta SN2	SN eta...	SN-eta	N-ta (MED)	N-ta-	N+eta/keta
CL1 eta CL2	CL eta...	CL-eta	V-ta (GER)	V-tako	V+tza/keta

Morfemas y estructuras fueron ordenados en forma de dos es-
calas paralelas, cuyas instancias se extienden a modo de linajes des-
de la coordinación de frases nominales (*Koldo eta Jasone* “Koldo y
Jasone”) hasta la formación de nombres propios (topónimos y apelli-
dos: *Iraeta, Iruzubi-eta* “Dos Puentes”) y desde la coordinación de cláu-
sulas hasta los nombres abstractos.

Hasta ese momento, UNITYP había concebido las “dimensiones”
como un conjunto de técnicas con un común denominador funcio-
nal, mientras que en este trabajo yo mostraba que era necesario tener
en cuenta también una perspectiva complementaria: si una función
puede ser llevada a cabo mediante un conjunto de técnicas alternati-
vas, también hay que tener en cuenta que un elemento de la expresión
puede servir de exponente a un conjunto de funciones o técnicas. Es
la integración de estas dos perspectivas, la inductiva o semasiológica
y la deductiva u onomasiológica, la que devela la verdadera naturale-
za de las operaciones. La primera nos permite descubrir la polisemia,

la segunda nos permite ordenar los diversos significados o funciones en un todo, primero en una operación y en segundo lugar en una red de operaciones (cooperaciones, ver Iturrioz 2013).

Las siguientes estructuras ilustran cada una de las instancias de la operación.

I. Coordinación

1. de sintagmas nominales

Koldo eta besteak ikusi ditut. “He visto a Koldo y otros”.

K. y otro-IND-PL visto ABS-PL-AUX2-ERG 1 SG

2. de cláusulas

Oihala jaso zuten / eta / antzestoki handia azaldu zen.

telón-IND levantar ABS-AUX2-ERG.PL-PRET

“Levantaron el telón y apareció un escenario grande”.

Puede suprimirse el verbo finito del primer sintagma verbal en condiciones de igualdad:

Liburu bat erosi (zuen) eta trenean irakurri zuen.

“Compró un libro y lo leyó en el tren”.

II. Elipsis

1. Ikusi dut Koldo eta... “Vi a Koldo y...” (acompañantes, amigos, familia)

visto abs-aux2-ag y ...

2. Semea datorrela ikusi zuen eta... “Vio que su hijo venía y...”

hijo-ind abs-pres-venir-subord visto-aux2-pas

III. Plural

1. de sintagma nominal

eta experimenta un cambio de estatus gramatical; ya no es una conjunción que genera una pluralidad uniendo dos elementos independientes, sino un pluralizador de SN que induce a añadir a la referencia del SN otros referentes de la misma naturaleza. Se desplaza con el SN en caso de cambio de orden. No tiene que ser un NP, puede ser cualquier sintagma referencial:

Koldo eta ikusi d-it-u-gu. “(Los) hemos visto a Koldo y demás”.

Koldo PL OTROS ABS-PL-AUX2-ERG. 1 PL

Mendi-ra joan dira [Iratxe-ren ahizpa] eta.

montaña-DIR ir ABS-AUX1.PL Iratxe-GEN hermana PL

“La hermana de Iratxe y otros han ido a la montaña”.

Obsérvese que el verbo va en plural.

2. *eta* ya no es un conector de dos cláusulas o sintagmas de la misma categoría, sino que va ligado a una de ellas, a la que subordina con un significado muy general de concomitancia y con la que se desplaza en caso de permutación. En el lenguaje hablado, la entonación da cuenta de este cambio de estatus gramatical al que corresponde un cambio de significado.

Oihala jaso zuten eta / antzestoki handia azaldu zen. (ver I.2)

Antzestoki handia azaldu zen / oihala jaso zuten eta

“Al levantar el telón, apareció un escenario grande”.

IV.1 Flexión con base nominal

En la flexión vasca hay tres números: singular, plural y transnumeral. El transnumeral, que funcionalmente representa la anulación

de la oposición singular:plural, se expresa de dos maneras complementarias, en los casos gramaticales (absolutivo, partitivo, ergativo, genitivo, dativo) mediante la ausencia del individualizador *-a* y en los casos locales mediante el morfema de transnumeralidad (ausencia de individuación) *-ta*:

udare-a ba-d-a 'pera-IND ENF-ABS-PRES' "hay una pera"

udare-a-k ba-d-ira 'pera-IND-PL ENF-ABS.PRES.PL' "hay peras"

aurten bada udare 'este año ENF-PRES udare' "este año hay (mucha cosecha de) manzana"

ume-ta-tik hasi z-ir-en eskol-a-n "empezaron desde niños / desde la infancia en la escuela".

niño-TRANSN-ABL comenzado ABS.PRET-AUX1-PL-PRET

emakume-e-ta-ra joan d-a. "Ha ido (al lugar donde están) las mujeres".

mujer-PL-TRANSN-DIR ido AUX1-PRES

Este afijo *-ta* no es parte de la base, sino que se añade a la base en los casos locales. Se le han asignado varios significados:

1. Edad, etapa de la vida: *ume-ta-tik* "desde niño, desde la infancia" (*gazte-ta-n* "cuando joven, en la juventud", *txiki-ta-n* "de chico", *estudiante-ta-n* "en la época de estudiante").
2. Estado o actividad compleja: *ohe-ta-n dago* "está en cama (enfermo)", *bekatu-ta-n* "en pecado", *lo-ta-n* "en sueño, durmiendo", *izer-di-ta-n* "en sudor, sudando", *odole-ta-n* "está en sangre, sangrando", *eguzki-ta-n dago* "está al sol, toma el sol, se asolea" (frente a *eguzki-a-n dago* "está en el sol"), *loretan daude* "están en flor, florecen", *konzilio-ta-n zegozen* "estaban en consejo, celebrando un consejo".
3. Pesquisa, búsqueda: *iturri-ra doa ure-ta-ra* "va a la fuente por agua".

4. Aparece en los casos locales de la declinación inanimada: *ardo-a urte-ko-a, adiskide-a urte-ta-ko-a* “el vino del año (singular), el amigo de años / añejo”.
5. En la flexión con palabras que denotan cierta expansión natural como líquidos, gases: *urre-ta-n du diru guztia* “tiene todo el dinero en oro”.
6. Indeterminación con palabras concretas sin ninguna expansión natural: *azitako* “para semilla”.
7. Con demostrativos y numerales no plurales en los casos locales: *etxe hon-ta-n* “en esta casa”.

La lista es confusa e inconsistente, basada más en criterios ontológicos que lingüísticos, y se podría aumentar fácilmente sin deslindar los significados y sin fijar los límites de la variación. En realidad, se trata en todos los casos del morfema que expresa transnumerabilidad (no individuación) en los casos locales. Esta es su única función, la que le da su estatus gramatical específico en contraste con las otras funciones que aquí estamos definiendo. Con este concepto se puede asociar un número indefinido de lecturas detonadas por el lexema base y el contexto. De ahí la importancia de distinguir entre polisemia y polifuncionalidad; ésta afecta a la categorialidad morfosintáctica, aquella no.

IV.2 Flexión con base verbal

Honat etorri-ta-tik hiru urte dira.

Acá llegado-TRANSN-ABL

“Desde que llegó aquí hace tres años”.

A partir de esta forma no se puede inducir que exista el nombre *etorrita*, el nombre derivado es *etortze*. La diferencia con la estructura gerundial es que aquí *-ta* no tiene una función de conector.

V.1 Prederivativo: construcción de medición y topónimos

A diferencia del *-ta* flexivo, restringido en su aparición a los casos locales de la llamada flexión inanimada

Arrainak **zare-ta-n** ezartzen dituzte “colocan los peces **en cestos**”

Emak **zare-ta-z** “da a cestos”

-ta no aparece en la construcción de medición seguido de un afijo de caso espacial, lo que parece indicar que se trata de un caso gramatical (absolutivo), es decir que se ha extendido a toda la flexión.

Maindire-ta hiru egur “tres mantas de leña”

manta-MED tres leña

bi asto-ta egur “dos burros de leña”

dos burro-MED

Se observará que el nombre que designa la masa medida aparece en transnumeral; la medición es una operación externa al nombre que se lleva a cabo con ayuda de mensurativos, es decir expresiones que designan la unidad (recipiente) con la que se mide. Tampoco el mensurativo (*maindire*) suele individuarse ya que no se trata de contar mantas, puede ser la misma manta usada tres o más veces; no se trata de objetos, sino de una unidad de medición. Esa es precisamente la función de *-ta*, indicar la falta de individuación, como en el apartado anterior: *hiru* no cuenta el número de mantas, sino en número de veces que la medición se aplica a la masa. Ocurre algo parecido en alemán en *drei Glas Bier* ‘tres vaso cerveza’, donde *Glas* aparece en singular; tres no se refiere ni a los vasos, ya que puede ser el mismo, ni a la cerveza, que se está midiendo y no contando. Aparentemente puede ser sustituido por *-tada* (*eskutada* “puñado”), *-keta* (*egurketa*, *garbiketa*) o *-kada* (*egur-kada bat harri ekarri dute* “han traído un

carro / una carretada de piedra", *golkokada bi gari* "dos senos de trigo", *katilukada bete esne edan dut* "he tomado un tazón lleno de leche", *lepokada bat egur* "una carga al hombro de leña"). Pero en *astota* o *maindirreta* no se trata todavía de un sufijo derivativo. Los diccionarios suelen enlistar como nombres *gogoeta*, *lapurreta*, *aitzurreta* "cavado", *txistuetta* "silbido, toque", *lurreta*, *egurreta*, *lapurreta* "robo", *zezeneta*, *atuneta* y muchos otros; a partir de la forma locativa *atun-(e)ta-n daude* "están en (la faena de) el atún", se induce la forma absoluta *atuneta* como forma de mención. En realidad, se trata de dos construcciones diferentes: N-TRANSN-LOC + AUX (*izan*, *egon*, *ibili*) vs. N-DER-LOC. *Egurr-(e)ta-n daude* y *egur-keta-n daude* "andán en las tareas de la leña/agua, buscando agua/leña" son equivalentes, pero su estructura es diferente. A la inversa, los diccionarios suelen incluir un artículo *-ketan* con el significado "acción reiterada" como un uso especial del locativo, lo que parece excluir que exista el derivado *-keta*. La diferencia no es absoluta, pero de la presencia de una construcción como *egurretan dago* "anda en la leña" no se puede inducir la existencia de un nombre *egurreta* que designe una actividad relacionada con la leña o un montón de leña.

El diccionario *Hiztegia* advierte en el artículo *-eta*: "Falso sufijo que en la toponimia aparece con frecuencia a causa de la desaparición del sufijo final de la declinación; en realidad se trata del sufijo pluralizador". Es una apreciación básicamente correcta si hacemos abstracción de los detalles explicativos como la desaparición del locativo *-n*. La construcción *harri-eta* se parece a la construcción de medición en que presenta una base léxica seguida del transnumeral, en ausencia de un morfema de caso. La diferencia es que *Arrieta* o *Iruzubieta* están lexicalizados como nombres propios (topónimo o apellido).

V.2 Prederivativo: construcción gerundial

Laur-a-k jo-ta joan z-en "se fue una vez dadas las cuatro".

cuatro-IND-PL golpear-GER ir ABS-PRET

Laurak jo-ta recuerda las construcciones gerundiales o absolutivas de otras lenguas: la relación semántica con la oración principal queda sin especificar y según el contexto puede ser interpretada como temporal, causal, condicional, concesiva, modal, instrumental:

N-ik esan-da ere ez d-a etorri-ko “aunque yo le diga no va a venir”.

1 SG-ERG decir-GER también neg ABS-PRES venir-FUT

Puede integrarse sintácticamente al predicado, pero no puede concordar:

Koldo eta Yasone eserita daude (*eserita-k daude) “K. y Y. están sentados”.

No se pueden emplear como atributos adnominales, se requiere la mediación del delimitativo:

*Neska aspertuta hori aurkeztuko dizut.

muchacha aburrida D2 presentar-FUT ABS-REC-1 SG.ERG

Aspertutako neska hori aurkeztuko dizut.

aburrido-GER-DEL muchacha D2

“Te voy a presentar a esa muchacha aburrida”.

Tiene en común con el *-ta* de los casos locales que puede entrar en oposición con el individualizador *-a* en posición predicativa:

Lan-a-k egin-da / egin-a-k d-a-uzka-t “tengo las tareas hechas”.

tarea-IND-PL hacer-GER / hecho-IND-PL ABS-PRES-AUX2.PL-1 SG.ERG

Como en el caso de la medición, *jota* o *esanda* no se pueden considerar como términos derivados; siguen teniendo un estatus morfosintáctico.

VI. Como sufijo derivativo compite con otros sufijos como
-keta, -tza, -kada

Elkharrekin solhasean, hizketan, elheketan, presentaketan, gosalketan eta bisitaketan hasiz gero. "Pasándola en diálogos, conversaciones, pláticas, presentaciones, almuerzos y visitas" (Axular, *Gero*: 263).

Aunque la base sea un nombre, genera un significado abstracto como en *umeketa* "procreación" (de *ume* "niño"), *sariketa* "concurso" (de *sari* "..."), *lurketa* "transporte de tierra" (de *lur* "tierra"), *zezenketa* "corrida de toros" (de *zezen* "toro"), *atunketa* "pesca de atún, faena del atún", *andraketa* "fornicación" (de *andra* "mujer"), *ogiketa* "transporte de pan/trigo", *egurketa* "transporte de madera". Los diccionarios suelen enlistar también nombres como *gogoeta* "pensamiento", *lapurreta* "robo", *aitzurreta* "cavado", *txistueta* "silbido, toque", *lurreta*, *egurreta*, *lapurreta* "robo", *zezeneta*, *atuneta* y muchos otros como resultado de una confusión; a partir de la forma locativa *atun-(e)ta-n* se induce la forma absoluta como forma de mención de una palabra derivada *atuneta*.

La presencia del sufijo derivativo impide que en los casos locales vuelva a aparecer de nuevo el generalizador *-ta*; son dos significados muy próximos en la escala, lo que los hace incompatibles, y constituyen a menudo expresiones alternativas para la designación del mismo hecho: *arraine-ta-ra ibili* "andar en/de peces, es decir en la pesca", *ogitan ibili* "andar en cereal (trabajar en la cosecha del cereal o en cocer el pan)", *ogiketa* "montón de cereal". Al mismo tiempo son suficientemente diferentes como para no aceptar en la flexión la alternancia de *-ta* con *-keta* ni *-tza*. La diferencia no atañe solamente a la forma del sufijo, sino a su estatus gramatical y con ello a la construcción.

Sería insostenible afirmar que en todos los casos se trata de la misma entidad gramatical, es evidente que su estatus gramatical va cambiando a lo largo de la escala, de un conector autónomo a un afi-

jo derivativo, pero negar su relación sería desconocer un nivel de organización de la lengua en el que se establecen correlaciones entre tipos de estructuras y familias de exponentes. La escala $-TA_{1 \leq x \leq n}$, que se extiende desde la coordinación sintáctica hasta la nominación, corresponde a un proceso de nominalización que podemos ordenar en etapas mediante la aplicación de una batería de parámetros de gramaticalidad.

4.4. La palabra polisintética

Como expongo con detalle en Iturrioz (2014), el huichol es una lengua polisintética, centralizante y verbalizante. Estos tres rasgos son prominentes y determinan una estructura gramatical centrada en el verbo, la palabra enunciado que realiza en gran medida el ideal del tipo polisintético (Iturrioz 2006). Empezando por el programa de NOMINACIÓN (formación de términos), casi todas las operaciones se llevan a cabo predominantemente en el predicado verbal. La descriptividad de los nombres deverbativos depende del número de morfemas verbales que permanecen en una secuencia de etapas de nominalización en que se va perdiendo gradualmente oracionalidad y verbalidad. Los afijos de clases nominales y algunos morfemas que expresan esquemas espaciales, temporales, causales o finales, son los únicos morfemas ligados del nombre: *wixárika* – *wixari-taari* “huichol-es”, *ʔuká-ri-ki* “mujer-es-por”. Por el contrario, los afijos verbales distribuidos en unas 40 posiciones pre- y sufijales codifican buena parte de las operaciones de INDIVIDUACIÓN (aprehensión de objetos) y DETERMINACIÓN (identificación del referente); a pesar de que son operaciones típicamente nominales, tienen en el verbo más exponentes que en el nombre. En el verbo se realiza sobre todo la operación de PARTICIPACIÓN, a la que pertenecen las marcas de roles semánticos y sintácticos. El huichol tiene 4 tipos de incorporación (Iturrioz 2001), mediante los cuales absorbe también a los constituyentes sintácticos.

La complejidad de las palabras verbales no se manifiesta solamente en el eje horizontal o combinatorio, donde los afijos se ordenan en 18 posiciones prefijales y 23 sufijales.

(13) Tsimekamikakateniwaranutiye[?]ikwi.

tsi- me- ka- mi- ka- ka- te- ni- wa- r-[?]anu- ti- ye-[?]ikwi

DIM-3 PL.SUJ-HES-SEC-NEG-RF-GRAD.PL.SUJ-RF-3 PL.OBJ-MT-ADEL--SEQ-olfatear

tsi-tii -rie -wawe-ni-ke.

MT-CAUS/PROM-PROM-CAP.PL.SUJ-FUT-↯

“Bien podrían hacer que (los perros) les rastrearán (venados) por el camino de subida”.

De una manera menos visible, porque se trata de relaciones en ausencia, se da también una gran complejidad en el eje de selección. El hablante tiene que realizar una selección en varios planos al mismo tiempo: tiene que elegir una función general como nominación, nominalización, identificación, participación, aprehensión; dentro de cada operación una técnica particular como nombres propios, atribución, etc., que se expresa mediante un paradigma de afijos y, finalmente, dentro de cada afijo un morfema con un significado específico. Muchos de los numerosos afijos son polisémicos y poli-funcionales y sus propiedades formales —posicionales, distribucionales, paradigmáticas y sintagmáticas— no son constantes, sino que varían con el cambio de significado de manera que no podemos indicar mediante una regla sencilla a qué paradigma pertenece y con qué otros afijos puede coocurrir un afijo dado. Las propiedades distribucionales de los afijos son complejas, porque varían de acuerdo con los morfemas específicos que se empaquetan en ellos. Estos morfemas se ordenan en escalas bajo ciertos criterios relacionados con

las reglas de combinación con morfemas de otras escalas. De esta variación no se puede dar cuenta en un esquema plano que ordene todos los afijos verbales en una serie única de posiciones y los asigne a una única clase de sustitución. Los afijos o segmentos de la superficie (morfemas en el sentido de Bloomfield) solo son constantes desde el punto de vista fonológico, ya que sus propiedades gramaticales varían. No son signos gramaticales mínimos, porque no son correlaciones constantes de una expresión con un significado específico. En consecuencia, los afijos no se pueden tomar como las unidades básicas de la descripción. Los afijos solo pueden ser incluidos en los cuadros haciendo abstracción de todos los significados menos uno ya que solo así se le puede asignar una posición y propiedades gramaticales y semánticas constantes.

Dado que varían las propiedades distribucionales y semánticas, se podría alegar que se trata de signos independientes cuyas propiedades pueden especificarse por separado. Pero esto conduciría a una proliferación de unidades gramaticales y a una atomización del sistema, mientras que una integración en escalas da cuenta al mismo tiempo de la unidad en la variación y de la variación en la unidad.

4.5. *La polifuncionalidad en la gramática del wixárika*

En wixárika, muchos afijos son polifuncionales porque su significado cambia en correlación con su estatus gramatical y las propiedades sintácticas de las estructuras a las que sirven de exponentes. Solo desde un punto de vista fonológico se trata de una forma constante $/-me/$, $/-ti/$ o $/-rie/$, pues sus propiedades gramaticales (combinatorias, distribucionales) cambian gradualmente, como en el caso de TA en euskera, de un conector autónomo a un afijo derivativo. En wixárika, $-ME$ abarca una serie morfemas cuyas funciones van de me_A , “conector textual de conocimiento previo”, hasta $-me_{NP}$ “nombre propio”. Cada una de estas asociaciones de una variante gramatical con

un significado específico es un morfema particular. -ME, -Ti, -RIE y muchos otros afijos representan familias de morfemas.

La gramática del wixárika es un sistema donde a la complejidad secuencial (horizontal), que se mide por el número de posiciones y unidades significativas que se pueden combinar sobre todo en la palabra enunciado, se añade la complejidad vertical o polifuncionalidad de muchos de los morfos que se concatenan. A la cantidad de segmentos (afijaciones) que se concatenan en una palabra se suma una correspondencia muy variable entre el plano de la expresión y el plano semántico (Iturrioz 2014). Un mismo segmento puede incluso realizar simultáneamente varias funciones. Es difícil imaginarse una lengua que se aleje más del ideal de correlación biunívoca entre los dos planos que el huichol, donde con una frecuencia rayan a la regularidad, a un mismo afijo van asociadas diversas funciones y una misma función puede ser realizada por elementos pertenecientes a paradigmas y posiciones diferentes, por separado o formando series cooperativas. La polifuncionalidad es más propia de la zona de relevancia semántica (más cercana al radical). En la zona de relevancia pragmática (más alejada del radical) es más característica la monosemia y más frecuentes los morfemas portmanteau y los procesos de exponencia cumulativa. Cada función específica de un morfo determina con cuáles funciones específicas de otros morfos puede o debe coocurrir en la cadena, determinando también la longitud mínima y máxima de la misma. La operación de selección (de un morfema con su función específica) y la operación de combinación se entrelazan como la urdimbre y la trama en la elaboración de un tejido a través de un complejo sistema de reglas.

Muchos afijos son la expresión de una familia de morfemas con propiedades distribucionales y funcionales variables. Lo que liga a los morfemas de una familia es que son los índices de un proceso de ordenamiento escalonado de un conjunto de estructuras. El concepto de escala integra la idea de continuo con las ideas de secuencia y

jerarquía. Los morfemas se organizan en familias organizando en escalas las estructuras a las que sirven de exponentes. Ni las familias de exponentes ni las escalas de estructuras se pueden definir ni identificar de manera independiente, ya que ambas se definen por la puesta en correspondencia de unas con las otras. Es esta covariación la que constituye las operaciones (NOMINACIÓN, INDIVIDUACIÓN, DETERMINACIÓN, NOMINALIZACIÓN...).

Los morfemas de la familia $-ME_{1 \leq x \leq 0}$ sirven de exponentes globales a la operación de NOMINALIZACIÓN, es decir a una escala de estructuras que reducen sucesivamente la complejidad posible no solo en el eje horizontal, es decir, con respecto al número de afijos y posiciones que pueden coocurrir, sino también en el eje vertical con respecto a los dominios funcionales a los que cada afijo sirve de exponente. Cada morfema impone nuevas restricciones de coocurrencia que reducen gradual y ordenadamente el número de sintagmas y de unidades que pueden integrar la palabra. Se trata de una operación de compactación, que es la función inherente a la nominalización, como en el caso de la familia de morfemas y la escala de estructuras vascas presentadas arriba. Este proceso de condensación conlleva una pérdida progresiva de oracionalidad, un gradual desmontaje de la predicatividad, una decreciente capacidad de expansión sintáctica y morfológica, un cambio continuo de la categorialidad y con todo ello un alejamiento del prototipo verbal y un acercamiento inversamente proporcional a la nominalidad. En el caso de la familia $-ME_{1 \leq x \leq 0}$, $-me_1$ opera desde el más alto nivel de integración de una oración en el texto y $-me_0$ cierra la operación de NOMINALIZACIÓN con la formación de nombres propios, la categoría de compactación en grado máximo, donde la libertad en los ejes de selección y combinación es mínima: el único morfema posible, aparte del exponente global mismo es el morfema $-ka$ de duración o permanencia, el más afín al esquema cognitivo de permanencia del objeto según la epistemología genética.

ESQUEMA 1

Escala de las estructuras con los exponentes
globales de la familia –ME_{A≤x≤O}

	SUJETO ANIMADO	REDUCCIÓN DE LA COMPLEJIDAD	PARADIGMA	SUBFUNCIONES Y RASGOS GENERALES
A	me-	ATM	me, ti, kaku, titi	conectores textuales libres
B	me-	*ATM	-me	aposición, conector ligado
C	me-		{-ti : -kaku -ka : -ku, -me : -yu}	subordinación: <i>switch reference</i> y relaciones temporales o causales: -me antefuturo
C1			-ka, -ti, -me	yusivos
C2			-me	estrategia de negación
D	me-	ya no se expresa temporalidad	-me : -ti	predicación secundaria con referencia cruzada a un argumento
E	me-		-me : -ti	transición a la determinación nominal
E/F			-kame : -ti	transición gradual entre E y F
F	(me-)	con frecuencia ka- 'DUR' precede a -me	(-ka)-me	copredicación sin referencia cruzada a un argumento
G	(me-)		-me-te	zona de inflexión, nombres atributivos
H	(me-)	yu- 'vivo', no ʔu-ti-yu-P-me	-ka/-waa-me-te	nombres agentivos transitivos, constituyen un SN
I	(-me)	*-waa, *-yaa	-kame : -kate -me SG : -te PL	nominalizador singulativo, sufijo átono
J			-kame : -káte	sufijo acentuado

	SUJETO ANIMADO	REDUCCIÓN DE LA COMPLEJIDAD	PARADIGMA	SUBFUNCIONES Y RASGOS GENERALES
K	*me-		coocurrencia de transitividad y posesión	nombres transitivos posibles
L	*me-	sin morfemas de PARTICIPACIÓN	(ti/r)/te- 'INDEF'-'POS'	nombres detransitivados
M	*me-	único prefijo NEG	(ti/r)/te- 'PREG'	nombres escuetos
N	*me-	* NEG, *PL-		nombres propios

En el esquema 1 presentamos las instancias sucesivas de la operación. Unas son como la columna vertebral, las restantes son ramificaciones o rutas laterales.

- A. La primera instancia de la familia $ME_{1 \leq x \leq 0}$ es una partícula textual con el significado “como ya se sabe, como es costumbre, como establece la tradición”; lo que se está diciendo se supone conocido por los oyentes, porque forma parte de las prácticas culturales, del conocimiento compartido y del discurso (coherencia epistémica, permanencia en el discurso). No puede coocurrir con palabras o morfemas que no sean congruentes con esta información; el modal $pi-$ “asertor primario, lo sé por propia experiencia” no puede aparecer junto con me_A , porque surgiría una contradicción, pero sí el modal de segunda instancia $mi-$ (de oídas, inferencial) y el modal formal $ka-ni-ni$, que expresa asertividad fuerte basada en la tradición.

(14) Hipá-ti me minanukuyuyuawi.

hipá-ti me mi-ni-hanu-ku-yu-yuawi.

algunos-SI css SEC.RF1.PUNTA-CIRC-PL-azul

“Algunos (objetos votivos) son, como se sabe, de color azul”.

B. Aposición

En esta instancia — me_B , que ahora es un morfema ligado, sirve de índice a una estructura apositiva donde se inhiben las categorías de aspecto, tiempo y modalidad. No podemos hablar de subordinación porque no se consuma formalmente la integración de una cláusula en otra.

(15) Teitéri menekukinixiani hakewa memekiekatáritikai taame takwe ʔatsi tetehetimaime.

taame tixaiti takwe ʔatsi te- te- he- ti- mai -me

nosotros nada en.abs DIM-1 PL.SUJ-GRAD.PL.SUJ-NEXP-MULT-saber-APOS

“Pasaron unas personas, no sabiendo nosotros de dónde eran”.

C. Conectores oracionales subordinativos de *switch reference*

— me_C se integra en un paradigma de 6 alternadores, que expresan tiempo relativo y constancia o cambio de sujeto (*switch reference*), es decir conceptos como sujeto idéntico, sujeto diferente, simultaneidad, anterioridad en el pasado o en el futuro. Funcionan como subordinadores afijados a palabras verbales sin ATM, que expresan la integración de una cláusula en otra.

	SUJETO IDÉNTICO	SUJETO DIFERENTE
simultaneidad	-ti	-kaku
anterioridad no futuro	-ka	-ku
anterioridad en el futuro	-me	-yu

Expresan todavía el rol de sujeto mediante los morfemas premodales y por medio de los conmutadores, de manera indirecta y

relativa. No pueden llevar sujeto propio cuando éste debe ser idéntico al de la cláusula principal, es decir con $-ti$, $-ka$ y $-me$. Además, se expresa tiempo con los morfemas $u-$ (experiencia en el pasado o presente), con los afijos prerradicales ($ti-$, $ta-$) en combinación con el aspecto perfectivo y mediante los modos accionales ‘habitual’, ‘durativo’.

(16) Xapa netititeriwame nepiretimaní. “A base de leer libros aprenderé”.

xapa ne-ti-ti-teriwa-me ne-pi-r-he-ti-ma-ní

libro 1SG.SUJR-MULT-leer-ANT.FUT.SI 1SG.SUJ-PRIM-NEXP-
MULT-saber-FUT

C1 $-ti$ y $-me$ se transforman en esquemas yusivos emparentados con los esquemas temporales de los subordinadores de *switch reference*. $-ti$, que en la instancia anterior significaba simultaneidad de dos eventos e identidad de sujeto, expresa ahora una orden que debe cumplirse de manera simultánea con el acto de habla, lo que glosamos con URG1 (urgencia 1). El morfema $-me$, que antes expresaba identidad de sujeto y anterioridad con respecto a un evento futuro (con posterioridad al acto de habla) significa ahora que la orden debe cumplirse antes de que el destinatario emprenda cualquier otra acción, lo que glosamos con URG2 (urgencia 2).

A diferencia de las formas yusivas canónicas (imperativas) pueden llevar el morfema de ‘3SG.OBJ:

(17) ¡I[?]-ie-ti!

3.OBJ-beber-URG1

“Bébetelo”.

(18) ¡[?]Eyexime!

[?]a-[?]i-ye-xi-me

FIG-3.OBJ-8-acabar-URG2

“Primero te lo acabas, antes de que hagas otra cosa te lo acabas”.

Otra diferencia es que pueden llevar los morfemas de 2. persona:

(19) ¡Pe-kwa-ti! o ¡Pe[?]ikwati!

2.SG.SUJ-comer-URG1

“¡Ya estás comiendo!” o “¡Ya te lo estás comiendo!”.

(20) ¡Pe-kwa-me! o ¡Pe[?]ikwame!

2.SG.SUJ-comer-URG2

“Antes comes” o “Primero te lo comes”.

C2. -me como parte de una estrategia de negación

A menudo, en combinación con *tsi* “consecuencia, conclusión”:

(21) [?]ikú tewiyaari tsi [?]umime kanayeniereni.

[?]ikú tewiyaari tsi [?]u- mi-me ka-ni-ha-ye-niere-ni

maíz persona-comp pues EXP-morir-NEG RF1-RF2-FIG-8-ver-
RF3

“Pues cómo iba a morir la diosa maíz, está viva”.

(22) Miki tsi [?]ixeyame.

miki tsi [?]i-xeiya-me

D1 pues 3SG.OBJ-ver-NEG

“Pues cómo lo iba a ver”. (Literal: “después de que lo vea, primero que lo vea”).

A partir de que *-me* significa anterioridad en el futuro, la cláusula podrá ser cierta en el futuro, pero no en el pasado ni en el presente.

D. Predicación secundaria con referencia cruzada a un argumento:

-me : -ti

Los dos exponentes globales *-me : -ti* expresan una relación sintáctica diferenciada con el predicado principal: *-ti* expresa correferencialidad con el sujeto y *-me* con el objeto de la cláusula principal, o cualquier otro rol sintáctico, en cuyo caso el adjunto debe ir acompañado de una marca de relación específica. Esta instancia solo puede expresar simultaneidad con el evento principal, no importa qué tiempo gramatical tenga éste. Puede tener todavía un alto grado de complejidad, que incluye la expresión directa de los roles sintácticos de sujeto y objeto y morfemas como *he-ta-*, que ubican el evento en el tiempo y el espacio.

(23) a. Nunuutsi hatsuáti / hetatsuáti panua. “El niño llegó llorando”.

nunuutsi ha-tsuá-ti / he-ta-tsuá-ti pi-ha-nua

niño CISEL-llorar-PSEC.SI NEXP-UNIT-llorar-SI PRIM-
CISEL-andar.PF

b. Nunuutsi hetatsuaneme nepekaxei. “Encontré al niño llorando”.

nunuutsi he- ta- tsua -ne -me ne-pi-he-ka-xei

niño NEXP-UNIT-llorar-PROGR-PSEC.SD 1.SG.SUJ-PRIM-NEXP-
encontrar.PF

Estas oraciones no se pueden entender como *encontré al niño que lloraba* o *vino el niño que lloraba*, porque la cláusula no funciona como determinante de un nombre.

Tampoco las cláusulas siguientes son determinativas; no se requiere la presencia de una expresión nominal a la que sirvan como

determinantes, es más bien un complemento adverbial del predicado verbal.

- (24) Xitaima ti-yú-teri^hwameki nepitewá. “Me llamo con lo que se pronuncia Xitaima”.

Xitaima ti-yú-teri^hwa-me-ki ne-pi-tewá

X. GENR-PAS-pronunciar-PSEC-INST 1SG.SUBJ-PRIM-llamarse

En esta estructura *yu-*, el reflexivo con función ‘pasiva’, puede todavía coocurrir con el generalizador.

- (25) Tiyukupatatikaikameki katinanutineikáni.

ti-yu-ku-patá-tika-ka-me-ki ka-ti-n(i-^h)anu-ti-nei-ká-ni

IMPS-REFL-cambiar-DISTR-DUR-PSEC-INSTR RF1-GENR-RF2-ADEL-MULT-surgir-DUR-RF3

“Cambiano de maneras diversas surgen formas diferentes”

E. Transición a la determinación nominal

Tiene lugar una transición gradual a la determinación condicionada por la naturaleza semántica del lexema núcleo. Cuando éste significa un proceso, se trata de una predicación secundaria que expresa simultaneidad con el estado de cosas descrito por la cláusula principal; pero si se trata de una palabra que expresa un estado o una cualidad, se inserta en una frase nominal con una función determinativa.

- (26) ^hiwi yuawí^hme nepunanai. “Compré una falda azul”.

^hiwi yuawí^h-me ne- pi-^hu- nanai.

falda azul-PSEC.NSBJ 1SG.SUBJ-PRIM-EXP-comprar.PF

(27) ***Miiki** [?]iwi nepixeiya xetá-me. “Esta falda la veo azul”.

miiki [?]iwi ne-pi-xeiya xetá-me.

D1 falda 1SG.SUJ-PRIM-ver rojo-PSEC

Esta oración no se puede entender como *la falda la compré azul*, o sea como predicación secundaria. Tanto $-me_D$ como $-me_E$ otorgan a su estructura cierto grado de nominalidad, suficiente para poder ir seguido de las marcas de otros roles sintácticos: $-me-ki$, $-me-tsie$, $-me-ta$, $-me-xia$).

(28) **Kiyé** kwynie pa-**me-ki** p-i-wa. “Lo golpeó con un palo grande”.

palo muy grande-PSEC-INSTR PRIM-3.SG.OBJ-golpear.PF

(29) [?]**Ipári** tsi-pe-**me-tsie** p-a-ka. “Está sentado sobre una pequeña silla”.

silla DIM-tamaño-PSEC-SOBRE PRIM-FIG-estar sentado

E/F. Los pares de oraciones siguientes muestran una transición gradual entre E y F. A menudo se prefieren las estructuras en $-(ka-)me$ para el objeto directo, y las estructuras en $-ti$ para el sujeto; la combinación $yu-kawayu-tia-ka-ti$ no es usual.

(30) a. **Tewi** yu-kawayu-tia-ne-ti p-e-xeiya-ri.

persona REFL-caballo-ORN-PROGR-PSEC.SI PRIM-NEXP-seh-PAS.PF

“Alguien fue visto cuando se adueñaba del caballo”.

b. **Tewi** yu-kawayu-tia-ne-ka-me ne-p-e-kaxei

persona REFL-caballo-ORN-PROGR-DUR-PSEC

1.SG.SUBJ-PRIM-NEXP-encontrar.PF

“Yo encontré a alguien cuando se adueñaba de un caballo”.

-*tɨ* es el vínculo de unión entre ambos paradigmas y garantiza la continuidad funcional.

**F. Predicación secundaria sin referencia cruzada a un argumento:
-(*ka*)-*me***

Esta estructura no puede hacer una referencia cruzada a los argumentos sintácticos de la cláusula matriz porque ya no implica roles sintácticos que puedan establecer tal vínculo. Ya no se trata de una relación entre cláusulas, sino de una combinación de predicados, formando un predicado complejo, lo que implica un descenso en la jerarquía de constituyentes, un paso más en la deconstrucción de la oracionalidad. El predicado secundario aporta información acerca del argumento interno del predicado principal, el argumento semántico ‘paciente’, indiferentemente de si se le asigna el rol de sujeto o el de objeto. La referencia a este argumento se lleva a cabo mediante la concordancia en número de varios morfemas de pluralidad verbales (*me-* ‘PL.SUJ’), *-tɨwe* ‘PROGR.PL.SUJ’. La única relación temporal que puede expresar es simultaneidad (*mientras*), la menos marcada. La presencia del modo accional *-ka* ‘DURADERO’ refuerza el esquema de permanencia en el tiempo expresado por *-me*: la acción descrita en el verbo finito tiene lugar mientras dura la acción implícita en la predicción secundaria.

(31) Teiwarixi mepetiwiyarie kiekataari mewaretietiwekame.

teiwari-xi me-pɨ-he-ti-wiya-rie kiekataa-ri me-wa-r-he-
mestizo-PL 3PL.SUJ-PRIM-NEXP-MULT-detener-PAS habitan-
te-PL 3PL.SUJ-3PL.OBJ-MT-NEXP-
tie-tɨwe-ka-me
insultar-PROG.SUJ.PL-DUR-PSEC

“Fueron detenidos unos mestizos mientras insultaban a unos lugareños”.

(34) [?]Ukári maaku mehexitemakamete nepiwarexei.

[?]uká-ri maaku me-he-xietema-ka-me-te ne-pi-wa-r-he-xei
 mujer-PL mango 3PL.SUJ-NEXP-enmielar-DUR-ATR-PL
 1SG.SUJ-PRIM-3PL.SUJ-NEXP-VER.PF

“Vi a las mujeres enmieladoras de mangos”.

Tiene prácticamente la misma capacidad de expansión morfológica que las precedentes. Son compatibles con $-me_{ATR}$ todos los morfemas relacionados con la estructura argumental y la ubicación del evento con respecto a la percepción del hablante:

(35) [?]Ukári maaku tsimekatatehetixietemairíewawemete mepeki.

[?]uká-ri maaku tsi-me-ka-ta-te-he-ti-xiete-mai-ríe-/wawe/
 mujer-PL mango DIM-3PL.SUJ-NEG-1.PL.OBJ-GRAD.SUJ.PL-NEXP-miel-COM-PROM-CAP.SUJ.PL

-me-te me-p-e-ki.

-N.ATR-PL 3PL.SUJ-PRIM-NEXP-andar\PF.PL

“Las mujeres que nos suelen enmielar mangos se fueron”.

(36) [?]Ukári maaku tsimekatate[?]utixietemairíewawemete tepiwareti[?]ini.

[?]ukári maaku tsi-me-ka-ta-te-[?]u-ti-xietema-ríe-wawe
 -me-te te-pi-wa-r-he-ti-[?]ini

ATR-PL 1PL.SUJ-PRIM-3PL.OBJ-MULT-invitar.PF

“Invitamos a las mujeres que les suelen enmielar mangos”.

Su carácter determinativo se puede reforzar mediante el modal secundario (subordinativo) *mi-*:

(37) [?]Ukári maaku tsi-me-**mi**-ka-ta-te-[?]u-ti-xiete-mai-ríe-wawe-me-te-ti-kai mepeki.

“Las mujeres que sabían enmielar mangos”.

No admite el modal primario *pi-* porque no es suficientemente verbal para llevar este asertor fuerte (ni el de registro formal *ka-ni--ni*) ni suficientemente nominal para utilizarla como predicado, a diferencia de lo que ocurre en *me-pi-tsiikiri-ti-kai* “eran perros”:

(30) [?]Ukári maaku tsi-me-**pi**-ka-ta-te-[?]u-ti-xiete-mai-ríe-wawe-me-te.

Nos hallamos en el punto de inflexión del continuo, donde la nominalidad se manifiesta por primera vez de manera patente tanto en la codificación (plural nominal –*te*) como en el comportamiento: no puede ser una cláusula completa, ni siquiera una predicación; es demasiado oracional para poder asumir las funciones de una frase nominal, y demasiado nominal para poder llevar marcas de tiempo sin la mediación del ampliador de dominios funcionales *ti-*.

(38) [?]Ukári maaku tsi-me-ka-ta-te-[?]**u-ti**-xiete-mai-ríe-**wawe**-me-te-ti-kai *(mepika[?]u[?]axia)

(39) [?]Ukári maaku tsi-me-**mi**-ka-ta-te-[?]**u-ti**-xiete-mai-ríe-**wawe**-me-te-ti-kai.

Un rasgo adicional de verbalidad es que los modos accionales –*we/-wawe* “capacidad” y –*wa* “frecuencia” se comportan igual que en los verbos:

(40) [?]Ukári maaku tsimemikatate[?]**utixietemairíewawemetetikai** tepiwa[?]iniew**wawekai**.

ʔukári maaku tsi-me-mi-ka-ta-te-ʔu-ti-xiete-mai-ríe-**wawe**-me-te-ti-kai te-pi-wa-ʔinie-**wawe**-kai

1pl.suj-3pl.obj-invitar- CAP.SUJ.PL-IPF

“Podíamos invitar a las mujeres que sabían enmielar mangos”.

(41) ʔUkári maaku tsi-memikata-teʔutixietemairíwametetikai
tepiwaʔini**wak**ai.

ʔukári maaku tsi-me-mi-ka-ta-te-ʔu-ti-xiete-mai-rí-**wa**-me-te-ti-kai te-pi-wa-ʔini-**wa**-kai

HAB

1pl.suj-3pl.obj-invitar- CAP.SUJ.PL-IPF

“Solíamos invitar a las mujeres que acostumbraban enmielar mangos”.

Como en todo proceso de cambio podemos distinguir tres estados: el estado de partida X, el estado de llegada Y y un estado intermedio XY donde ambos estados se combinan y en algunos aspectos se neutralizan. X corresponde al conjunto de las estructuras A-E, Y al conjunto de las estructuras H-N, mientras que G corresponde a la zona de inflexión.

H. Nombres agentivos que forman el plural en *-me-te*

Estos nombres mantienen la transitividad y algunos morfemas modoaccionales que expresan duración o permanencia como *-ka* y *-waa* o *-yaa*. El esquema básico de estos nombres *ti-yu-V-me* implica una doble referencia al paciente, la primera a través del generalizador (*ti/r*)/*te*, la segunda a través de *yu-*, que ahora significa ‘paciente animado’.

En *neteriwaame*, si *ne-* desplaza al generalizador, tiene que referirse al objeto: *me-nombrador* sería la correspondencia exacta, igual que *ne-miekame* “me-asesino”; el morfotáctico *tsi-* despeja toda ambigüedad:

netsiteriwaame “me-nombrador” (el que me puso nombre)
netsimiekame “me-asesino”
netsi[?]uayemawaame “me-médico”
netsi[?]ikwaiyaame “me-curandero”
netsi-xexeyame “me-visitante, me-supervisor, me-vigilante”.

Frente a la situación descrita en la sección anterior, ahora se trata de términos más nominales que pueden funcionar como sintagmas nominales.

(44) Me-mi-te-[(he-ti)-xiete-ma-**waa**-mé-te => me-mi-[(he-ti)-xiete-ma-**waa**-mé-te

(ti/r)/te- ya no puede expresar impersonalidad, y como generalizador es facultativo:

(45) Me-te-he-ti-xiete-ma-**waa**-mé-te => me-he-ti-xiete-ma-**waa**-mé-te

Como nombres no pueden llevar marcas de tiempo con la mediación del amplificador de dominios funcionales, a no ser en función predicativa, lo que requiere la presencia de un modal:

(46) a. Me-mi-te-[(he-ti)-xitetema-waa-mé-te]-**ti-kai** mepayé[?]axekai.

“Los que son allá hacedores de xitetema (pinole enmielado) estaban completos.”

b. Me-*(mi-) te-he-ti-xitetema-waa-mé-te-**ti-kai** mepayé[?]arikai

Esta estructura no puede ya llevar el ubicador de eventos 2u . Para que pueda aparecer este morfema tenemos que retroceder a la estructura atributiva F:

(47) *Me-ta-te- 2u -ti-xitetemai-rie-waa-mé-te mepayé 2 axekai. =>

(48) 2Ukári me-ta-te- 2u -ti-xitetemai-rie-**wawe**-mé-te mepayé 2 axekai.

o bien añadir el modal *mi*, que añade oracionalidad:

(49) Me-mi-ta-te- 2u -ti-xitetemai-rie-waa-mé-te-**ti-kai** mepayé 2 axékai.

I. Nombres transitivos del tipo *-kame/-kate*

El nominalizador *-me*, va acompañado de *-ka* “durativo”, que refuerza el esquema de constancia constitutivo del concepto de objeto. Aprender objetos implica reconocer algo como recurrente, retornante, permanente, invariante, constante en el espacio y en el tiempo, o en el discurso. En primera instancia, es decir en el nivel oracional, *-ka* significa simplemente la permanencia del estado de cosas descrito en la subordinada, que constituye el trasfondo para la realización del evento principal. Un rasgo peculiar de esta estructura es que forma el plural eliminando el nominalizador *-me*. El acento carga en la base, tanto en singular como en plural:

Tiyunanairékame, teyunanairékate “el que le hace la compra a alguien”.

Tiyunaki'erékame, teyunaki'erékate “requerido con cierta habilidad”.

Yu-xi'erékame, yuxi'erékate “el que se autoabastece del campo”.

Tiyunuarékame, teyunuarékate “padre biológico”.

Keiyákame, keiyákate “los picados”. Persona picada por alacrán u otro animal.

Keewíkame, keewíkamete “divinidad de la lluvia fuera del temporal”.

Hîirítsikame, hîirítsikate. De la montaña, montés.

Huutaniuki wéiyakame, wéiyakate. Bilingüe.

Huutayeyariékame, huutayeyariékate. Bicultural.

Karayúnikame, karayúnikate. Mujeriego.

Pueden llevar negación:

Ka-teriwariekame, kateriwariekate “anónimo”.

Ka-wikiekame, kawikiekate “soltera-s”.

Ka-²anutiteriwariekame, ka²anutiteriwariekate “átono”.

Ka-²anuyehekiákame, -kiákate “término no marcado”.

J. Nombres transitivos del tipo *-kame / -kâte*

Mientras en los nombres de I el acento se mantiene en la base, en los de J el acento recae sobre el morfema *-ka*: *tiyumiekame*, *teyumiekâte*; *tinawairiekame*, *tenawairiekâte* “los despojadores”; *tiyuwewiriekame*, *teyuwewiriekâte* “el que fabrica para alguien” (empresas, albañiles); *ta-tsi-miekame* “nuestro asesino”, *tatsi-kwikame* “el que nos pelea”, *(me-)tatsikwikâte* “los que nos pelean”.

(50) [?]I-miekame puwiyarie ri. “Su asesino ya fue detenido”.

(51) [?]I-miekâte ri meputiwiyarie. “Los asesinos de él ya fueron detenidos”.

(52) Ne-tsi-miekame nepuheini. “Soñé a mi asesino”.

En algunos casos hay vacilación entre H y J:

(53) Haitikamete / Haitikáte **memeukunexia**.

“Los apagadores (marchitadores) de las nubes aparecieron”.

Pueden llevar morfemas ubicadores del evento en contextos restringidos:

(54) Me-ta-te-wewi-rie-ká-te / ki me-ta-tsi-wewi-rie-ká-te

3 PL.SUJ-1.PL.OBJ-GENR-hacer-PROM-DUR-PL CASA 3 PL.SUJ-1.PL.OBJ-hacer-PROM-DUR-PL

“Los que nos construyen (casas)”.

(55) *Me-ta-te-²u-wewi-rie-ká-te

(56) Me-ta-te-²u-wewi-rie-ti-kiká-te. “Los que nos andan haciendo casas aquí y allá”.

3 PL.SUJ-1.PL.OBJ-GENR-exp-hacer-PROM-COMP-andar:PL.SUJ-PL

(57) Me-ta-te-he-ta-/ti-wewi-rie-ká-te.

(58) Me-ta-te-he-ta-/ti-wewi-rie-ti-kiká-te.

3 PL.SUJ-1.PL.OBJ-GENR.SUJ.PL-NEXP-TERM.SG/TERM.PL-hacer-PROM-COMP-andar:PL.SUJ-PL

“Los que nos andan haciendo una/varias casas aquí y allá”.

K. Nombres transitivos posibles

Otro fenómeno de transición entre verbalidad y nominalidad es la coocurrencia dentro del mismo nombre de marcas de O (transitividad) y marcas de posesión, propias de los nombres más compactados. Esta categoría abarca nombres agentivos, en cuyo caso la marca de sujeto puede seguir siendo usada, o nombres instrumentales animados. En realidad, es difícil distinguir unos de otros; un

nombre agentivo poseído es tratado como instrumental, designa una persona o animal utilizado como instrumento. [?]I-miekame-ya es un nombre transitivo que significa “su (-ya) instrumento para matar-lo ([?]i-)”.

(59) (*Me-)[?]imemiwaametéya. “Sus_a instrumentos/sicarios que lo_b mataron”.

(*me-)[?]i-memi-waa-me-té-ya

SUJ.PL-3SG.OBJ-matar-FREC-NOM-PL-3SG.POS

(60) Wa-kwikámete-ya. “Las armas / personas que utilizó para matarlos”.

(61) Wa-[?]i-mieka-te. “Las herramientas de ellos con las que lo mataron”.

Tratándose de sicarios, GNR debe aparecer en plural:

(62) Te'ikwikwikametéya. “Los sicarios que lo mataron”.

(63) Te-wa-kwikámete-ya. “Los sicarios de él que los mataron a ellos”.

El GEN es incompatible con el paciente:

(64) Te-^{*}i-miekaté-ya, te-miekaté-ya.

L. Nombres agentivos o instrumentales detransitivados

Si en la sección anterior se trataba de nombres transitivos que, sin modificar su estructura actancial, pueden llevar morfemas de otras operaciones como posesión y determinación, en la construcción L tiene lugar un cambio de función: ahora, (*ti/r*)/*te-* ya no tiene la función de generalizar, sino que es reinterpretado desde la nominalidad como un morfema de referencia inespecífica, una categoría más pragmática que posesión: *xapa ti-ne-teriwaame* no puede significar “lector de libros”, sino “el libro mi manual de lectura” (dos nombres en aposición). En el siguiente ejemplo, *ne-* no puede ser objeto; en pri-

mer lugar, no puede ir seguido del morfotáctico *tsi-*; en segundo lugar, el orden relativo de *ti-* y *ne-* se invierte con relación a los anteriores.

(65) Heinĩtsita ti-né(*tsi)miekame puwiyarie. “En el sueño mi sicario fue detenido”.

Ti[?]ĩkitaame “maestro, instructor” es un nombre agentivo derivado del verbo factitivo monotransitivo *ʔĩkita/ʔĩkitsiya* “enseñar (algo)”, cuyo objeto corresponde a la materia que se enseña y no a la persona a quien se enseña, por lo que no permite la forma **tiyu[?]ĩkitaame* ni tampoco **netsi[?]ĩkitaame*. Puede designar también un instrumento que sirve de guía, es decir, cualquier herramienta que sirva para guiar o enseñar. La única diferencia relevante está en si se trata de seres animados (especialmente humanos) o de objetos (inanimados). Cuando se refiere a seres animados, se debe elegir la variante *te-* de (*ti/r*)/*te-*, que expresa pluralidad, mientras que con inanimados se elige la forma de singular *ti-*: *te-ʔĩkitaamete* “maestros” (*te-* ‘GEN.SUJ.PL’), frente a *ti[?]ĩkitaamete* “guías (instrumentos)”. Se puede especificar el objeto, pero eso no afecta a la presencia de *ti-*, que tiene ahora una función referencial: *matematika (ti-)ne-ʔĩkitaame* “mi maestro de matemáticas”.

Igualmente, *titeriwaame* designa a una persona que lee (*ʔixatsika* (*ti*)*teriwaame* “contador de historias”), la presencia de *ti-* indica que se trata de alguien no especificado. *Tineteriwaame* significa “mi lector de cuentos” o “mi instrumento para leer”, como tablet, lente, lupa o libro.

(66) <i>ti-ne-teriwaame</i>	<i>titeriwaame-ya</i>	<i>ti-ta-teriwaame</i>
INESP-1SG.POS-leer-NOM	INESP-leer-NOM-3SG.POS	INESP-1PL.POS-leer-NOM
“Mi libro”	“Su libro”	“Nuestro libro”

Con *(ti/r)/te-* no se hace referencia a un ejemplar específico, sino al libro abstracto, mientras que *neteríwaame* designa un ejemplar. Como ocurre con *tíirí tiwa²ixatsikayari* “narrativa infantil” el título de un libro aparece en todos los ejemplares, se refiere al libro en abstracto, no a los ejemplares individuales.

En realidad, estos nombres son ambiguos. *Ne²uayemawaame* puede ser también agentivo, en cuyo caso *ne-* es. O y puede ir seguido del morfotáctico *tsi-* (*netsi-²uayemawaame* “me-médico”, el que me cura, lo que me cura).

M. Nombres escuetos, máximamente compactos (con \emptyset morfemas)

Como *mará²aakame* se comportan muchos nombres que pertenecen al sustrato más profundo del léxico huichol. En este caso la base ya no pertenece al léxico, aunque su estructura morfológica es transparente. Tienen un carácter más fuertemente clasificativo, designan generalmente clases bien establecidas (institucionalizadas) en la cultura wixárika, por ejemplo, grupos de divinidades, de quienes ostentan un cargo religioso, y no suelen llevar ningún prefijo que aumente su descriptividad.

Xukurikame, -káte. “Jicarero”.

²íiríkame, -káte. Maxakwaxí yapítíyu²íiríkame.

Haitiakame, haitiakáte. “Precursor”, “predecesores”.

Hukákame, -káte. “Embarazada”.

Kaikame, -káte. “Gallina echada, culeca”.

Kematsiekame, -káte “Cuñado”.

Los términos gramaticales más clasificativos siguen este patrón, aunque sean neologismos.

Taitáwekame, -káte. Infijo, ?apiku taitá mieme.

Ka?anuyeikaáme, ka?anukikáte. Intransitivo.

Pueden llevar negación: *kamara?aakame*.

N. Nombres propios

La última instancia forma lexemas que funcionan como NOMBRES PROPIOS, estructuras compactas por excelencia. Se ubican en el nivel mínimo de complejidad entre el texto y el léxico. También en español, las diferentes instancias que componen la escala de nominalización se ubican en niveles que van de la pragmática textual hasta la formación de nombres propios en el léxico (*Consuelo, Ascensión, Resurrección*).

Su capacidad de descriptividad es prácticamente nula.

(67) Wiye-me. 'Lluvia-NP'

(68) Neikame. "Maíz brotante."

nei-ka-me.

brota-DUR-NOM.NP

El único signo que aparece con mucha frecuencia en los nombres propios, aparte de *-me*, es el modoaccional *-ka*, que está muy ligado desde las instancias anteriores al concepto de permanencia, pero en muchos casos solo aparece la base y *-me*. Los nombres propios representan como ninguna otra instancia la idea de permanencia del individuo, de constancia espaciotemporal y discursiva a través de la cadena de nombramientos. El único componente relevante es el pragmático. Los nombres propios simbolizan la permanencia a través de una cadena de nombramientos.

Se suele afirmar que los nombres propios no tienen contenido semántico, pero esta afirmación debe ser complementada: su significado es de orden pragmático. Mediante el uso de un nombre propio

añadimos un eslabón más a una cadena de nombramientos que se remontan hasta el acto original que llamamos bautismo o hasta el acto por el que le fue asignado a alguien o a algo un apodo.

4.6. *El componente pragmático*

Además de los cambios gramaticales y semánticos, hay que tener en cuenta el componente pragmático, que se complejiza en proporción inversa al semántico a medida que se transita de la pragmática discursiva a la pragmática léxica. A medida que decrece la predicatividad de las estructuras aumenta la pragmaticidad. Los nombres propios son los más complejos desde el punto de vista pragmático. Su elección va ligada a las costumbres y rituales de cada cultura, al simbolismo religioso, a la estructura social, a la secuencia de nacimientos en la misma familia, a los sueños, a diversos fenómenos de la naturaleza, al ciclo agrícola. Los chamanes desempeñan un papel muy importante en la sociedad. Un nombre propio no constituye una clase cuyos elementos comparten una propiedad común y exclusiva. En todo caso, se trata de una clase metapragmática: *Wiyeme* sirve para designar a todas las personas que se llaman *Wiyeme*, donde *designar*, *llamarse* y *Wiyeme* son términos del metalenguaje de la pragmática. Si varias personas se llaman *Wiyeme*, eso no las hace pertenecer a una clase lógico semántica, sino a una clase pragmática, que solo tiene que ver con la designación y el nombramiento.

La palabra *mara²aakame* de la instancia M designa una clase semántica, pero no es fácil delimitarla por alguna cualidad específica; es ante todo una clase determinada por el reconocimiento social, precedido de una larga carrera de aprendizaje con otros chamanes; es un título que se imparte por su conocimiento y habilidades, como *ingeniero* o *arquitecto*. Los chamanes son una clase social bien establecida y restrictiva en la práctica y en la conciencia de las personas, a la que pocos pueden acceder. Para designar esta clase tan estable-

cida en la sociedad y en la conciencia de los hablantes no se requiere un término muy descriptivo.

El término *tiyumiekame* es más descriptivo que *mara[?]aakame*. Necesariamente toma en consideración el rol semántico de paciente con el morfema *(ti/r)/te-* 'generalizador' y *yu-* 'paciente animado', a menudo también opcionalmente otros datos relativos a la acción, ubicación del evento etc., todo lo cual es imposible en *mara[?]aakame*. Pero si *(ti/r)/te-* y *yu-* pueden coocurrir es porque *yu-* ya no es una marca pronominal del paciente; solo significa que el paciente es animado. En la medida en que disminuye la predicatividad, aumenta la pragmaticidad. No hay una profesión especial ni un grupo social bien definido de asesinos como ocurre con la profesión y la clase de los chamanes. Como *tiyumiekame* es caracterizado alguien que ha matado a una persona, es decir cualquiera a quien le conviene el predicado *mie* "matar (a una persona)". Por el contrario, es difícil decir algo sobre el significado de la palabra *mara[?]aakame*, aunque resulta fácil contar muchas cosas sobre los chamanes cuando se conoce su cultura. A diferencia de los *teyumiekáte*, los *mara[?]aakáte* están presentes en el discurso cotidiano y en el dominio práctico. *Tiyumiekame* no es el que mata habitualmente, pero el que mató una vez es considerado como asesino para siempre; lo que dura no es la acción de matar, sino la consideración y clasificación social que resulta de una acción. La intensión del término *mara[?]aakáme* es casi tan vacía como la de los nombres propios, la última instancia de la escala. Es un hecho interesante que no existe el lexema *mara[?]a*.

El desarrollo del componente pragmático será objeto de otro estudio.

5

Lista de abreviaturas

↑	tope	COMP	composición
1, 2, 3	1., 2., 3. persona	CSS	como se sabe
ABL	ablativo	D	demostrativo
ABS	absolutivo	DEL	delimitativo
ADEL	adelante	DER	derivación
AMPL	amplificador de dominios funcionales	DIM	diminutivo
ANIM	animado, <i>yu-</i>	DIR	direccional
ANT	anterior (al evento principal)	DISTR	distributivo
APL	aplicativo	DUR	durativo
APOS	aposición	ENF	énfasis
ATR	atribución	ERG	ergativo
AUX1	auxiliar intransitivo	EVID	evidencial
AUX2	auxiliar transitivo	EXP	experiencial
CAP	capacidad	FIG	figura
CAUS	causativo	FUT	futuro
CIRC	circular, ida y vuelta	GEN	genitivo
CISL	cislativo, de este lado	GENR	generalización
COM	<i>-rie</i>	GER	gerundio
		GRAD	graduación

HAB	habitual	PF	perfectivo
HES	hesitativo	PSEC	predicación secundaria
IMPS	impersonal	PL	plural
IND	individuación	PREG	pregunta
INDEF	indefinido	PRES	presente
INESP	inespecífico	PRET	pretérito
INSTR	instrumental	PRIM	asertor primario relativo al hablante
IPF	imperfectivo	PROG	progresivo
LOC	localización	PROM	promoción
MED	medición	REC	receptor
MT	morfológico	RF	asertor de registro formal
MULT	acción múltiple	SD	sujeto diferente
NEG	negación	SEC	asertor secundario
NEXP	no experiencial, fuera del ámbito de experiencia del hablante	SEQ	secuencia
NOM	nominalización	SG	singular
NSUJ	no sujeto	SI	sujeto idéntico
NP	nombre propio	SUJ	sujeto
OBJ	objeto	TERM	terminativo
ORN	ornativo	TRANSN	transnumeral
PAS	pasiva	UNIT	acción unitaria
		URG _{1,2}	urgencia baja, alta

R eferencias

- AXULAR, Pedro (1976): *Gero*. Oñati: Jakin.
- BALDINGER, Kurt (1998): "Semasiologie und Onomasiologie" en Roland POSNER, Klaus ROBERING y Thomas A. SEBEOK (eds.): *Semiotik/Semiotics*. 2. Teilband/Volume 2. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2118-2145.
- BRUGMAN, Claudia Marlea (1983): *Story of over*. Tesis de Maestría Universidad de California en Berkeley en 1981. Reproducida por Indiana University Linguistics Club.
- BUßMANN, Hadumod (2002): *Lexikon der Sprachwissenschaft*. Stuttgart: Kröner.
- CAMPBELL, Lyle (2013): *Historical Linguistics*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 267-268.
- CASAD, Eugene H. (2001): "Where do the senses of Cora va'a come from?" en Hubert CUYCKENS y Britta ZAWADA (eds.): *Polysemy in cognitive linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 83-114.
- CROFT, William y D. Allan CRUSE (2004): *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRYSTAL, David (2008): *A dictionary of linguistics and phonetics* (6ta. Ed.). Oxford-Victoria: Blackwell.
- DAKIN, Karen y José Luis MOCTEZUMA (eds.) (2014): *Lenguas Yutoaztecas: Acercamientos a su Diversidad Lingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DRESSLER, Wolfgang Ulrich (1985): *Morphonology: The Dynamics of Derivation*. Ann Arbor: Karoma Press.
- DRESSLER, Wolfgang Ulrich, Willi MAYERHALER, Oswald PANAGL y Wolfgang WURZEL (1987): *Leitmotivs in Natural Morphology*. Amsterdam: Benjamins.
- FISCHER, Ernst Peter (1982): "Bewegte Bewegter. Wandlungen des Gen-Begriffes". *Biologie in unserer Zeit* 12(1):1-8.
- FISCHER, Ernst Peter (1988): *Gene sind anders. Erstaunliche Einsichten einer Jahrhundertwissenschaft*. Hamburg: Rasch und Röhring.

- FISCHER, Ernst Peter (1991): *Die Beweglichkeit der Gene. Den Rätseln der Vererbung auf der Spur*. München: Goldmann Verlag.
- GÓMEZ LÓPEZ, Paula (2002): "Diversos acercamientos al análisis de la variación semántica y funcional". *FUNCIÓN*, 25-26, 59-345.
- GÓMEZ LÓPEZ, Paula (2007): "La polisemia de los prefijos espaciales del huichol. Relevancia semántica y formación de términos" en Ignacio GUZMÁN BETANCOURT y José Luis MOCTEZUMA ZAMARRÓN (eds.): *Estructura, discurso e historia de algunas lenguas yutoaztecas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 29-38.
- GÓMEZ LÓPEZ, Paula (2008): "La adquisición de expresiones espaciales en wixárika (huichol)". *FUNCIÓN*, 31-32.
- GRIMES JOSEPH E. (1964): *Huichol Syntax*. La Haya: Mouton.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (1982): "Apprehension im Baskischen" en Hansjakob SEILER y Franz Joseph STACHOWIAK (eds.): *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Part II. Die Techniken und ihr Zusammenhang in Einzelsprachen*. Tübingen: Gunter Narr, 1-43.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (1985): "La función de -a y de -ta a la luz de la dimensión de individuación". *Euskera* XXX, 175-213.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (1986): "Semiotic Levels. On the metalinguistic Nature of Grammatical Meaning". *FUNCIÓN* I/1, 114-144.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (1990): "Variation und Invarianz bei der formalen und semantischen Beschreibung von grammatischen Morphemen" en Hansjakob SEILER (ed.): *Internationales interdisziplinäres Kolloquium "Sprache und Denken: Variation und Invarianz in Linguistik und Nachbardisziplinen"*. Akup 80.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (2001): "Inkorporation" en Martin HASPELMATH et al. *Language Typology and Language Universals*. Berlin: de Gruyter, 714-725.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (2006): "Humboldt: incorporación y tipo polisintético" en Pilar MÁYNEZ y María Rosario DOSAL (eds.): *V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 409-425.

- ITURRIOZ LEZA, José Luis (2013): "De las operaciones a las cooperaciones. Conexión entre la organización del espacio y la construcción del objeto como operaciones cognitivas y lingüísticas" en Alberto Cuauhtémoc MAYORGA MADRIGAL *et al.* *Piaget en la actualidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 173-216.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (2014): "Características tipológicas fundamentales del huichol" en Karen DAKIN y José Luis MOCTEZUMA (eds.): *Lenguas Yutoaztecas: Acercamientos a su Diversidad Lingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 17-57.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (2018): "Lenguas naturales y lenguajes artificiales. El simbolismo lógico y su relación con las lenguas naturales" en Karina RENGIFO MATTOS y Marco Aurelio LARIOS (coords.): *Lengua y pensamiento. Diversos Ensayos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 15-25.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis y Paula GÓMEZ LÓPEZ (1988): "Entwurf einer operationalen Morphologie". *Akup* 69.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis y Paula GÓMEZ LÓPEZ (2006): *Gramática del Wixárika I*. Linkom: München.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis, Paula GÓMEZ LÓPEZ y Xitákame RAMÍREZ DE LA CRUZ (1988): "La dimensión de localización en huichol: Series funcionales y jerarquías de paradigmas". *FUNCIÓN* 8: 111-166.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis y Ana Line MARTÍNEZ SIXTO (2021): *Las lenguas y los sentidos*. Múnich: Lincom Europa.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis y Stavros SKOPETEAS (2000): "Variation und Invarianz" en Geert BOOIJ *et al.* (eds.): *Morphologie*. Berlin: de Gruyter, 234-246.
- JAKOBSON, Roman (1981 [1936]): "Contribución a la teoría general de los casos. Significaciones generales de los casos rusos" en *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Seix Barral.
- KATZ, JERROLD J. (1972): *Semantic Theory*. New York: Harper & Row.
- KATZ, JERROLD J. y JERRY A. FODOR (1963): *La estructura de una teoría semántica*. México: Siglo XXI.

- KILANI-SCHOCH, Marianne (1988): *Introduction à la morphologie naturelle*. Bern: Peter Lang.
- LANG, Ewald (1991): "A two level approach to Projective Prepositions" en Gisa RAUH (ed.): *Approaches to Prepositions*. Tübingen: Gunter Narr.
- LINDNER, Susan Jean (1981): "A Lexico-Semantic Analysis of English Verb Particle Constructions with out and up". Tesis de Doctorado Universidad de California en San Diego. Reproducida por Indiana University Linguistics Club, 1983.
- LYONS, John (1980 [1977]): *Semántica*. Barcelona: Teide.
- MEEUX, Birgitta (2001): "The spatial and non-spatial senses of the German preposition über" en Hubert CUYCKENS y Britta ZAWADA (eds.): *Polysemy in cognitive linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 83-114.
- NEUMAN, Yair (2004): "Meaning-making in the immune system". *Perspectives in Biology and Medicine* 47, 317-328.
- NEUMAN, Yair (2006): "Why do we need signs in biology?". *Rivista di Biologia /Biology Forum* 3, 497-511.
- NEUMAN, Yair (2008): "The polysemy of the sign: From quantum computing to the garden of forking paths". *Linguistics* 48-1, 155-168.
- RAIBLE, Wolfgang (2010): "Die Suche nach der vollkommenen Sprache" en Paul KIRCHHOF (ed.): *Wissenschaft und Gesellschaft. Begegnung von Wissenschaft und Gesellschaft in Sprache*. Universitätsverlag Winter: Heidelberg, 11- 25.
- RAUH, Gisa (1991): "Prepositional forms in the lexicon: problems and suggestions" en Gisa RAUH (ed.): *Approaches to Prepositions*. Tübingen: Gunter Narr.
- RUHL, Charles (1989): *On Monosemy. A Study in Linguistic Semantics*. Albany, N.Y.: SUNY Press.
- SANDRA, Dominiek y Sally RICE (1995): "Network Analysis of Prepositional Meaning: Mirroring Whose Mind -the Linguist's of the Language User's?". *Cognitive Linguistics* 6, 89-130.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1916): *Cours de Linguistique Générale*. Lausanne - Paris, Payot.

TYLER, Andrea y Vyvyan EVANS (2001): "Reconsidering prepositional polysemy networks: The case of *over*". *Language* Vol. 77, No 4, 724-765.

ZWANENBURG, Wiecher (2000): "Correspondence between formal and semantic relations" en Geert BOOIJ, Christian LEHMANN, Joachim MUGDAN y Wolfgang KESSELHEIM (eds.): *Morphologie/Morphology*. Berlin: de Gruyter, 840-850.

POLISEMIA, POLIFUNCIONALIDAD Y ADQUISICIÓN EN LA LENGUA

Paula Gómez López
(Universidad de Guadalajara)

1 Polisemia

Pottier Navarro (1991: 83-84) presenta una descripción de la palabra *cuarto* del español, que aparece con más de diez significados en los diccionarios de la RAE. Tomando algunos de los significados en los que la autora analiza dicha palabra se puede ejemplificar tanto la **polisemia** como la **homonimia**.

FIGURA 1

Polisemia y homonimia de cuarto

LEXEMA I:

- S1: "habitación":
*Este es el **cuarto** de los niños*
- S2: "cuarta parte de":
*Un **cuarto** de millón de pesos*
- } polisemia

LEXEMA II:

- S1: "que ocupa el último lugar en una serie ordenada de cuatro":
*Quedó en **cuarto** lugar en la competencia*
- } homonimia

Según el análisis semántico que la autora hace de la palabra *cuarto*, el significado del lexema II no comparte ningún rasgo semántico o *sema* con los significados del lexema I; por lo tanto, no puede constituir un significado más del mismo lexema, sino un significado de otro lexema distinto. Según este análisis, los lexemas I y II serían *homónimos* (signos distintos que comparten el mismo significante). Esto sobre la base de que, en la polisemia, los distintos significados de un mismo significante guardan relaciones entre sí. Hay que tener en cuenta que la noción más aceptada de *polisemia* presupone la condición de que los distintos significados propuestos para una forma deben estar relacionados de alguna manera.¹ La dificultad de encontrar esta relación, en ocasiones, lleva al analista a recurrir a la homonimia (Gómez 2004).

Haiman (1985: 26) considera que la polisemia (en comparación con la homonimia) es un recurso no solo económico, sino icónico. Según el principio de iconicidad, describir la situación de varios significados que presentan una misma forma como polisemia sería más adecuado que describir esta misma situación en términos de homonimia. Ullmann (1963/1966: 232) ya opinaba que la polisemia es, con toda probabilidad, un universal inherente a la estructura fundamental de las lenguas.

2 La polifuncionalidad

El término “polisemia” en ocasiones se ha utilizado también para referirse a la situación en la que un significante presenta distintos significados gramaticales. U. Weinreich (1963: 178) señalaba que la

¹ Lyons (1995/1997: 81) menciona al menos dos criterios para identificar la polisemia: la etimología (que las acepciones tengan el mismo origen histórico) y la existencia de una relación entre los significados. Véase también Behrens 2002.

polisemia no es exclusiva de las palabras, también ocurre en la gramática; da como ejemplo el pretérito en inglés, que presenta los significados de pasado y contrafactual (en una oración condicional). Taylor (1989: 142) menciona otras categorías morfológicas como número, caso, tiempo y aspecto.

Cuando se trata de variaciones de contenido que caen tanto dentro del terreno léxico como el gramatical, el morfema en cuestión abarca distintos dominios funcionales. Por ejemplo, es frecuente que un exponente espacial participe de los dominios *espacial*, *temporal*, *de participación* (relaciones gramaticales), *de posesión*, etc. En estos casos, se utiliza el término *polifuncionalidad* o *plurifuncionalidad*.

Por ejemplo, la lista de significados de la preposición *a* que se presenta enseguida abarca tanto el dominio de los contenidos léxicos (espacial, temporal etc.) como el de las funciones gramaticales.

CUADRO 1

Polifuncionalidad de la preposición *a*

a) DIRECCIÓN	<i>Y cuando los federales llegaron a Limón...</i>
b) LOCACIÓN	<i>Aquella gente se postraba a sus plantas. Nos hallábamos seguros a la altura de nuestras hamacas.</i>
c) TIEMPO	<i>Tropezaron al medio día con una choza...</i>
d) FINALIDAD	<i>...el hombre que vino a darle la queja...</i>
e) OBJETO DIRECTO	<i>... y los invitó a que metieran a Demetrio a su jacal.</i>
f) OBJETO INDIRECTO	<i>Ya ves, ni siquiera le robé espacio a la tierra. Los federales gritaban a los enemigos...</i>

Se podrían agregar otros significados o funciones a esta lista, por ejemplo, la función de formación de términos que desempeña la preposición en construcciones idiomatizadas como en *a mano*, *a la fuer-*

za, etc. Se podría concebir esta lista como un continuo de significados que es, en principio, abierto. Pero, tal vez lo más complicado sería establecer la relación de estos distintos significados y funciones entre sí, de manera que se pueda considerar que estamos ante un caso de polisemia o polifuncionalidad y no de homonimia.

3 ¿Cómo relacionar los distintos significados y funciones de un significante?

Para poner en relación los diversos significados de una forma se han propuesto diversas soluciones: un significado general que engloba a todos los significados específicos; un significado básico, del que se derivan de alguna manera los demás; escalas de significados ordenadas a partir de diversos principios, etc. (Gómez 2004: 81).

Para ilustrar el problema, tomemos el sufijo *-ero* en los sustantivos españoles. Según la descripción de Bosque (1983: 143), este morfema tiene los siguientes significados:

'árbol'	(platanero)
'fabricante'	(churrero)
'vendedor'	(librero)
'conductor'	(camionero)
'el que trabaja en'	(cocinero)
'recipiente o contenedor'	(cenicero, billetera)
'lugar donde existe o habita'	(granero, gallinero)
'lugar para'	(asidero, vertedero)
	etc.

Si incorporamos datos del español de México tendríamos que considerar las acepciones 'acción repetida' o 'resultado de una acción

repetida', sentidos que podemos encontrar junto con otros en una misma palabra, como en (Gómez 2004: 81):

tiradero 'lugar en donde se tiran muchas cosas'
 'resultado tirar muchas cosas'
 'acción repetida de tirar cosas'

Bosque (1983: 142) comenta que en la tarea de agotar todas las posibles acepciones es difícil escapar a la atomización incontrolada de los significados. Por otra parte, si recurrimos a un significado general más abstracto de "agente", dice el autor, tendríamos el problema de definir los criterios que justifiquen la reducción de todos los significados a uno general, o también la eliminación de algunos significados.

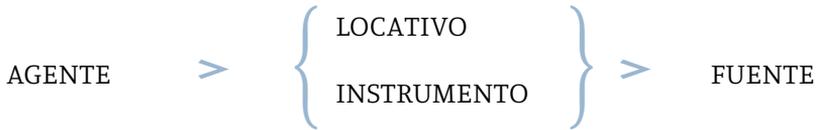
Otro procedimiento es encontrar uno o más principios a partir de los cuales los distintos significados o funciones se puedan ordenar en una escala, como veremos enseguida.

3.1. La escala de agentividad

Dressler (1986: 524-527) advierte que los morfemas que forman nombres agentivos derivados de verbos son en muchas lenguas polisémicos (por ej. español, inglés, alemán, húngaro, etc.). Los significados que más frecuentemente se presentan son los siguientes:

agente	<i>escritor</i>
instrumento	<i>raspador</i>
fuente	<i>surtidor</i> ('chorro de agua que brota')
locativo	<i>mirador</i>

El autor encontró que la polisemia de estos nombres constituye un conjunto ordenado de significados, una estructura jerarquizada con la siguiente forma:



Los elementos en esta jerarquía están ordenados por el **grado de agentividad** que presentan, empezando por los de mayor rango. Según el autor, esta escala no solo se refleja en la frecuencia del uso de estos significados y en el orden en el cual se adquieren, sino también en el proceso diacrónico.

3.2. Las escalas de gramaticalidad

A partir del modelo desarrollado en el proyecto de Universales y Tipología (UNITYP) de la Universidad de Colonia, la polifuncionalidad o plurifuncionalidad se puede caracterizar como la expresión de distintas *funciones* mediante un mismo morfema. Algunas de las funciones establecidas en este modelo son *Aprehensión*, *Determinación*, *Localización* y *Posesión*. El estudio de la variación en este modelo ha consistido básicamente en el estudio de la diversidad de técnicas y categorías lingüísticas relacionadas con *una misma función* (Seiler 1986). Es decir, cuántas maneras (técnicas) tiene una lengua dada para desempeñar una misma función.

Originalmente, el modelo de UNITYP no estaba dirigido a analizar la polifuncionalidad de los exponentes. La polifuncionalidad no fue, en un principio, objeto de estudio dentro del proyecto de Colonia. Sin embargo, aunque las tareas de poner en relación distintas técnicas con una misma función y determinar las distintas funciones de un exponente parecen opuestas, en realidad se trata de la misma desde perspectivas distintas: poner en relación la unidad y la diversidad.

Dicho de otra manera, así como las funciones se realizan en principio mediante diversas categorías, existen también categorías o morfemas que presentan diversos significados y funciones relacio-

nadas entre sí. Dentro del mismo marco metodológico, Iturrioz (1982) analizó la polifuncionalidad del afijo *ta* en euskera. Posteriormente, aplicó este mismo modelo al análisis de diversos morfemas verbales de la lengua wixárika, mejor conocida como huichol (Iturrioz 1987).²

3.3. La escala de funciones de los prefijos espaciales en huichol

En el trabajo de Iturrioz, Gómez López y Ramírez de la Cruz (1988) se aplican las mismas herramientas metodológicas antes descritas al análisis de la polifuncionalidad de los prefijos verbales espaciales del wixárika. En este estudio se plantea que la variación de contenido de estos prefijos se puede ordenar en una escala de acuerdo con el grado de gramaticalidad de cada uno de los significados o funciones. El grado de gramaticalidad de cada instancia se distingue mediante diversos *criterios de gramaticalidad* (Lehmann 1982). Como resultado, se propone una *jerarquía de paradigmas* para estos prefijos espaciales (Iturrioz *et al.* 1988: 160).

En adelante, me voy a referir únicamente a los cinco prefijos verbales que ocupan la posición más cercana a la raíz (los prerradicales), que son los que de momento interesan. Se trata de los prefijos verbales *ka-*, *ku-*, *ta-* *ti-* y *ye-*.

Grimes (1964: 90) ofrece una descripción básica del significado de estos morfemas. Explica, por ejemplo, que *ta-* expresa “movimiento a través de, hacia adelante, y a lo largo de”, pero también “acción delimitada a un objeto singular o a una acción totalmente efectiva”. El contenido direccional de *ku-* es “alrededor, hacia atrás y hacia delante”, etcétera.

En Iturrioz *et al.* 1988 se propone por primera vez una escala de tipos de significados de estos prefijos. Estos significados aparecen

² Lengua de la familia yutoazteca que se habla principalmente en Jalisco y Nayarit. Se trata de una lengua polisintética con una morfología verbal muy compleja.

ordenados por el grado de gramaticalidad que presentan. En un estudio posterior se realizaron algunas modificaciones a esta escala; como resultado tenemos la siguiente *jerarquía de paradigmas* a la que pueden pertenecer cada uno de los prefijos, por los distintos significados que presentan.

FIGURA 2

**Escala de significados de los prefijos espaciales del wixárika:
*ka-, ku-, ta-, ti-, ye-***

SIGNIFICADOS O FUNCIONES	(SUB) PARADIGMAS
A. DIRECCIONAL	<i>ka-, ku-, ta-, ti-, ye-</i>
B. DE LOCACION	<i>ku-, ta-, ti-, ye-</i>
C. DE MANERA	<i>ka, ku-, ta-, ye-</i>
D. MODO ACCIONAL	<i>ku-, ta-, ti-</i>
E. INDIVIDUATIVO	<i>ti-, ta-</i>

(Versión modificada de la que aparece en Iturrioz *et al.* 1988 y tomada de Gómez 2008).³

Estos significados están ordenados desde los más concretos hasta los más gramaticales, es decir, forman una jerarquía de gramaticalidad (o de gramaticalización). Cada instancia está compuesta de subparadigmas en donde se ubican los prefijos que comparten cada uno de los distintos significados. Podemos ver que el subparadigma de los contenidos direccionales es el mayor; es en el que participan todos los prefijos, y que el tamaño de los subparadigmas va decreciendo a medida que los significados son menos concretos. En el significado individuativo solo encontramos dos prefijos: *ti-* y *ta-*. La reducción del

³ La escala original abarca los prefijos espaciales de las otras posiciones. Esta versión contiene solo los prerradicales, los más cercanos a la raíz. Otra diferencia con respecto a la escala original es que en esta versión se agregó el tipo de significado de Manera.

tamaño del paradigma es una manifestación del aumento del grado de gramaticalización de los morfemas (Lehmann 1982).

Por otro lado, el prefijo *ta-* es el único de los cinco que presenta todos los significados y dominios funcionales. Enseguida se ejemplifica cada uno de los tipos de significados.

Los significados espaciales

Como se ve en la escala, hay dos tipos de significados espaciales, los significados direccionales y los locativos. Este tipo de significados son fáciles de separar de los significados de manera, de los modoaccionales y de los individuativos. Por otra parte, dentro del dominio espacial, resulta en ocasiones difícil distinguir entre los significados direccionales y los locativos. Sin embargo, hay evidencias en esta lengua de que el significado locativo no es una simple versión estática del significado de dirección. Además, en el proceso de adquisición se ha mostrado que los locativos son una clase de contenidos espaciales que se adquieren posteriormente que los direccionales, como se mostrará más adelante.

Significados direccionales

ka- TRAYECTORIA DESCENDENTE

(1) Xeime [?]a-**ka**-hayewa-ka...

uno CIS-hacia.abajo-dejar-ANTP:ms

“después de dejar una (tortilla en la canasta)...”.

ta- DIRECCIÓN HACIA ADENTRO

(2) Ne-m-u-**ta**-ne.

1SGs-AS-TRL-**hacia.adentro**-aparecer

“Entré”.

ye- DIRECCIÓN HACIA FUERA

(3) Muwa m-a-**ye-ne**.

allá AS-CIS-hacia.afuera-aparecer

“Por allá salió”.

Ku- TRAYECTORIA CIRCULAR

(4) P-a-**ku-mie**.

AS-CIS-**CIRC**-ir

“Viene dando la vuelta” (en un cerro).

ti- TRAYECTORIA ASCENDENTE

(5) paapá ?ana-**ti-i-ka**...

tortilla CIS-tomar-hacia.arriba- ANT_P:MS

“después de sacar (de la canasta) la tortilla...”.

Significados locativos

ta- BORDE, BOCA

(6) P-a-**ta-xetá**.

AS-FIG-**entrada, borde-ser.rojo**

“Tiene la boca roja”.

ye- INCLUSIÓN

(7) Pi-u-**ye-yiwi**.

AS-EXP-**dentro.de-ser.negro**

“Está oscuro (en el interior)”.

ku- PLANO, ENTORNO

(8) P-u-**ku**-yì-ri-rìme.

AS-EXP-entorno-negro-IGR-INM

“Está oscureciendo”.

ti- EN EL SUELO

(9) m-a-**ti**-we-ni

AS-TRL-**suelo**-caer-FUT

“Se va a caer” (objeto alargado colocado en el suelo).

Los significados de manera

Los significados denominados aquí de manera son un tipo de significados que, por su grado de gramaticalización, se encuentran entre los significados espaciales y los modoaccionales. Algunos de estos significados muestran todavía su relación con los significados espaciales, pero ya no se pueden considerar como tales. Se trata de un grupo de significados más específicos, diversos e impredecibles que el resto. El término “manera” está tomado de Fleischer y Barz (1992: 318), quienes lo aplicaron a la descripción de prefijos del alemán que también tienen un contenido espacial importante. Explican que estos significados funcionan como una “complementación” del significado del verbo base. Un ejemplo es el significado en alemán de los prefijos separables *auf* y *zu*: “abrir” y “cerrar”, que se da en combinaciones con el verbo *machen* “hacer”: *auf-machen* “abrir”, *zu-machen* “cerrar”.

Entre los significados de manera se encuentran los más idiosincrásicos. El significado de posesión, que es uno de los significados de manera del prefijo *ka-* del *wixárika*, por ejemplo, no es tan frecuente como otros significados asociados a morfemas espaciales, pero aparece al menos seis veces en la muestra de morfemas espaciales de 26

lenguas de distintas familias analizada por Svorou (1994: 31). Algunos de estos significados de manera muestran una relación clara con el dominio espacial,⁴ pero ya no son puramente espaciales.

Significados de manera

ka- POSESIÓN

(10) pi-r-e-**ka**-taru

AS-GNR-NEXP-**POS**-hermano.menor

“Tiene hermano menor”.

ku- VUELTA (ir y volver)

(11) P-e-i-**ku**-nanai.

AS-NEXP-3OBJ-**ir.y.volver**-comprar.PF

“Lo fue a comprar (y va a volver)”.

ta- DE PASO (pasar a hacer algo)

(12) Paapá ne-p-e-**ta**-nanai.

Tortilla 1SGS-AS-NEXP-**de.paso**-comprar

“Compré tortillas a la pasada”.

ye- CAMINO (hacer algo por en el camino)

(13) Tetsu p-e-**ye**-kwai.

tamal AS-NEXP-**camino**-comer:PF

“Se comió los tamales en el camino”.

⁴ Sobre la relación entre la expresión de posesión y locación en wixárika, ver Gómez 2000.

Los significados modoaccionales (*Aktionsart*)

Los significados modoaccionales están más gramaticalizados que los de manera y menos que los individuativos, por tal motivo se encuentran entre ambos en la escala. Por lo general, esta categoría de significados se incluye dentro de la clase de significados aspectuales como un subtipo relacional con el aspecto perfectivo y el imperfectivo.⁵ También se hace referencia a esta categoría con los términos de *aspecto léxico*, sobre todo en el contexto de lenguas en donde esta categoría no se expresa como parte de la morfología verbal sino solo como parte del componente semántico de la raíz.⁶

Creo necesario presentar por lo menos una de las caracterizaciones que se han hecho de los modos de acción. Baldur Panzer (1975), siguiendo la tradición eslavista, hace una clara separación entre la categoría de aspecto y la de modos de acción en la lengua rusa. Explica que los modos de acción son un tipo de derivación semántico morfológica en la cual se expresan con medios morfológicos las fases de la acción (el principio, el final, el límite temporal), el aspecto cuantitativo de la acción (realización única, múltiple, o repetición de la acción) y la intensidad de la acción (Panzer 1975: 113). A diferencia del aspecto, los modos de acción tienen un alcance limitado, en ocasiones se aplican solo a pequeños grupos de verbos. Algunos ejemplos que Panzer (1975: 114) proporciona son los siguientes: Ingresivo: expresa el inicio, el arranque de la acción; Evolutivo: expresa la fase de inicio y el aumento en la intensidad de la acción; Delimitativo: expresa un segmento delimitado (temporal) de la acción; Resultativo: expresa el logro del resultado de la acción; Atenuativo: expresa la disminución de la intensidad de la acción; Semelfactivo: expresa la realización única de la acción; Ite-

⁵ Comrie 1976. Sobre la relación entre modos de acción o *aktionsart* y aspecto, ver Iturriz, 1993.

⁶ Morimoto (1998) utiliza los términos *aktionsart* y "aspecto léxico" como sinónimos. También lo hace Islas (2004, 2005) en sus estudios sobre el español.

rativo: expresa la repetición de la acción y Distributivo: expresa una acción que afecta a muchos (o a todos) los objetos, o que es realizada por muchos (o todos) los sujetos.

Significados modoaccionales

ku- DURATIVO

- (14) [?]Uwa p̄ita ka-ne-n-e-**ku**-ke-we-ni
acá contraste AS-1SGobj-AS-NEXP-DUR-picar-PROG-AS
“Es por acá donde me está picando”.

ta- SINGULARIDAD DE ACCIÓN

- (15) Ti-ni-war-u-**ta**-hiawe
GNR-AS-3PLO-EXP-**sga**-decir
“Les dijo” (a todos juntos).

ti- PLURALIDAD DE ACCIÓN

- (16) Ti-ni-war-u-**ti**-hiawe
GNR-AS-3PLO-EXP-**PLa**-decir
“Les dijo” (a cada uno).

Los significados individuativos

Se denominan *individuativos*⁷ a este tipo de significados porque están relacionados con la función de individuación (aprehensión, constitución lingüística de objetos) mediante la expresión de número de los participantes o actantes: sujetos de oración intransitiva y objetos

⁷ La individuación es una función que se expresa principalmente en la frase nominal con las distintas marcas de número, pero en huichol el número se expresa de manera abundante también en el verbo. Véase Iturrioz *et al.*, 1986 y Seiler, 1986.

pacientes, en este caso. Esta categoría no debe confundirse con las marcas pronominales de sujeto y objeto en el verbo, que se realiza mediante prefijos y que también presentan la oposición de número. El paradigma de las marcas de persona en el verbo consta de los elementos presentados en el cuadro 2.

CUADRO 2

El paradigma de los morfemas de persona en el verbo

	SUJETO		OBJETO	
	SG	PL	SG	PL
1	ne-	te-	ne-	ta-
2	pe-	xe-	ma/me-	xe-
3	0	me-	i-	wa-

Las categorías de persona y número se marcan sistemáticamente en el verbo mediante estos prefijos.

¿Qué es lo que expresan entonces *ta-* y *ti-* como individuativos? Una categoría que resulta muy útil para entender de manera general la función de los individuativos es la de *argumento afectado*. Podemos decir entonces que *ta-* y *ti-* individuativos están expresando típicamente que hay un argumento afectado singular y plural respectivamente. Esto lo encontramos tanto en oraciones con dos argumentos, en cuyo caso el argumento afectado es un objeto (paciente), como en oraciones con un solo argumento, en donde tenemos el sujeto como argumento afectado. Para distinguir esta categoría de las marcas de sujeto y objeto singular y plural, hemos adoptado los términos de *singularidad/pluralidad de objeto paciente*, en oración transitiva y *singularidad/pluralidad de sujeto*, en oración intransitiva.

Significados individuativos

Singularidad de argumento afectado (sg arg.afec.):

ta- SINGULARIDAD DE OBJETO PACIENTE

(17) Paapa ne-p-u-**ta**-kwai

tortilla 1SGS-AS-EXP-**sgo**-comer

“Me comí una tortilla”.

ta- SINGULARIDAD DE SUJETO (oración intransitiva)

(18) Pe-ti-u-**ta**-huxai ri

2SGS-Q-EXP-**sgs**-llenarse ya

“¿Ya te llenaste?”.

Pluralidad de argumento afectado (PL arg.afec.):

ti- PLURALIDAD DE OBJETO PACIENTE

(19) Paapa ne-p-u-**ti**-kwai

tortilla 1SGS-AS-EXP-**plo**-comer

“Me comí varias tortillas”.

ti- PLURALIDAD DE SUJETO (oración intransitiva)

(20) Xe-te-u-**ti**-huxai ri

2PLS-Q-EXP-**pls**-llenarse ya

“¿Ya se llenaron (ustedes)?”.

4 *La adquisición de morfemas polisémicos en huichol: los prefijos espaciales*

En Gómez (2008) se presentan los resultados de un estudio sobre la adquisición de la lengua huichola a partir la producción de una niña **de los 18 meses a los 5 años** de edad. El objetivo del estudio fue determinar cómo se adquieren los distintos significados y funciones de estos prefijos. Es decir, se trata de una investigación sobre la **adquisición de la polisemia y la polifuncionalidad**.

Algunos autores sugieren que existe una relación entre el desarrollo diacrónico y el desarrollo ontogenético (Dressler 1986: 524-27). Svorou (1994), a partir de su estudio sobre la diacronía de los morfemas espaciales, supone también que la evolución histórica es paralela a la adquisición de la lengua. De ahí se deriva que los estudios sobre la adquisición de morfemas espaciales deberían incorporar las aportaciones de la investigación sobre los procesos diacrónicos y de gramaticalización de este tipo de morfemas.

Los resultados del estudio de Gómez 2008 muestran que el proceso de adquisición de los distintos significados de los prerradicales en *wixárika* sigue solo parcialmente el orden que se presenta en la escala de gramaticalización (o gramaticalidad) propuesta en Iturrioz, Gómez y Ramírez (1988), como se expondrá en detalle enseguida.

El movimiento antes que las relaciones estáticas

En la escala de significados de los prerradicales presentada en la Figura 2, el significado de movimiento, DIRECCIONAL y la relación estática, DE LOCACION, son los primeros significados de la escala; es decir, son los significados más concretos. Si tomamos dicha escala como modelo para predecir el orden de adquisición de los morfemas espaciales, la predicción sería la siguiente:

Los morfemas que expresan **movimiento** se adquirirán antes que los que expresan las relaciones **estáticas**. Por ejemplo, en inglés, *up, down*, etc., se usarían primero en situaciones en donde el movimiento está involucrado; mucho antes que en situaciones en donde la relación espacial es estática (Svorou 1994: 120). Para el caso del *wixárika*, la predicción sería que **los significados direccionales** de los prerradicales **serán más accesibles** para la niña que sus correspondientes **locativos**.

Por otra parte: tomando como base la jerarquía completa de significados de los prerradicales propuesta en Iturrioz, Gómez y Ramírez (1988) antes presentada, la predicción sobre los significados de dirección y los locativos sería la misma. Luego vendrían los significados de manera, posteriormente los modoaccionales y al final los individuativos. Por ejemplo, en el caso del prefijo *ta-*, la niña dominaría primero el significado direccional **hacia adentro**, después el locativo **boca o borde**, luego el de manera (de paso), luego el de **singularidad de acción** y finalmente el de **singularidad de objeto (y sujeto)**:

(21) DIR M-u-**ta**-ne.

AS-TRL-**hacia.adentro**-aparecer

“Entró”.

LOC P-a-**ta**-xetá

AS-FIG-**entrada, borde**-ser.rojo

“Tiene la boca roja”.

MAN Paapá ne-p-e-**ta**-nanai.

Tortilla 1SGS-AS-NEXP-**Manera.de.paso**-comprar

“Compré tortillas a la pasada”.

SGa Ti-ni-war-u-**ta**-hiawe.

GNR-AS-3PLO-EXP-**sga**-decir

“Les dijo (a todos juntos)”.

SGo Paapa ne-p-u-**ta**-kwai..

tortilla 1SGS-AS-EXP -**SGO**-comer

“Me comí la tortilla”.

SGs Pe-ti-u-**ta**-huxai ri.

2SGS-Q-EXP-**SGS**-llenarse ya

“¿Ya te llenaste?”.

4.1. Aparición y adquisición de los distintos significados y funciones

4.1.1. Hasta los 3 años de edad

Antes de los dos años de edad no hay producción de prefijos verbales.

CUADRO 3

Aparición de tipos de significados, hasta los 3 años de edad

	DIRECCIONAL	LOCATIVO	DE MANERA	MODO ACCIONAL	INDIVIDUATIVO
ka-	Descendente				
ku-	Circular			Durativo	
ta-	Hacia adentro			Singularidad de acción	Singularidad de objeto
ti-	Ascendente				
ye-	Hacia afuera	Inclusión			

Los significados que aparecen en negritas en el cuadro anterior son los que han alcanzado la productividad mínima antes de los tres años. Se considera que hay productividad mínima si hay recurrencia tanto del prefijo como de la raíz.

A pesar de que, en general, la producción de prerradicales no es tan abundante en esta primera etapa, antes de los tres años ya se han producido **nueve significados de los prefijos**, aunque solo cuatro de ellos son productivos.

CUADRO 4

Prefijos productivos y raíces de 2 a 3 años

PREFIJO	RAÍCES	EDAD DE APARICIÓN
<i>ka-</i>	<i>we</i> "caer"	2;3
trayectoria descendente	<i>wiwi</i> "tirar"	2;3
	<i>wewi</i> "hacer"	2;3
	<i>yune</i> "desaparecer"	2;5
	<i>mie</i> "ir"	2;9
	<i>tui</i> "agarrar"	2;11
<i>ti-</i>	<i>maki</i> "gatear"	2;7
trayectoria ascendente	<i>?iwa</i> "bañarse"	2;8
	<i>yune</i> "desaparecer"	2;10
<i>ku-</i>	<i>wie</i> "colgar"	2;8
trayectoria circular	<i>mie</i> "ir"	2;8
<i>ta-</i>	<i>wewi</i> "hacer"	2;3
singularidad de objeto	<i>tsana</i> "romper"	2;3

En el cuadro anterior se resume la aparición de los significados de los prefijos hasta los 3 años, pero solo se presentan los significados que alcanzan la producción mínima. Los primeros en aparecer, a los 2 años y 3 meses, son los prefijos *ta-* con el significado de **singularidad de objeto paciente** y el prefijo *ka-* espacial de **trayectoria descendente**. Estos dos prefijos son también los más frecuentes en esta etapa. Después, a los 2 años y 7 meses aparece *ti-*, de trayectoria ascendente. Un mes después, aparece *ku-*, con el significado espacial de movimiento o **trayectoria circular**.

4.1.2. De los 3 a los 4 años

A partir de los tres años se inicia un proceso de aceleración en la producción de los prefijos espaciales, de tal manera que al final de los tres años han aparecido ya casi todos los significados de estos morfemas. Un fenómeno que distingue claramente unos significados de otros en este período es la generalidad, como se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO 5

Generalidad y momento de adquisición
de los significados de los prefijos, de 3 a 4 años de edad

	DIRECCIONAL	LOCATIVO	DE MANERA	MODO-ACCIONAL	INDIVIDUATIVO
<i>ka-</i>	Tray.desc. 2;3 45(17%)		Posesión 3;11 3(1%)		
<i>ku-</i>	Tray.circular 2;8 14(5%)	Fondo 3;7 7(3%)	Man. gral. 3;11 3(1%) *Vuelta	Durativo 3;2 11(4%)	
<i>ta-</i>	Hacia adentro 3,3 8(3%)	*Borde, boca	*Hacer algo de paso	SG acción 3;2 29(10%)	SGarg.afec. 2;10 30(11%)

	DIRECCIONAL	LOCATIVO	DE MANERA	MODO-ACCIONAL	INDIVIDUATIVO
ti-	Tray.ascend. 2;10 25(9%)	en el suelo 3;1 5(2%)		PL acción 3;2 27(10%)	PLarg.afec. 3;4 17(7%)
ye-	Hacia afuera 3;2 16(6%)	Interioridad 3;1 26(9%)	Camino 3;6 8(3%)		
	108 (40%)	38 (14%)	14 (5%)	67 (24%)	47 (17%)

La *generalidad* se refiere al número de raíces o bases con las que aparece un significado determinado. En cada uno de los cuadros interiores del cuadro 4. aparece la edad de adquisición del significado correspondiente, el número de raíces distintas con las que se combina y entre paréntesis el porcentaje de raíces con las que ocurre el significado en cuestión, en relación con el total de 274 combinaciones. Los significados con mayor *generalidad* (que se combinan con el mayor número de raíces) son los direccionales con 108 combinaciones, que contrastan fuertemente con los de manera con solo 14 raíces. Después de los direccionales, los modoaccionales con 67 raíces y los individuativos, con 47, son los de mayor generalidad.

En este período, de 3 a 4 años, los únicos significados que no se han producido (con asterisco en el cuadro) son: el *ta-* locativo de, **'borde' o 'boca'**. Tampoco hay ocurrencias del significado de manera del mismo prefijo: **'hacer algo a la pasada'**. Otro significado que no se ha producido todavía, es el de manera (**'vuelta'**: ir a un lugar a hacer algo) del prefijo *ku-*. Pero, en las primeras semanas de los 4 a 5 años aparecerán todos estos significados, excepto el significado de manera de *ta-* 'hacer algo a la pasada'.

Es importante señalar que no todos los significados individuativos (de singularidad y pluralidad de argumento afectado) de los prefijos *ta-* y *ti-* presentan la misma frecuencia. Los que aparecen aquí

corresponden, en su mayoría, al significado singularidad de objeto (SGo) y pluralidad de objeto (PLo), respectivamente. Los significados de Singularidad de sujeto (SGs) y Pluralidad de sujeto (PLs) de oración intransitiva tienen muy escasa ocurrencia todavía.

4.2. Orden de adquisición de los distintos significados y funciones de los prefijos

El momento y orden de aparición de los distintos significados de cada prefijo son centrales en la discusión sobre el desarrollo de la polisemia en cada morfema y en la evaluación de las hipótesis presentadas al inicio.

La predicción formulada por Svorou (1994: 120) sobre la adquisición de los significados **direccionales** antes que los **locativos** se ha confirmado en el inglés. Tomasello (1987: 83-87) reporta en su estudio que la niña investigada empieza a emplear primero las preposiciones *up* y *down* con su significado espacial, pero específicamente direccional. “Al año cinco meses T. empieza a usar la protoforma *fall down* para describirse a ella misma cayendo y luego para describir a otros, al mismo tiempo, usa *down* como una petición para que la bajen cuando la tienen en los brazos”.⁸

Los resultados sobre la adquisición del huichol hasta aquí expuestos confirman la predicción de Svorou, excepto en el caso de **ye-**. La niña produjo dicho prefijo primero con su contenido locativo ('dentro de') que con su contenido direccional ('hacia afuera').

En lo que se refiere a los otros significados de los prefijos, los resultados difieren bastante de las hipótesis acerca del orden de aparición que presentamos antes. El orden general de desarrollo de los

⁸ “At 1;5.15 T began using the protoform *fall down* to describe herself falling down; within a few weeks she was also using it to refer to others falling down. Concurrently, she was using down as a single word-request to be put down when an adult was holding her in the arms” (Tomasello 1987: 83).

significados de los prefijos solo corresponde **parcialmente** con el orden de dichos significados en la escala de gramaticalidad de estos prefijos propuesta en Iturrioz *et al.* 1988. Comparemos ambos órdenes (A y cuadro 5):

A. Escala de gramaticalidad de los significados de los prefijos:

DIR > LOC > MANERA > MODOACCIONAL > INDIVIDUATIVO

CUADRO 6

Orden de adquisición de los significados de los prerradicales

<i>ka-</i>	DIR (2 ;3) >	MAN (3 ;11)		
<i>ku-</i>	DIR (2 ;8) >	MA (3 ;2) >	LOC (3 ;7) >	MAN (3 ;11)
<i>ta-</i>	IND (2 ;10) >	MA (3 ;2) >	DIR (3 ;3) >	LOC (4 ;11)
<i>ti-</i>	DIR (2 ;10) >	LOC (3 ;1) >	MA (3 ;2) >	IND (3 ;4)
<i>ye-</i>	LOC (3 ;1) >	DIR (3 ;2) >	MAN (3 ;6)	

El orden de adquisición de los significados de los prefijos *ka-* y *ti-* son los únicos que se ajustan totalmente a la escala de gramaticalidad. Pero hay que recordar que *ka-* solo presenta dos significados (de los 5 de la escala), el direccional ('hacia abajo') y el de **MAN** ('posesión'). En el resto de los prefijos hay diferencias que se pueden enunciar de la siguiente manera: Hay modoaccionales, individuativos y locativos que se "adelantan" en la adquisición; y esto parece estar relacionado con la **alta frecuencia y/o la generalidad** de estos significados.

El desarrollo del prefijo *ta-*, el más polisémico de todos, se inicia con su significado más gramaticalizado: el **IND** de 'singularidad de objeto'. Además, este es uno de los significados con mayor generalidad (Cuadro 3). La razón de esto reside, tal vez, en la importancia y

uso (frecuencia) de los **verbos transitivos de afectación**, tales como *tara* ‘romper’, *kwa* ‘comer’, *wewi* ‘hacer’, etc., con los cuales los prefijos *ta-* (SGo) o *ti-* (PLo) son obligatorios.

Por otra parte, el significado **MA** de *ta-* (SGa), se adquiere también antes que sus significados espaciales (‘hacia adentro’ y ‘entrada’). Es importante señalar que los significados modoaccional e individualivo presentan **la generalidad** más alta.

En cuanto a *ku-*, se inicia con el significado **DIR** de ‘trayectoria circular’, pero su significado **MA** (‘durativo’) se adquiere antes que el de **MAN** (‘vuelta’); por lo tanto, su desarrollo tampoco se ajusta totalmente a la escala de gramaticalidad, al igual que *ye-*, que se inicia con el significado **LOC** (‘en el interior’).

5 Conclusiones

En comparación con estudios en otras lenguas, la polisemia de los prerradicales en huichol se desarrolla a una edad intermedia. Más o menos a la misma edad que los prefijos verbales espaciales del alemán (Bamberg 1994); después que el sufijo deverbativo *-er* del inglés y las preposiciones del español (Peronard 1985; Rojas 1998); pero antes que los artículos del francés (Karmiloff-Smith 1979).⁹

La construcción de la polisemia en los prerradicales es gradual. Es un proceso similar al descrito en los estudios sobre morfemas espaciales mencionados. Peronard (1985: 103) señala que los niños empiezan con un solo significado (espacial) para cada preposición y que la polisemia aumenta con la edad.

⁹ Los niños investigados utilizaron el artículo *les* del francés solo con su significado de plural, de los 3 a los 5;6 años. Es decir, a los cinco años los niños no habían incorporado todavía la plurifuncionalidad del artículo definido (Karmiloff-Smith 1997 [1986]: 464).

Hay coincidencia en otro punto: en general, primero aparecen los significados espaciales. Según el estudio de Rojas (1998: 85) sobre el desarrollo temprano de las preposiciones en español (de 1;10 a 2;6), los niños también empiezan por los significados espaciales ('meta', 'locación' y 'origen'). En alemán, se observó que los prefijos verbales de trayectoria se utilizan también en etapas muy tempranas. Bamberg (1994) reporta en las narraciones de niños alemanes de tres años el uso correcto de los prefijos direccionales en los verbos para indicar trayectoria de manera general.¹⁰ En inglés, el empleo de las preposiciones es también espacial en un inicio, los significados no espaciales (instrumental y dativo) aparecen posteriormente (Tomasello 1987).

En suma, la primera hipótesis formuladas al inicio sobre la aparición más temprana de los significados direccional antes que los locativos se confirma en gran medida. Sin embargo, la segunda hipótesis vinculada al grado de gramaticalidad de los significados, se confirma solo parcialmente. Pero, es importante señalar que los casos que se apartan de ambas predicciones están sistemáticamente relacionados con el porcentaje de **frecuencia y generalidad** de los esquemas prerradicales, la **naturaleza marcada o no marcada** de la categoría y con la **frecuencia en el input**.

Estos resultados dan pie para reflexionar sobre la importancia de los **diferentes** factores en el proceso de adquisición. También muestra que la influencia de otros factores, como el grado de gramaticalidad del significado en cuestión, es algo que requiere más estudios empíricos.

¹⁰ "Three-year-olds have almost full command of this complex, satellite-framed system" (Bamberg 1994: 238).

6

Lista De Abreviaturas

1SGs	primera persona singular sujeto	GNR	generalizador de objeto paciente
2SGs	segunda persona singular sujeto	IGR	ingresivo
2PLs	segunda persona singular sujeto	IND	individuativo
3OBJ	tercera persona objeto	INM	inminente
3PLO	tercera persona plural objeto	LOC	locación: contenido espacial estático
ANTp:ms	anterioridad en el pasado, mismo sujeto	MA	modos de acción (aktionsart)
AS	asertor	MAN	manera
CIRC	circular, trayectoria en círculo	NEXP	fuera del ámbito y experiencia del hablante (allá)
CIS	cislativo: dirección hacia el centro deíctico	OBJ	objeto
DIR	direccion(al)	PF	perfectivo
DUR	durativo	PL	plural
EXP	dentro del ámbito y experiencia del hablante (aquí)	PLA	pluralidad de acción
FIG	ubicación en una zona delimitada o que destaca	PLarg.afec	pluralidad de argumento afectado
FUT	futuro	PLo	pluralidad de objeto paciente
		PLs	pluralidad de sujeto

POS	posesivo	SG arg.afec.	singularidad de argumento afectado
PROG	progresivo		
Q	interrogativo	SGo	singularidad de objeto paciente
SG	singular	SGs	singularidad de sujeto
SGa	singularidad de acción	trl	movimiento
sgarg.afec.	singularidad de argumento afectado	translativo:	alejándose del centro deíctico

R referencias

- BAMBERG, Michael (1994): "Development of linguistic forms: German" en Ruth A. BERMAN y Dan Isaac SLOBIN (eds.): *A Crosslinguistic Developmental Study*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 189-238.
- BEHRENS, Leila (2002): "Structuring of word meaning II: Aspects of polysemy" en D. Alan CRUSE, Franz HUNDSNURSCHER, Michael JOB y Peter Rolf LUTZEIER (eds.): *Lexikologie. Lexicology*, Vol. I. *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* (ZPSK 21.1). Berlin: Walter de Gruyter, 319-336.
- BOSQUE, Ignacio (1983): "Lamorfología" en Francisco ABAD y Antonio GARCÍA BERRIO (coords.): *Introducción a la Lingüística*. Madrid: Alhambra, 115-154.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect*. London/N.Y./Melbourne/Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- DRESSLER, Wolfgang U. (1986): "Explanation in natural morphology illustrated with comparative and agent-noun formation". *Linguistics* 24, 519-548.
- FLEISCHER, Wolfgang e Irmhild BARZ (1992): *Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache*. Tübingen: Niemeyer.
- GÓMEZ LÓPEZ, Paula (2000): "Apuntes para un estudio de la posesión en huichol: La superposición posesión-locación". *Lingüística Mexicana*. Vol. 1/1, 13-26.

- GÓMEZ LÓPEZ, Paula (2004): "Diversos acercamientos al análisis de la variación semántica y funcional". *Función* 25-26, 71-112.
- GÓMEZ LÓPEZ, Paula (2008): "La adquisición de la expresión espacial en wixarika o huichol". *Función*, 31-32.
- GRIMES, Joseph (1964): *Huichol Syntax*. The Hague: Mouton.
- HAIMAN, John (ed.) (1985): *Iconicity in Syntax*. Amsterdam: John Benjamins.
- ISLAS CANALES, Martha Ruth (2004): *Verbos de Emoción y Aktionsart*. Tesis doctoral, Doctorado en Lingüística, El Colegio de México.
- ISLAS, Martha (2005): "La identificación del aspecto léxico de los verbos de emoción del español" en Martha ISLAS y Cynthia RAMÍREZ (comps.): *Sintaxis del Español. Interfase Sintaxis Semántica*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, 41-70.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (1982): "Apprehension im Baskischen" en Hansjakob SEILER y Franz Joseph STACHOWIAK (eds.): *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Part II. Die Techniken und ihr Zusammenhang in Einzelsprachen*. Tübingen: Gunter Narr, 1-43.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (1987): "De la gramática particular del huichol a la tipología: una contribución a la morfología operacional". *Función* II/2, 239-296.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis (1993): "Modos de acción y aspecto". *Función* 13-14, 1-72.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis; Paula GÓMEZ LÓPEZ; Silvia LEAL CARRETERO y Julio RAMÍREZ DE LA CRUZ (1986): "Individuación en huichol II: aspectos morfológicos y sintácticos de las clases nominales". *Función* I/3, 422-462.
- ITURRIOZ LEZA, José Luis; Paula GÓMEZ LÓPEZ y Julio RAMÍREZ DE LA CRUZ (1988): "Localización en huichol: jerarquías de paradigmas y series funcionales". *Función* 8, 111-166.
- KARMILOFF-SMITH, Annette (1979): *A functional approach to child language. A study of determiners and reference*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- KARMILOFF-SMITH, Annette (1997 [1986]): "Some fundamental aspects of language development after age 5" en Paul FLETCHER y Michael GARMAN (eds.): *Language Acquisition*, 2a edición, Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 455-474.

- LEHMANN, Christian (1982): *Thoughts on Grammaticalization. A Programmatic Sketch*. *Akup* 48.
- LYONS, John (1995/1997): *Semántica Lingüística. Una introducción* (Traducción y adaptación de Santiago Alcoba). Madrid: Paidós.
- MORIMOTO, Yuko (1998): *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco/Libros.
- PANZER, Baldur (1975): *Strukturen des Russischen*. München: Fink Verlag.
- PERONARD, Marianne (1985): "Spanish prepositions introducing adverbial constructions". *Journal of Child Language* 12, 95-108.
- POTTIER NAVARRO, Huguetta (1991): *La polisemia léxica en español*. Madrid: Gredos.
- ROJAS NIETO, Cecilia (1998): "Preposiciones en el habla infantil temprana. Protoformas, amalgamas y selección léxica". *Función* 18, 55-95.
- SEILER, Hansjakob (1986): "The dimensional model of language universals". *Función* 1/1, 1-19.
- SVOROU, Soteria (1994): *The Grammar of Space*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- TAYLOR, John R. (1989): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- TOMASELLO, Michael (1987): "Learning to use prepositions". *Journal of Child Language* 14, 79-94.
- ULLMAN, Stephen (1963/1966): "Semantic universals" en Joseph H. GREENBERG (ed.): *Universals of Language*, 2d ed. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 217-262.
- WEINREICH, U. (1963): "On the semantic structure of language" en Joseph H. GREENBERG (ed.): *Universals of Language*, 2d ed. Cambridge Mass.: The MIT Press, 142-217.

HACIA UNA GRAMÁTICA DE LOS ADVERBIOS

Armando Mora-Bustos

(Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa)

1 Introducción

Los adverbios pertenecen a las categorías gramaticales más difusas, más amplias y más complicadas de caracterizar, sistematizar y clasificar. Por ejemplo, en (1) se presenta la distribución de algunos adverbios dentro de la frase adverbial y dentro de la oración, esto es, adverbios modificadores de verbos, (1a); adverbios modificadores de adjetivos, (1b); adverbios modificadores de otro adverbio, (1c); adverbios subcategorizados, (1d); adverbios atributivos o predicativos, (1e); adverbios introducidos por preposiciones, (1f); adverbios que se coordinan, (1g); adverbios que se pueden mover dentro de la oración, (1h); adverbios que no se pueden mover dentro de una oración, por otro lado; (1i); adverbios léxicos o con sentido funcional, (1j); entre otras clases y clasificaciones.¹

- 1 (a). Los cantantes *llegaron tarde*.
- (b). Es una mujer *extraordinariamente bella*.
- (c). No puedo te puedo ver si estás *allá lejos*.
- (d). En esta ciudad se vive *bien*.
- (e). La niña canta *alto*.

¹ Las construcciones utilizadas para determinar el comportamiento de estos adverbios han sido seleccionadas del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y básicamente pertenecen a la variedad del español mexicano.

- (f). Nos perdimos cuando veníamos *por allá*.
- (g). Los antibióticos actuaron *rápida y eficazmente*.
- (h). *Solo* compraron (solo) la bicicleta.
- (i). *Tal vez* vaya al cine (*tal vez).
- (j). Los atletas llegaron *muy arriba*.

Con los ejemplos de (1) simplemente se pretende mostrar que las funciones gramaticales de los adverbios son diversas. La polifuncionalidad de estas categorías podría ser explicitada en una gramática de los adverbios; de esta manera se caracterizarían las propiedades gramaticales. El objetivo de este trabajo es proponer una descripción en la que se implemente una gramática de los adverbios; esta es entendida en el sentido de que dichas unidades gramaticales deben ser descritas a partir de los niveles: semántico, sintáctico y pragmático. Además de proponer una gramática de los adverbios o adjuntos, como aporte se describen algunas características propias de los adjuntos, como son la subcategorización, el estatus gramatical y los sentidos locativos, entre otros temas. Este trabajo está organizado de la siguiente manera: el adverbio en las gramáticas, los adverbios en los estudios translingüísticos, adverbios léxicos, adverbios regidos o subcategorizados, adjuntos de frase temporal, adverbios gramaticales o funcionales, verbos con locaciones implícitas y conclusiones.

2 El adverbio en las gramáticas

Con el fin de tener una idea general del tratamiento gramatical que se le da al adverbio, a continuación, se revisan algunas definiciones y clasificaciones que se han realizado en torno a esta categoría gramatical. Bello (1995 [1847]) divide a los adverbios por su significación en varias clases: adverbios de lugar, tiempo, modo, cantidad, afirmación,

negación, duda. Hay, asimismo, un gran número de adverbios demostrativos, cuyo significado se explicita en los complementos a los que sirve de término.

Alonso y Henríquez Ureña (1967) mencionan que, así como el adjetivo amplía o precisa la significación del sustantivo, hay también en el idioma una forma especial para ampliar o precisar la significación del adjetivo, como en *leña bien seca*. Estas palabras se llaman adverbios y se aplican tanto a los adjetivos como a los verbos, y también a otros adverbios, como en *muy bien hecho*.

Seco (1978) advierte que el adverbio no solo modifica a los verbos en todas sus formas, incluso los auxiliares, sino también a las palabras atributivas, esto es, a los adjetivos y a los mismos adverbios. Adverbios calificativos: *bien, mal, peor, graciosamente, lindamente*; frente a los determinativos *aquí, allí, hoy, ahora, apenas*. Los determinativos, pronominales y nominales, se dividen en adverbios de *lugar, tiempo, modo, cantidad y oracionales*.

M. Seco (1982) dice que el papel de complemento del verbo corresponde por naturaleza a la clase de palabras llamada adverbio, lo cual no impide que el adverbio también funcione como complemento del adjetivo. Los adverbios son adjuntos de los verbos, como los adjetivos lo son de los sustantivos. Al acompañar a un verbo, modifican el significado de este, denotando unas veces la manera en que la acción del mismo se produce. Se agrupan en dos tipos: En el Tipo 1 se agrupan los adverbios de lugar, de tiempo, de modo y de intensidad. A su vez, cada uno de estos grupos de adverbios se divide en informativos, interrogativos y relativos. En el Tipo 2 se encuentran los adverbios de afirmación, de negación, de duda y de relación con lo dicho.

En Bosque (1990), el adverbio se entiende como la clase de palabra que, por un lado, modifica al verbo y al adjetivo, mientras que, por el otro, se aplica a todas las unidades que aparecen en las secuencias del tipo *allá abajo y solo aquí arriba*. Sin negar legitimidad a esta caracterización resulta casi imposible obtener generalizaciones sintác-

ticas relativamente articuladas y precisas si se emplean unidades tan abarcadoras. La clase de los adverbios es la peor definida en las gramáticas y la falta de detalle salta a la luz en cuanto se intenta dibujar sus límites.

Gili Gaya (1994) apunta que todas las palabras que se añaden al verbo para modificarlo, es decir, para expresar alguna cualidad o determinación de la acción verbal, reciben el nombre de *adverbios*. Pero además de modificar al verbo, los adverbios pueden también referirse a un adjetivo o a otro adverbio. Según su significación, los adverbios pueden ser de lugar, de modo, de tiempo, de cantidad, de orden, de afirmación, de negación y de duda.

Para Alcina y Blecua (1994 [1975]), la clase de los adverbios tiene justificada su existencia funcionalmente por estar constituida por palabras que actúan como términos terciarios con relación a verbos o adjetivos (términos secundarios) y a otros adverbios. Sin embargo, dificultan la fijación de un inventario coherente y bien delimitado; esto básicamente por la abundancia de rasgos y por la enorme posibilidad de ser utilizados con el mismo valor funcional. La clasificación de estas unidades gramaticales parte de los siguientes hechos: de las palabras tradicionalmente incluidas entre los adverbios solo una parte puede modificar a verbos, adjetivos y adverbios. Frente a esta parte, otra solo conoce la referencia al verbo que se confunde con la situación de todo el enunciado en un determinado contexto. Algunos adverbios, que aportan una información de tipo circunstancial al verbo o al enunciado total, tienen una manera de significar semejante a la de los pronombres. Mientras una parte de adverbios, que admiten gradación, se refieren a verbos, adjetivos y otros adverbios, son de origen adjetivo y se forman por neutralización de los categorizadores de género y número; otro subgrupo está en estrecha relación con preposiciones y otras categorías. Por otra parte, algunos de estos adverbios pasan fácilmente a habilitarse como marcas sintácticas de subordinación. Por último, no se ha elaborado un criterio

suficiente para marcar el límite entre el adverbio y el complemento de tipo circunstancial.

Hernández (1996) muestra que es tal la heterogeneidad de esta categoría que nada fácil es establecer unas clases que agrupen a todos ellos. En cualquier caso, estas serán abundantes y se basarán en distintos criterios a la vez. a) Una primera base clasificadora es la función semántica. Según esta, unos adverbios, al igual que los adjetivos, son calificativos y otros determinantes. Entre los primeros, destacan los de modo (*bien, mal, así...* y numerosos en *—mente*). Los determinantes agrupan a los de tiempo y de lugar; y a los cuantificadores. Los que modifican, mediatizan o configuran a toda una oración: pueden clasificarse en afirmativos, negativos, dubitativos, interrogativos y exclamativos. Un grupo importante entre los adverbios es el que expresa relación, que desempeña la función nexiva. Entre ellos se encuentran *también, así*. Los llamados “adverbios relativos” (*cuando, como, donde*) no son más que meras conjunciones con función de transpositores o relatores. b) Atendiendo a su etimología, unos serán primitivos y otros derivados. Entre estos últimos destacan los numerosos adverbios en *—mente*. c) En cuanto a la forma, lo característico de los adverbios es la invariabilidad y carencia de morfemas externos.

Serrano (2006), siguiendo el lineamiento de Bosque (1990), expresa que la categoría gramatical que engloba el adverbio es muy heterogénea porque en ella se suelen incluir todos aquellos elementos que tradicionalmente funcionan como “circundantes”, completando la función temática y las relaciones argumentales del verbo. Para esta autora la combinación de dos adverbios es muy común, pues generalmente se unen para formar una locución con un sentido nuevo. Igualmente, el adverbio sufre numerosos procesos de gramaticalización, los cuales propician la aparición de nuevos valores en el discurso. Específicamente, los adjetivos *bien, pronto, claro* funcionan como adverbios, esto debido al constante uso en el discurso, ya no como ad-

jetivos sino como adverbios. Igualmente, los adverbios *ya* y *no* se realizan discursivamente como marcadores discursivos.

En la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE) (Real Academia Española 2010) se afirma que el adverbio es una clase de palabra invariable que se caracteriza por dos factores: uno morfológico, la ausencia de flexión, y otro sintáctico, la capacidad de establecer una relación de modificación con grupos sintácticos correspondientes a distintas categorías. A diferencia de lo que sucede con otras clases de palabras, pueden constituirse con facilidad en series de varios adverbios concatenados, lo que pone de manifiesto que las subclases de adverbios presentan propiedades gramaticales considerablemente distintas. Por otra parte, los adverbios son palabras que actúan como términos terciarios en relación con verbos o adjetivos (términos secundarios) y con otros adverbios. Nótese que de las palabras tradicionalmente incluidas entre los adverbios solo una parte puede modificar a verbos, adjetivos y adverbios.

Los aspectos sobre los que giran las anteriores descripciones de los adverbios, se centran en los planteamientos de 2, en donde los adverbios son definidos como elementos gramaticales con las siguientes características:

- 2 (a). Modifican un núcleo.
- (b). Son de diferentes clases semánticas, por ejemplo, modo, lugar, circunstancia.
- (c). Las posibilidades de modificación son amplias, lo cual conduce a la viabilidad de que un adverbio modifique a un elemento de su categoría.

Nótese que la mayoría de las descripciones gramaticales reconocen las propiedades de los adverbios de 2, solo que no muestran pruebas gramaticales para justificar plenamente estas propiedades.

3

Los adverbios en los estudios translingüísticos

Dentro de los estudios translingüísticos, no se debe perder de vista, por ejemplo, que una clasificación semántica como la de Hasselgård (2010), presentada en 3, no supone el mismo comportamiento sintáctico.

- 3 (a). ESPACIO: posición, distancia, dirección (meta, origen, ruta).
- (b). TIEMPO: posición, duración (inicio, final, periódico), frecuencia (definida, indefinida), relación.
- (c). MANERA: manera/cualidad, similitud, acompañamiento, medios, instrumento, método, vestimenta, rol/capacidad.
- (d). CONTINGENCIA: causa, propósito, resultado, condición, concesión.
- (e). REFERENCIA: dominio, consideración, problema.
- (f). GRADO Y EXTENSIÓN: grado, intensificador, dimensión.
- (g). PARTICIPANTE: agente, beneficiario, fuente, en nombre de, producto.
- (h). SITUACIÓN, COMPARACIÓN/ALTERNATIVA, FOCO, PUNTO DE VISTA.

Cinque (1999), de otra parte, propone, como se ilustra en 4, que los adverbios tienen una posición fija y ha diseñado una cascada jerárquica de proyecciones funcionales que hospedan a varios tipos de adverbios. La jerarquía de los adverbios está fundamentada en la posición de los adverbios dentro de una oración y se basa en dos hechos: el primero está relacionado con la manera en que los adverbios interactúan con los otros componentes o partes de la oración; y el segundo, con el alcance y su función modificadora con respecto a ciertos núcleos funcionales. Todo esto bajo la suposición de que los adverbios son especificadores de sus proyecciones funcionales.

MODO [actos de habla] [evaluativos] [evidenciales] [epistémicos] TIEMPO [pasado][futuro] MODALIDAD [irreales][necesidad] [posibilidad] ASPECTO [habitual] [repetitivo] [frecuentativo I] MODO [volitividad] ASPECTO [celerativo I] TIEMPO [anterior] ASPECTO [terminativo] [continuativo] [perfecto] [retrospectivo] [proximativo] [durativo] [genérico/progresivo] [prospectivo] [sg. completivo] [PL. completivo I] VW ASPECTO [celerativo II] [repetitivo II] [frecuentativo II] [sg. completivo II].

Para Ernst (2002), la distribución de los adverbios está determinada por la interrelación de cuatro componentes. Estos son: a) El significado léxico-semántico de los adverbios que especifica el tipo de objeto semántico sobre el cual el adverbio tiene alcance (acto de habla, proposición, estado de cosas o evento). b) Un sistema de reglas semántico-composicionales que estratifican a los eventos para construir una representación de toda una oración. c) La teoría de la pesantez que establece el orden de ciertos constituyentes a partir de sus respectivos pesos. d) Un principio de direccionalidad que rige la construcción de la estructura de la frase. Ernst (2002) presenta una clasificación semántica provisional de los adverbios-adjuntos, como en 4, con el fin de predecir algunas generalizaciones sintácticas.

4. (a). Predicativo:
 - Orientados al hablante.
 - Orientados al sujeto.
 - Exocomparativos.
 - Al interior del evento.
- (b). Dominio.
- (c). Participantes.

- (d). Funcionales:
 Relacionados con el tiempo.
 Cuantificativos.
 Foco.
 Negativos.
 Relaciones clausales: propósito, causa, concesivo, condicional.

Torner Castells (2007) realiza una clasificación de los adverbios desde una perspectiva funcionalista, como en 5; los rasgos involucrados pertenecen al nivel semántico, al pragmático y al sintáctico.

- 5 (a). Los adverbios modificadores del predicado:
 Modificadores del predicado verbal.
 Adverbios de modo de acción.
 Adverbios de modo resultativos.
 Adverbios de modo orientados hacia el agente.
- (b). Los adverbios oracionales:
 Modificadores externos al *dictum*: los adverbios evaluativos.
 Adverbios evaluativos de la actuación del agente.
 Adverbios de voluntad.
 Adverbios emotivos.
 Modificadores del *modus*.
 Adverbios relacionados con el valor de verdad de la oración.
 Restrictivos del valor de verdad.
 Reforzadores del valor de verdad.
 Adverbios de enunciación.
 Adverbios de enunciación orientados hacia el emisor (o el receptor).
 Adverbios de enunciación orientados hacia el código.

Antes de continuar, cabe señalar que estas clasificaciones han sido elaboradas a partir del inglés; únicamente la propuesta de Torner Castells (2007) da cuenta de manera explícita de los adverbios del español.²

El *leitmotiv* en estos planteamientos está relacionado con la implicación que tienen los rasgos semánticos en las indistintas clasificaciones y organizaciones de los adverbios. Un rasgo sobresaliente dentro de la caracterización de los adverbios está relacionado con la movilidad que estas unidades gramaticales tienen a lo largo de la construcción en la que aparecen; es decir, si su posición es fija o flexible dentro de la oración. A este respecto, Lizárraga Navarro y Mora-Bustos (2009) muestran que los adjuntos de frecuencia y habitualidad se caracterizan porque cuantifican el evento como un todo y no como una subparte. Predominantemente tienden a ubicarse en posición adyacente al núcleo verbal, aunque también se colocan en cualquier otra posición, como en 6.

- 6 (a). El precio accionario de Cemex *rara vez* ha reflejado su amplia diversificación geográfica.
- (b). La recesión se define *comúnmente* dos trimestres consecutivos de caída en la producción.
- (c). *Cotidianamente* uno sube la piedrita a la montaña.
- (d). Necesitamos un cambio dramático *de vez en cuando*.
- (e). Uno es ese destino que penetra la piel de Dios *a veces*, y se confunde en todo y se dispersa.
- (f). O *algunas veces*, por qué no decirlo, me decía: "Toma, Oaxaquita, ten para tu refresco".
- (g). Andrés seguía dando a su madre, *quincenalmente*, un puñado de pesos.

² Para tener un panorama más amplio sobre la clasificación de los adverbios véase Bosque (1990), Lema (1997), Kovacci (1999), Vígueras (1999), Rodríguez Ramalle (2003) y Torner Castells (2005, 2007), entre otros.

Además de la flexibilidad posicional, estos adverbios presentan también movilidad irrestricta al interior de la cláusula en que aparecen, sin importar su naturaleza estructural. Este ha sido el criterio principal que se ha considerado para delimitar subclases de adverbios y que hoy en día sigue ocupando un lugar prominente en diferentes marcos teóricos.

Como se ha observado, las clasificaciones que se han presentado sobre la categoría adverbios son muy amplias y diversas; se necesitan unificar criterios de análisis que den cuenta de manera adecuada de esta categoría gramatical. No se debe perder de vista que algunos estudios presentados explicitan los rasgos de los adverbios de la lengua inglesa ¿Será posible que las descripciones de otras lenguas también son aplicables a la lengua española?

4 Adverbios léxicos

Los adverbios léxicos no pueden aparecer en cualquier contexto. Algunos adverbios presentan limitaciones para ser modificadores o ser modificados. Gran parte de los adverbios léxicos³ están clasificados, en las gramáticas tradicionales (Alcina y Blecua 1994[1975]), como adverbios preposicionales. Con el fin de determinar la capacidad que tienen estos adverbios léxicos para moverse dentro de una oración, se ha diseñado una matriz de múltiples contextos gramaticales (Madrid Servín y Mora-Bustos 2008).

Esta matriz, como en 7, está integrada por variables semánticas, sintácticas y pragmáticas que están implicadas a través de un entramado complejo de correlaciones.

³ Abajo, acá, adelante, adentro, afuera, ahí, ahora (ita), allá, allí, anoche, antes, apenas, aquí, arriba, atrás, aún, ayer, casi, delante, dentro, despacio, después, detrás, encima, enfrente,

- 7 (a). Adverbios parentéticos o modificadores oracionales, subcategorizados por el verbo.
- (b). Adverbios que se ubican solo en posición pre o posverbal.
- (c). Adverbios que aparecen con un tipo particular de verbos.
- (d). Adverbios que modifican a otro adverbio.
- (e). Adverbios que aparecen como atributos o predicativos.
- (f). Construcción en la que aparece el adverbio (transitiva, intransitiva, subordinada, etc.).
- (g). Adverbios que se coordinan.
- (h). Adverbio y orden de constituyentes.
- (i). Significado del adverbio.
- (j). Los adverbios que se intercalan en los constituyentes mayores pero no en frases.
- (k). Adverbios con sentido enfático.
- (l). Adverbios en posición prominente.
- (m). Sentido del adverbio de acuerdo con su posición.

Esta matriz de ninguna manera supone que un adverbio léxico debe aparecer en todos estos contextos; un contexto se establece como una condición necesaria y suficiente para determinar las restricciones de movimiento que presenta un adverbio. Detrás de la matriz de contextos gramaticales subyace la idea de que un adverbio puede ocupar una o varias posiciones dentro de una oración, si el contexto gramatical y los componentes de la construcción en la que aparece no generan ningún tipo de restricciones; es decir, la posición del adverbio *acá*, como en 8, está condicionada por una amplia correlación de factores lingüísticos, esto es: la naturaleza gramatical de las

.....

enseguida, fuera, hoy, jamás, lejos, luego, mal, mañana, mucho, nada, nada más, nunca, poco, quizá, siempre, también, tampoco, tarde, todavía, ya.

partes que conforman las oraciones; la complejidad sintáctica de la construcción; la intención que tiene el hablante para realzar o enfocar la información denotada por el adverbio; y el sentido denotado por el verbo y por el adverbio.

- 8 (a). Hace un rato estuvieron *acá* protestando miembros de El Barzón.
- (b). Querían traerla *acá* antes de la elección del Estado de México.
- (c). ¿Qué ha pasado entonces *acá*?
- (d). Si lo que se manifiesta *acá* de ninguna manera se toma en cuenta por el Ejecutivo Federal.
- (e). Evidentemente, cifras que estoy citando *acá* no son importantes.

Anclada la distribución de los adverbios léxicos a esta múltiple correlación, la posición del adverbio *acá* de las construcciones de 8 se explicaría de la siguiente manera. *Acá* no siempre tiene la posibilidad de ubicarse en cualquier parte de la oración, como en 9.

- 9 (a). ??(*acá*) hace un rato (*acá*) estuvieron *acá* protestando (*acá*) miembros del Barzón ??(*acá*).
- (b). (*acá*) Querían (*acá*) traerla *acá* antes de la elección del Estado de México ??(*acá*).
- (c). ¿(*acá*) Qué ha (**acá*) pasado (*acá*) entonces *acá*?
- (d). (**acá*) si lo que (*acá*) se manifiesta *acá* de ninguna manera se toma en cuenta por todos.
- (e). Evidentemente, (**acá*) cifras como la que (*acá*) estoy (*acá*) citando *acá*, son importantes.

El adverbio, *acá*, se puede ubicar en posición pre o posverbal; este siempre tiende a ocupar una posición adyacente al núcleo verbal y en las perífrasis verbales puede aparecer en medio del verbo auxiliar y el

principal. La distancia que existe entre el núcleo verbal y el adverbio se evidencia en las oraciones afirmativas en donde el adverbio en posición final genera construcciones anómalas; en las construcciones transitivas la posición más natural tiende a ser la final. La posición del adverbio también está condicionada por la presencia de otro adverbio o una frase adverbial. Igualmente, la movilidad del adverbio está restringida por el tipo de construcción en la que aparece, esto es, el adverbio aparece dentro de una construcción compleja, la movilidad está limitada por su capacidad de alcance y por la estructura misma de la oración en que aparece.

De acuerdo con lo visto en 9, la posibilidad que tiene el adverbio léxico para moverse dentro de la oración no es inmanente al adverbio mismo, sino que está condicionada por múltiples correlaciones de factores lingüísticos. Dentro de una perífrasis, el adverbio se incrusta en medio de las dos formas verbales; en los casos en donde se enfoca o se realza el sentido del adverbio, este aparece como parentético o en una posición prominente. La función básica del adverbio es la de modificar al núcleo verbal, en este caso, el adverbio se ubica en una posición adyacente al núcleo verbal; en las construcciones en donde coocurren verbo y adverbio, no se pueden interponer o incrustar otras categorías gramaticales o constituyentes sintácticos. En la oración pueden coaparecer un adverbio léxico y una frase adverbial. El significado denotado por el verbo debe presentar compatibilidad semántica con el sentido expresado por el adverbio.

De otra parte, el adverbio *despacio* aparece mayoritariamente en posición posverbal con verbos de actividad y principalmente con verbos de movimiento del tipo *entrar, marchar, avanzar, levantar, caminar, mover, caminar*, etc., como en 10.

- 10 (a). Todo queremos hacerlo *despacio*.
(b). Queremos entrar *despacio* en los hogares del televidente.
(c). No me gusta que casi nada marche *despacio*.

- (d). Entre la gente, una mujer avanza *despacio*.
- (e). Se levanta *despacio*, con un poco de dificultad.
- (f). Caminó *despacio* rumbo a las escaleras para descender y subir nuevamente.
- (g). Herschel se dio cuenta de que el cuerpo se movía demasiado *despacio* para ser un cometa.
- (h). Y hombres y mujeres caminaron entonces *despacio*.
- (i). Se encontró que Mercurio rota sobre su eje, pero muy *despacio*.
- (j). Los cantos empezaban en tono bemolado y *despacio*.

En 10, se muestra que la posición más natural de este adverbio, como ya fue dicho, es la posverbal, no obstante, podría aparecer en una posición distinta. Debido a la naturaleza semántica de este adverbio puede aparecer modificado por un adverbio de cantidad; también aparece en construcciones complejas, como en la adversativa y concurre de manera coordinada con una frase igualmente adverbial.

La distribución que presenta el adverbio *ahí* es mucho más flexible que la que presenta *despacio*. La forma léxica *ahí* aparece en posición pre y posverbal; el verbo modificado por este adverbio no debe denotar un estado de cosas en particular, es decir, puede denotar cualquier modo de acción.

- 11**
- (a). *Ahí* se encuentran los campesinos muchas veces con tierras desérticas.
 - (b). El dictamen de las Comisiones está *ahí*.
 - (c). Hay gente *ahí* que tienen años.
 - (d). Si ustedes se fijan, *ahí* hay un ingreso no recurrente.
 - (e). También *ahí* tenemos un agujero en las finanzas públicas.
 - (f). *Ahí* cortésmente con una gran atención vi el drama de cientos de trabajadores.

- (g). Solo había *ahí* unas cuantas mujeres que se acercaron a solicitar apoyos.
- (h). Pero no queda *ahí* todavía, ahora han detenido a otro compañero.
- (i). Él estuvo al frente, *ahí* en la oficina con el radio.

Ahí es un adverbio que corresponde a las categorías gramaticales funcionales; semánticamente ancla el estado de cosas denotado por el verbo con un punto referencial específico. Este adverbio puede aparecer junto a adverbios como *también*, *cortésmente*, *solo* y *todavía*. *Ahí* aparece en la posición canónica de un atributo de un verbo copulativo. Igual, aparece en construcciones transitivas, intransitivas y en oraciones complejas. Dado que el adverbio *ahí* denota tanto un sentido referencial anafórico y catafórico, con un sentido referencial ostensivo, la posición con respecto al verbo puede darse de manera adyacente o no. Este adverbio puede aparecer en una posición prominente y puede expresar sentido enfático cuando está reafirmando la referencia expresada por otra unidad gramatical.

A manera de conclusión. Se han presentado algunas bases de lo que podría ser en el futuro una propuesta gramatical para dar cuenta de la flexibilidad que tienen los adverbios léxicos para moverse dentro de una oración. La matriz gramatical no es definitiva, seguramente en el momento en que se estudie todo el conjunto de adverbios se ampliarán o se reducirán las variables gramaticales. Lo que sí se puede sugerir es que existe una alta tendencia para considerar que la categoría de los adverbios es más complicada de lo que se ha venido sugiriendo; las restricciones que presenta esta categoría no solamente son de naturaleza semántica, sino que están involucrados los niveles sintáctico y pragmático.

5

Adverbios subcategorizados

Los adverbios han sido clasificados de la siguiente manera. Un primer grupo, en el que se han ubicado tres grandes clases: a) Modificadores del núcleo del predicado, esto corresponde a adverbios de manera verbal orientados hacia la actividad y hacia la realización, adverbios de manera orientados al sujeto, adverbios de frecuencia cuantificadores del evento y adverbios de expresión de grado. b) Los adverbios oracionales que se encuentran en el margen preverbal, los adverbios del margen de la oración, los adverbios de tópico, los adverbios de la manera del decir y los adverbios del enunciado. c) Los adverbios modificadores de adjetivo, dentro de esta clasificación se encuentran adverbios de grado, oracionales, aspectuales, de frecuencia y de manera. Por otro lado, en el segundo grupo, se encuentran los adjuntos obligatorios o subcategorizados⁴ que denotan sentidos de modo, lugar, tiempo y frecuencia.

Una clase de adverbios, los subcategorizados, hace parte de la estructura argumental del predicado; la elisión genera cambios en el sentido denotado en la oración,⁵ como en 12.

⁴ En la literatura se han presentado algunas etiquetas de esta clase de adverbios o adjuntos: en inglés: 'modificadores del sintagma verbal' y 'adverbios subcategorizados' (Jackendoff 1972), 'adverbios adjuntos' (Greenbaum 1969), 'adjuntos obligatorios' (Grimshaw y Vikner 1993, Goldberg y Ackerman 2001). En catalán: 'adverbios subcategorizados' (Espinal, 1985), 'adverbios argumentales' (López y Morant 2002); en el español 'aditamento' (Alarcos 1970), complemento o complemento circunstancial (García Page, 1995), adjuntos fijos (Mora-Bustos 2009), 'subcategorizados' Munguía (1996), 'pseudos-circunstanciales' Hernanz y Brucart (1987) y 'complementos subcategorizados' Torner Castells (2005), entre otros.

⁵ En algunas gramáticas prescriptivas y descriptivas (Bello, 1995: [1847]; Gili Gaya 1994; Alcina y Blecua 1994 [1975] y Di Tullio (2005) no se le ha prestado demasiada atención a este tipo de adverbios. Tanto los adverbios que realizan funciones de complemento circunstancial como a los adverbios subcategorizados se los ha considerado como modificadores del predicado verbal.

- 12** (a). Rosa viste *elegantemente*.
(b). *Rosa viste.
(c). Los niños escolares se comportan *mal*.
(d). *Los escolares se comportan.
(e). Los patrones tratan *inadecuadamente* a sus empleados.
(f). *Los patrones tratan a sus empleados.

El verbo requiere de un complemento en forma de adverbio léxico, adverbio derivado en *—mente*, frase prepositiva, frase nominal, frase adverbial y oración circunstancial. Hay un conjunto de construcciones gramaticales que igualmente requieren de un adjunto obligatorio que puede formalizarse como oblicuo, adverbio, adjetivo o frase nominal adverbial para que no se genere agramaticalidad, como en 13.

- 13** (a). El puente fue diseñado *por los alumnos de arquitectura/ ayer/ en una zona prohibida*.
(a'). *Ese edificio fue diseñado.
(b). Las gramáticas se venden *rápidamente/ todos los días/ cuando hay clases*.
(b'). *Las gramáticas se venden.

Los adjuntos obligatorios no son exclusivos de un grupo particular de verbos,⁶ estos aparecen con varias clases verbales, esto es, verbos de movimiento, verbos de impacto, verbos climatológicos, verbos télicos, verbos de comunicación, verbos de percepción, verbos de comportamiento, verbos de sentimiento, verbos de suceso, verbos de agencia y verbos de permanencia (Mora-Bustos 2019). La tipología semántica

⁶ La clasificación de los verbos fue adaptada de Levin (1993) y los verbos léxicos se seleccionaron de Bosque (2004).

de los verbos que requieren o subcategorizan adjuntos obligatorios es muy grande. Estos verbos son inherentemente biargumentales; esta propiedad refleja el hecho de que necesitan que otras categorías llenen o saturen espacios argumentales (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009). La función básica de estos adjuntos es la de anclar el significado denotado por el verbo a un contexto o a una situación específica, para que, de esta manera, verbo, adjunto y argumento sintáctico constituyan un todo y expresen así un estado de cosas particular.

Pese a esta cualidad inherente de biargumentabilidad de este tipo de verbo, Goldberg y Ackerman (2001) señalan que la funcionalidad de los adjuntos obligatorios se debe más a principios pragmáticos que a factores gramaticales y semánticos; dentro de esta perspectiva pragmática, asumen que dentro de la predicación clausal, las oraciones normalmente requieren de un foco, el cual expresa información dicha o sabida y no presupuesta, y los adjuntos son un medio a través del cual se satisface este requerimiento. Este planteamiento es correcto; no obstante, en ciertos contextos discursivos los adjuntos obligatorios simplemente funcionan como adjuntos de escena o de marco de referencia (*scene setting* o *stage topic*). Por ejemplo, en él pueden aparecer adjuntos obligatorios que no son focos, los adjuntos del tipo *aquí, allí, así, acá*, son requeridos por el verbo y deben aparecer obligatoriamente en una oración, pero, más que agregar información no presupuesta, tienen una función de anclar el estado de cosas en un contexto situacional particular (Lambrecht 1994, Stalnaker 1974).

Sintácticamente, los adjuntos obligatorios aparecen en construcciones intransitivas, las cuales básicamente están formadas por una frase nominal que funciona como sujeto y un adjunto; estas construcciones están formadas por una relación gramatical o por un solo argumento sintáctico. Generalmente, estos adjuntos se ubican en posición posverbal adyacente al verbo, sin embargo, pueden aparecer antes del verbo, si el sujeto se desplaza a una posición postverbal. En 14, el verbo aparece en posición inicial pero no en la final.

- 14 (a). El gobierno actuaba *a mis espaldas/compulsivamente*.
(b). *A mis espaldas/compulsivamente* actuaba el gobierno.
(c). Actuaba el gobierno *a mis espaldas/compulsivamente*.
(d). ??*El gobierno a mis espaldas/compulsivamente* actuaba.

Si bien los adjuntos obligatorios aparecen como un requerimiento léxico del verbo, también estas unidades o segmentos gramaticales son sensibles a una serie de operaciones sintácticas, por ejemplo, tienen movilidad bajo ciertas restricciones; pueden coordinarse con otro adjunto que pertenezca a su categoría. Los adjuntos obligatorios tienen alcance solo sobre el núcleo verbal; están bajo el alcance de la negación y de la interrogación. Los adjuntos obligatorios, como en 15, modifican solo al núcleo verbal; en consecuencia, cuando el núcleo está modificado por la negación, esta tiene alcance sobre el adjunto, de lo contrario se genera una construcción agramatical.

- 15 (a). El deslizamiento no sucedió *inesperadamente*.
(b). *El deslizamiento no sucedió, *inesperadamente*.

En resumen, verbo, argumento (sujeto) y adjunto obligatorio constituyen una unidad oracional. La productividad de los adjuntos obligatorios es muy extensa; las clases semánticas de los verbos con los que aparecen es muy amplia y no son restrictivas (Mora-Bustos 2019). La posibilidad para que un núcleo verbal aparezca o no con un adjunto obligatorio depende de su significado léxico; esto es, las propiedades léxicas semánticas del verbo requieren que este subcategorice un adjunto, igualmente que denote rasgos semánticos específicos que sean compatibles con los requerimientos del verbo. Distribucionalmente, hay una tendencia para que estos adjuntos aparezcan en posición postverbal, pero igualmente se desplazan a cualquier posición, se coordinan y se escinden.

6 *Adjuntos de frase temporal*

La estructura de las frases nominales temporales de adjunto es similar a la estructura de un FN canónica, esto es, disponen de un núcleo y una serie de modificadores (artículos, demostrativos, cuantificadores, adjetivos, complementos prepositivos, cláusulas relativas) (Mora-Bustos y Ortiz Villegas 2020). Los núcleos nominales de este tipo de frases refieren *días, meses, semanas* y *años*, como en 16; temporales como *momento* y *hora* en 17, o bien, formas deícticas temporales como *ayer* o *mañana* en 18.

- 16** (a). Nos llevó *ocho siete meses* de trámite.
 (b). Salió de vacaciones *una semana* antes. Regresó *un sábado* o *un domingo*, no recuerdo.
 (c). Esa administración duró *unos cinco años, dos días, una noche* más o menos.
- 17** (a). Los esperáramos *un momento*.
 (b). *Una hora* después lo encontramos en la plaza.
- 18** (a). *Ayer* vendieron todo el ganado.
 (b). *Mañana* vamos a ir a la escuela del niño.

La clase de frases nominales temporales, (16-18), no son muy productivas; los núcleos de estas frases están limitados a un pequeño conjunto de sustantivos que refieren unidades de calendario. Las frases nominales de orientación temporal se ubican en cualquier posición dentro de la oración en la que aparecen, es decir, antes o después del verbo. El grado de determinación es similar a lo que ocurre en una frase nominal argumental. Estructuralmente, los núcleos de estas frases también pueden aparecer modificados por una cláu-

sula relativa. Las funciones distribucionales de las frases nominales temporales adverbiales son similares a las que presentan las frases prepositivas o las frases adverbiales (19).

- 19** (a). *Ese sábado que llovió*, no salimos a ninguna parte.
(b). Trabajos en la milpa *cualquier día de la semana*.
(c). Estaban dentro de las cosas todo *el santo día*.

Semánticamente, todos los argumentos reciben papel temático y algunos adjuntos o elementos no requeridos pueden asociarse con nociones que se relacionan con papeles temáticos: instrumentos, locaciones. Los papeles temáticos se asignan a unidades argumentales requeridas por el verbo; esta asignación se realiza sobre relaciones gramaticales y sobre adjuntos. Las frases nominales de orientación temporal pueden considerarse como propiedades de un evento; Davidson (1967) considera a los complementos circunstanciales o adjuntos como *predicados de eventos*. El complemento circunstancial indica una propiedad del suceso o evento expresado en la oración, esto es, *a las cinco de la tarde* y *el primero de mayo* son propiedades del evento *salir* o de los eventos *jubilarse* y *festejar* de 20.

- 20** (a). El bus salió *a las cinco de la tarde*.
(a). Ya se jubiló y festejó *el primero de mayo*.

Las frases nominales temporales, *a las cinco de la tarde*, *el primero de mayo*, seleccionan, y por lo tanto restringen semánticamente ciertos tipos de eventos entre los que se encuentran *salir*, *jubilarse* o *festejar*. Estos adjuntos generados a nivel de frase seleccionan y restringen semánticamente la categoría sobre la que inciden, en este caso sobre el verbo; para poder hacerlo han de interpretarse como predicados. Nótese, que en el caso de los adjetivos el concepto de '*predicación generalizada*' permite entender que un modificador puede

ser a la vez un predicado. Dadas las propiedades predicativas de las frases nominales temporales, es necesario extenderles alguna variante de este concepto si se quiere mantener el paralelismo entre unidades gramaticales con propiedades predicativas. Se debe recordar que la noción de predicación es semántica, hace referencia a una condición relativa al significado de las expresiones. El concepto de predicación no se restringe a la predicación oracional, se puede considerar como una estructura predicativa cualquier relación de saturación entre una función proposicional y su argumento (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009). Davidson (1967) considera que los verbos no solo expresan relaciones entre sus participantes, sino que asocian dichos participantes con un evento, así todos los verbos poseen un argumento eventivo. De hecho, un verbo que ha sido caracterizado como monádico pasa a tener dos argumentos: el argumento que hace referencia a entidades o individuos y un argumento eventivo. Así, los argumentos sintácticos de un verbo como *aserrar* de 21 se saturan por rección, a diferencia de esto, su argumento eventivo no se satura de esta forma, ya que no representa a un participante, sino a un estado de cosas.

- 21 (a). *El otro día* Luis aserró el árbol con una motosierra.
(b). *Ayer, sábado, primero de mayo*, los trabajadores no aserraron la madera.

Para Van Valin y LaPolla (1997), siguiendo el planteamiento de Jackendoff (1972), los adverbios no están restringidos a la periferia y pueden modificar diferentes partes de la cláusula. Semánticamente, se considera a los adjuntos o adverbios como predicados de un lugar (*one-place predicates*) que toman a la estructura semántica (forma lógica) o una subparte de ésta como su argumento. Las frases nominales adverbiales periféricas como *el sábado* y *ayer* del 22, toman a toda estructura semántica de la oración como su argumento.

- 22 a. El pastelero quemó un pastel *el sábado*.
b. *Ayer* Inés trabajó en el parque.

Estas unidades gramaticales, adjuntos periféricos, tienen la posibilidad de modificar distintas partes dentro de la cláusula. Las frases nominales de orientación temporal toman como argumento a toda la estructura lógica, por ello, se representan en la parte más alta de la misma. Las frases nominales de orientación temporal, al formar parte de la clase de los adjuntos, no son requeridas sintácticamente por el verbo, pero son necesarias semánticamente para completar el significado de la oración de la que forman parte. Estos adjuntos no argumentales expresados por frases prepositivas, frases nominales o adverbios se agrupan dependiendo de su anclaje ya sea deíctico, anafórico o variable; de igual modo, los adjuntos periféricos son considerados como predicados monádicos los cuales tienen como único argumento un evento.

7

Adverbios gramaticales o funcionales

En la mayoría de los trabajos que describen los adverbios apuntan que estas unidades gramaticales básicamente son modificadores de una unidad nuclear, esta puede ser un verbo, un adjetivo, un sustantivo o un adverbio; bajo esta consideración se han realizado muchas clasificaciones adverbiales. Muy poco se ha dicho sobre los adverbios o adjuntos que tienen solo una operatividad funcional o gramatical. Bajo la etiqueta de adverbios gramaticales o funcionales se han presentado las siguientes clases: **cuantificadores** *más, bastante, demasiado*; **énfasis** *muy, tan*; **anclaje** *allá, acá, ahí, allí y aquí*; **focales** *solo, aún, únicamente, todavía*; **limitativos** *ya, casi, inmediatamente*; y **aspectuales** *ya, siempre, nuevamente, finalmente, poco, casi* de (cf. Mora-Bustos y García Zúñiga 2018).

Una unidad gramatical cuantificativa tiene la función de expresar o potenciar la cantidad, distancia o el tiempo del adverbio con el que aparece, (23). Los cuantificadores pueden ser de distintos tipos: algunos indican una cantidad amplia o mínima de manera imprecisa; mientras que otros, los graduales, expresan el grado en que una propiedad está presente. Este tipo de modificador aparece solamente con núcleos adverbiales que son susceptibles de ser cuantificados.

- 23** (a). Los comentarios de los alumnos vienen *más adelante*.
 (b). Los atletas mexicanos llegaron *demasiado atrás*.
 (c). El trabajo está *bastante mal*.

El énfasis es una propiedad que tiene una unidad gramatical que confirma el sentido base que denota el núcleo de la secuencia de la que forma parte, como en 24. Esta unidad debe impedir que el núcleo de la secuencia adquiera una denotación diferente; en ese sentido el significado del núcleo es absoluto. Por tanto, la unidad de énfasis asume la función de acentuar, subrayar o resaltar el significado de este núcleo (cf. Mora-Bustos y Melgarejo 2008).

- 24** (a). Este trabajo de tesis está *muy lejos* de terminarse.
 (b). Las nopaleras no están *tan fuera* del pueblo.

El anclaje es un proceso que permite que una categoría funcional con sentido espacial tenga la posibilidad de establecer un determinado tipo de relación con el sentido referencial denotado por otra categoría gramatical que en cierto sentido está modificando, como en 25. Este grupo de categorías funcionales ha sido analizado y descrito como adverbios demostrativos de lugar: es decir que se pueden parafrasear de la siguiente manera: *aquí* (en este lugar), *ahí*, *allí*, *acá*, *allá*. La referencia de estas unidades gramaticales solo puede ser reconstruida o recuperada en ciertos contextos comunicativos en donde se

ponen en contraste varios puntos de locación. Este tipo de relación se restringe a la ocurrencia de dos entidades que expresan locación.

- 25** (a). La reconstrucción de empezar desde *aquí adentro*, y no desde *allá afuera*.
- (b). *Acá adentro* se discutió en detalle la estrategia de la competencia.

La focalización es entendida como un componente de una construcción estructurada pragmáticamente, en donde una unidad gramatical tiene la capacidad para que el núcleo al que modifica exprese información nueva, es decir, la información focalizada por el núcleo adverbial es una parte de la aserción que no está dentro de la presuposición pragmática; es la parte de la información que no se predice o se recupera del contexto (Lambrecht 1994 y 2001; Lizárraga y Mora-Bustos 2014). Las frases adverbiales con modificador de focalización más recurrentes son *solo*, *únicamente*, *aún*, *todavía*, como en 26. Los focalizadores son las formas gramaticales que menos restricciones presentan con respecto al núcleo que modifican; la naturaleza semántica de este núcleo es muy amplia: locaciones, temporales, modales, modalidad y polaridad.

- 26** (a). Los auxilios del gobierno han disminuido *únicamente ahorita*.
- (b). *Todavía hoy* no se sabe quiénes son los verdaderos culpables de su muerte.
- (c). El futuro de algunos niños es incierto, *aún antes* de nacer.

Las categorías funcionales de límite precisan, restringen, delimitan el ámbito de la unidad adverbial a la que modifican, como en 27; esta delimitación difiere con la de los operadores de aspecto en el sentido de que éstos últimos solo modifican a entidades temporales. La

función de las categorías funcionales limitativas es la de actualizar la extensión del sentido denotado por el adverbio nuclear. Estas categorías gradualizan o precisan la locación, la cuantificación, la temporalidad o el sentido de modo denotado por sus respectivos núcleos.

- 27** (a). La oficina que buscas estaba *exactamente atrás* del estacionamiento.
 (b). Las acciones se han venido *totalmente abajo*.
 (c). La inflación estará *ligeramente abajo* del 1%.
 (d). *Ya afuera* del auditorio, lo encontramos al niño.

Las categorías funcionales de aspecto codifican una categoría no deíctica que se refiere al desarrollo de un evento. Dado que ciertas unidades gramaticales son sensibles a la distinción aspectual-télica, puntual, durativa y estativa, como en 28, determinan el sentido aspectual del núcleo modificado. Estas unidades gramaticales funcionales modifican mayormente a núcleos adverbiales temporales y en menor medida adverbios de cuantificación. Los adverbios temporales han sido denominados, en algunas gramáticas, adverbios demostrativos de tiempo. Las unidades gramaticales más frecuentes son *ya, siempre, nuevamente, finalmente, poco y casi*.

- 28** (a). *Ya anoche*, se conocía el ganador de las elecciones.
 (b). El ciclista se ubicó *siempre atrás* del pelotón.
 (c). *Finalmente, hoy* se llegó a un acuerdo con el sindicato.

Finalmente, las categorías gramaticales funcionales no se pueden modificar entre sí y en ciertos contextos específicos concurren. El ámbito de modificación de las formas de énfasis es muy amplio. Los de anclaje aparecen solo con unidades que denoten entidades de locación.

Los aspectuales solo aparecen con adverbios temporales. Los de foco modifican a cualquier clase de adverbio. Las categorías funcionales de delimitación son muy productivas, modifican cualquier adverbio.

8

Verbos con locaciones implícitas

De igual manera que en muchas lenguas de América, en la lengua española se encuentra un grupo de verbos, en donde la locación se encuentra codificada en la base léxica, como en 29. En estos verbos de movimiento (*entrar, salir, pasar, bajar, cruzar, llegar*) el argumento meta, origen, ruta no se encuentra expresado en la oración, es decir, estos verbos no requieren de un adverbio o adjunto que exprese el respectivo argumento o rol semántico.

- 29** (a). Los policías *entraron* sin mediar palabra.
(b). *Salí* tan preocupado que olvidé cerrar la puerta.
(c). Los corredores *pasaron* tan rápido que no los vimos.
(d). Los bomberos *bajaron* al gato con una escalera muy larga.
(e). *Me crucé* sin darme cuenta que estaba el presidente.
(f). Después del maratón, *llegué* exhausto.

Téngase en cuenta que, si bien el contexto comunicativo en donde se generan estas construcciones ayuda a su comprensión, por *default*, el argumento locativo hace parte de las propiedades léxicas del predicado; no obstante, como parte de la escena comunicativa, un verbo de esta clase puede ocurrir con un adverbio o adjunto que exprese un sentido diferente al de locación, como en 30. En muchos contextos discursivos, estos verbos no pueden aparecer sin ningún tipo de modificador (cf. Mora-Bustos 2014).

- 30 (a). Los policías **entraron** *rápidamente*.
 (b). **Salí** *temprano*.
 (c). Los corredores **pasaron** *en la mañana*.
 (d). Los bomberos **bajaron** *al gato en un momento*.
 (e). Me **crucé** *en un abrir y cerrar de ojos*.
 (f). **Llegué** *de último*.

Hipotéticamente, este tipo de verbo de locación intrínseca puede explicarse a la luz del planteamiento de Levinson y Wilkins (2006), quienes dividen el dominio espacial en tres categorías, esto es, descripción topológica, descripción del movimiento (*motion*) y marcos de referencia. A partir de esta caracterización se hace la distinción entre un estado que no sufre cambios (*stasis*)-descripción topológica, marcos de referencia y kinesis (descripción del movimiento o *motion*). Igualmente, como suele ocurrir en las descripciones que implica locación, se podrían retomar los conceptos de figura (*figure*) y fondo (*ground*) (Talmy 2000). En el primer caso se trata de la locación de la entidad que se mueve y la segunda explicita la referencia del objeto, es decir, figura y fondo son dos conceptos interdependientes y se complementan mutuamente; por ejemplo, en el evento *Juan salió de la casa temprano*, el agente, Juan, se constituye como la figura, mientras que el fondo está contenido en el punto de referencia, el origen, es decir, *de la casa*. El evento *Juan salió temprano* está desprovisto de una frase locativa que expresa el fondo; la ausencia de esta frase locativa, en los predicados de movimiento señalados, implica que el fondo está codificado en la base léxica de cada uno de estos verbos.

El hecho de que se encuentren verbos de esta naturaleza semántica, implica que en futuras investigaciones se dé cuenta de si la lengua española dispone de sistemas verbales y no verbales para expresar algunos tipos de argumentos o papeles temáticos. Dentro de este orden de ideas, se deben implementar, también, descripciones para verbos

transitivos y ditransitivos que no requieren de todo su andamiaje argumental, como en: *aquí matan todos los días, simplemente roban y se van, siempre pido ayuda, solo dio de comer*. Por ahora, este tema solo queda planteado; en futuras investigaciones se deberá argumentar a favor de una explicación que vaya más allá de lo estrictamente pragmático o discursivo.

9 Conclusiones

Desde ya hace algunos años los estudiosos de la gramática del español vienen comentando que la unidad gramatical menos trabajada y descrita es el adverbio. Por esta circunstancia, con toda seguridad, se han mantenido prácticamente sin cambio las caracterizaciones e interpretaciones de dicha categoría. Bosque (1990) es uno de los pocos gramáticos que ha encontrado algunos problemas en el tratamiento teórico de los adverbios. Este autor comenta que la etiqueta de adverbio se ha convertido en una especie de cajón de sastre, al que van a parar todas aquellas unidades que carecen de lineamientos gramaticales claros.

Las diferentes clasificaciones y definiciones que se han elaborado en torno a los adverbios, sugieren que esta categoría gramatical es mucho más compleja que lo que se ha pensado. Las implicaciones gramaticales son muchas, esto quiere decir, que todos los niveles de análisis de la lengua (morfología, semántica, sintaxis y prosodia) están permeados de cierta manera por los adverbios o adjuntos. La configuración de algunos adverbios variará si la unidad de análisis es la oración o el discurso; su ámbito va de lo estrictamente léxico a lo discursivo.

Sin pretender ser una propuesta exhaustiva, sobre la gramática de los adjuntos, a lo largo de este trabajo se ha presentado una serie de contextos que sugieren que los adverbios tienen un compor-

tamiento gramatical propio. La polifuncionalidad de los adverbios sugiere que estas unidades gramaticales deben ser descritas dentro de una gramática de los adverbios o adjuntos de manera precisa.

R referencias

- ALARCOS, Emilio (1970): "Aditamento, adverbios y cuestiones conexas" en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- ALCINA, Juan y José Manuel BLECUA (1994 [1975]): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALONSO, Amado y Pedro HENRÍQUEZ UREÑA (1967): *Gramática castellana*. Primer curso. Buenos Aires: Losada.
- BELLO, Andrés (1995 [1847]): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- BOSQUE, Ignacio (1990): *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- BOSQUE, Ignacio (2004): *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM editorial.
- BOSQUE, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- CHOMSKY, Noam (1981): *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- CHOMSKY, Noam (1982): *Some concepts and consequences of the Theory of Government and Binding*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- CINQUE, Guglielmo (1999): *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*. New York: Oxford University Press.
- DAVIDSON, Donald (1967): "The Logical Form of Action Sentences" en Donald DAVIDSON, *Essays on Actions and Events*. Oxford: Oxford University Press, 105-148.
- DI TULLIO, Ángela (2005): *Manual de gramática del español*. Tucumán: Isla de la Luna.
- ERNST, Thomas (2002): *The syntax of adjuncts*. Cambridge: Cambridge University Press.

- ESPINAL, Ma. Teresa (1985): *Anàlisis interpretatives i teoria lingüística*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- GARCÍA PAGE, Mario (1995): "Relaciones de 'solidaridad' en el adverbio en —mente". *ELUA* 10, 145-163.
- GILI GAYA, Samuel (1994): *Curso superior de sintaxis española*. Decimoquinta edición. Barcelona: Vox.
- GOLDBERG, Adele y Farrel ACKERMAN (2001): "The pragmatics of obligatory adjuncts". *Language* 77, 4, 798-784.
- GREENBAUM, Sidney (1969): *Studies in English Adverbial Usage*. London: Longman.
- GRIMSHAW, Jane y Sten VIKNER (1993): "Obligatory Adjuncts and the Structure of Events" en Eric REULAND y Abraham WERNER (eds.). *Knowledge and Language, Vol. II: Lexical and Conceptual Structure*. Dordrecht: Kluwer, 145-159.
- HASSELGÅRD, Hilde (2010): *Adjunct adverbials in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1996): *Gramática funcional del español*. Tercera edición. Madrid: Gredos.
- HERNANZ, Maria Lluïsa y José BRUCART (1987): *La sintaxis. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Editorial Crítica.
- JACKENDOFF, Ray (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- KOVACCI, Ofelia (1999): "El adverbio" en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 705-786.
- LAMBRECHT, Knud (1994): *Information structure and sentence form*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAMBRECHT, Knud (2001): "When subjects behave like objects: an analysis of the merging of S and O in sentence-focus constructions across languages". *Studies in Language* 24, 3, 611-682.
- LEMA, José (1997): "Categorización de los adverbios de manera en español" en Rebeca BARRIGA VILLANUEVA y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (eds.). *Varia Lingüística y Literaria: 50 años de la CELL. Vol. I. Lingüística*. México: El Colegio de México, 87-108.

- LEVIN, Beth (1993): *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*. London: The University of Chicago Press.
- LEVINSON, Stephen y David WILKINS (2006): *Grammars of space. Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LIZÁRRAGA NAVARRO, Glenda y Armando MORA-BUSTOS (2009): "Gramática de los adjuntos de Frecuencia y Habitualidad". *Primer Coloquio Nacional de Lingüística y Literatura en Torno al Análisis del Discurso*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, 25 al 27 de noviembre.
- LIZÁRRAGA NAVARRO, Glenda y Armando MORA-BUSTOS (2014): "Variación en los adverbios de foco y tópico" en Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO y Leonor OROZCO (eds.): *Argumentos cualitativos y cuantitativos en sociolingüística: Segundo coloquio de cambio y variación lingüística*. México: El Colegio de México, 537-565.
- LÓPEZ, Arantxa y Ricard MORANT (2002): "L'adverbi" en Joan SOLÀ, Joan MASCARÓ y Manuel PÉREZ SALDANYA (dirs.) *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries, 1797-1852.
- MADRID, Edgary Armando MORA-BUSTOS (2008): "Hacia una caracterización de los adverbios léxicos. Restricciones de aparición". *Segundo Encuentro de Estudios de Gramática del Español*. México: El Colegio de México. 1 de diciembre.
- MORA-BUSTOS, Armando (2009): "Fixed adjuncts". *International Conference on Role and reference Grammar*. University of California, Berkeley. Agosto 7-9.
- MORA-BUSTOS, Armando (2012): "Los adjuntos periféricos" en Ricardo MAIRAL, Lilián GUERRERO y Carlos GONZÁLEZ (eds.), *El funcionalismo en la teoría lingüística: la Gramática del Papel y la Referencia*. Madrid: Akal, 202-224.
- MORA-BUSTOS, Armando (2014): "Verbos intransitivos y adjuntos", en Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO y Leonor OROZCO (eds.), *Argumentos cualitativos y cuantitativos en sociolingüística: Segundo coloquio de cambio y variación lingüística*. México: El Colegio de México, 567-594.
- MORA-BUSTOS, Armando (2019): "Adjuntos obligatorios o de régimen verbal" en Niktelol PALACIOS (ed.), *Voces de la lingüística contemporánea*. México: El Colegio de México, 205-234.
- MORA-BUSTOS, Armando y Antonio GARCÍA ZÚÑIGA (2018): "Modificadores adverbiales" en Sergio BOGARD (ed.), *Sentido y gramática en español*. México: El Colegio de México, 205-233.

- MORA-BUSTOS, Armando y Carolina MELGAREJO (2008): "Construcciones con verbo duplicado". *Boletín de Lingüística*, Vol. XX, 29, 102-134.
- MORA-BUSTOS Armando y Alejandra ORTIZ VILLEGAS (2020): "Frasas nominales locativas de orientación temporal". *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 36, 39-58.
- MUNGUÍA ZATARAIN, Irma (1996): "¿Qué son los adverbios?". *III Encuentro de lingüística del Noroeste. Tomo II. Estudios del Español*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 147-158.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, María Teresa (2003): *La gramática de los adverbios en -mente*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- SECO, Manuel (1982): *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- SECO, Rafael (1978): *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- SERRANO, María José (2006): *Gramática del discurso*. Madrid: Akal.
- STALNAKER, Robert (1974): "Pragmatic presuppositions" en Milton K. MUNITZ y Peter UNGER (eds) *Semantics and Philosophy*. New York: New York University Press.
- TALMY, Leonard (2000): *Toward a Cognitive Semantics*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- TORNER CASTELLS, Sergi (2003): "Semántica de los adverbios de modo celerativos". *Verba*, 30, 275-315.
- TORNER CASTELLS, Sergi (2005): *Aspectos de la semántica de los adverbios de modo en español*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- TORNER CASTELLS, Sergi (2007): *De los adjetivos calificativos a los adverbios en -mente: semántica y gramática*. Madrid: Visor Libros.
- VAN VALIN, Robert y Randy LAPOLLA (1997): *Syntax. Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VIGUERAS, Alejandra (1999): "Los adverbios de cantidad" en Fulvia Colombo AIROLDI (ed.): *El centro de lingüística hispánica y la lengua española. Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 237-250.

POLIFUNCIONALIDAD Y DISCURSO¹

Catalina Fuentes Rodríguez
(Universidad de Sevilla)

1 *Introducción*

El objetivo del presente capítulo es plantear cómo la polifuncionalidad es una característica connatural al discurso. La organización de los sistemas lingüísticos se rige por la economía y esta afirmación se extiende también al uso de las unidades. Es la ecología del sistema. Nos vamos a ocupar aquí de los casos de polifuncionalidad pragmática, o, mejor, polifuncionalidad en el uso discursivo o contextual de las unidades. Abriremos el campo a los elementos que organizan la macroestructura, el metadiscurso, el anclaje contextual de los mensajes, más allá del contenido semántico y el comportamiento sintáctico de palabras y oraciones. De hecho, aquellos elementos especializados en marcar relaciones macroestructurales (el entramado sobre el que se establece el discurso) generalmente adoptan más de un valor, dependiendo de los diferentes contextos en los que se mueven. Esto se incrementa de manera proporcional a su frecuencia de empleo, como en el caso de otras unidades con contenido semántico designativo. Además, en este campo la polifuncionalidad implica la existencia e interacción de planos diferentes. De este modo la polifuncionalidad va unida a la multidimensionalidad. Tener en cuenta ambos conceptos es básico en una pragmalingüística de cualquier lengua. En

¹ Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto I+D+I de Excelencia MESA: *Macrosintaxis del español actual. El enunciado: estructura y relaciones*, concedido por el MEC (FFI2013-43205-P) para los años 2014-2017.

nuestro caso nos centraremos en el español peninsular. Trabajaremos con los corpus de la RAE (CREA, CORPES),² y mostraremos cómo periferia, conectores y operadores discursivos necesitan de estos dos conceptos.

2 Metodología

Nuestro trabajo se inscribe dentro de una metodología de lingüística pragmática, tal como expusimos en Fuentes Rodríguez (2017 [2000]) y (2013). Consideramos que la descripción de un discurso debe partir del uso lingüístico en relación con todos los factores que intervienen en su realización: los agentes comunicativos y el contexto en sentido amplio (circunstancias de realización, conocimientos previos, estereotipos, creencias de la comunidad, sistemas de inferencias, ideología, y, por supuesto, el contexto físico, empírico, el espacio-tiempo en que se realiza, el sistema sociocultural e histórico de la sociedad que lo produce). Los elementos lingüísticos se agrupan en una estructuración micro y macroestructural y se expresan en un tipo discursivo. Este influye en la selección de unidades, en la organización e interpretación de las construcciones emitidas.

Los niveles discursivos son, pues, micro, macro y superestructura. La relación con hablante y oyente se fija en una serie de marcas: las de la enunciación y modalidad (hablante) y la estructuración informativa y argumentativa (dirigidas hacia el oyente).

² CREA: Corpus de Referencia del español actual. CORPES: Corpus de referencia del español del siglo XXI.

TABLA 1
Niveles y planos discursivos

NIVELES	PLANOS
Microestructura	Enunciativo
Macroestructura	Modal
Superestructura	Informativo
	Argumentativo

(Fuentes Rodríguez 2013: 24).

Este enfoque contextual es lo que hemos llamado lingüística de orientación pragmática, la pragmática entendida como una perspectiva de estudio del lenguaje. Exige un enfoque mucho más amplio, partiendo siempre de la realización de los elementos, lo que tiene consecuencias metodológicas importantes:

- Hay que trabajar con secuencias discursivas reales. Por tanto, es necesario un estudio de corpus.
- Hay que conocer todos los elementos del contexto y ponerlos en interacción con las unidades y estructuras lingüísticas.
- Es necesario conocer y admitir que existen paradigmas de unidades enunciativas, modales, argumentativas e informativas. Es decir, estos planos de inscripción contextual, surgidos de la inscripción de hablante y oyente como agentes discursivos, como aparece en la tabla 1, generan paradigmas y usos lingüísticos, lo que refuerza estos presupuestos teóricos.
- El enfoque lingüístico-pragmático supone una visión multidimensional de la realidad discursiva y exige un enfoque modular con superposición de aspectos que interactúan entre sí.

Estos planos han ocupado a los investigadores desde tiempos antiguos, como es el caso de la modalidad, o en diversos acercamientos pragmáticos: el plano enunciativo ha sido estudiado por la teoría de la enunciación (Benveniste, Ducrot, Guillaume, Recanati...), la argumentación ha sido el objeto de la retórica clásica desde antiguo, ahora retomada en la nueva retórica de Perelman o Toulmin (ver Perelman, Olbrechts y Tyteca 1989), y en la teoría de la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot (1983). La modalidad ha sido objeto de estudio desde antiguo también, sobre todo en lo referente a la modalidad lógica, ahora remozada con otros estudios más centrados en las expresiones lingüísticas (Kovacci 1986, Palmer 1986, Martín Zorraquino 1998, entre otros) o la estructuración informativa, que ocupó los trabajos de los neopraguenses (Danes 1974) y donde encontramos trabajos sobre tematización (Hidalgo Downing 2003, Fernández Lorences 2010) y focalización (Padilla 2001, Samek-Lodovici 2006).

Como consecuencia de una visión de este tipo, nuestro estudio sobre polifuncionalidad se mueve en el campo de la realización discursiva y debe tener en cuenta la contextualización de las unidades.

3 *Concepto de polifuncionalidad*

Hablamos de polifuncionalidad de un elemento X cuando dicha forma adopta varias funciones en el contexto. Este concepto se ha aplicado generalmente al léxico: una forma léxica con varios contenidos semánticos. Es lo que conocemos por polisemia, si estos diferentes contenidos tienen algún sema en común, y homonimia, cuando no hay relación ninguna entre ellos. En este sentido es objeto de estudio de la semántica.

Este concepto puede ser extendido a otras unidades cuyo contenido no es designativo sino procedimental. Es decir, la polifuncio-

alidad también afecta a la organización del discurso y a la fijación de las coordenadas macroestructurales, algo menos habitual ya que estamos hablando de las unidades de anclaje al contexto o de los relacionantes del discurso.

En este sentido se impone una reflexión. Podría pensarse que la ambigüedad que implica la polifuncionalidad se resuelve en el contexto. En cada uso concreto hay una sola interpretación: la palabra *banco*, por ejemplo, es, según el contexto, institución financiera o sitio donde sentarse. “Espérame en el banco” es ambiguo, pero no “Espérame en el banco del parque” o “Nos vemos en el banco, que tengo que sacar dinero”. El contexto lingüístico nos ha ayudado a resolver la ambigüedad. Pero, ¿qué ocurre con los elementos dedicados a expresar la inscripción contextual, el anclaje contextual, unidades y funciones del plano discursivo? ¿Son también polifuncionales? ¿Cómo resolver esta dualidad? Inscibimos entonces la polifuncionalidad dentro del propio contexto.

El estudio que sigue avanza, pues, en un campo que no había sido considerado con respecto a la propia dinámica del sistema, en su construcción y en su interpretación posterior por el oyente. Nos proponemos presentar esta realidad, describir el fenómeno y demostrar cómo, aún en los casos de unidades macroestructurales, el sistema se autorregula y crea condiciones de producción y realización contextual que ayudan al oyente a identificar el uso correcto en cada caso. Encontraremos algunas constantes que giran en torno a la omnipresencia de la subjetividad del hablante, o como otros prefieren llamarlo, de la intersubjetividad (Stein 1995, López Couso 2010). Esta actúa, incluso, como dinamizador del cambio lingüístico y es fundamental para el estudio de estas unidades. Kaltenböck, Heine y Kuteva (2011) han llegado a hablar de una *thetical grammar* como distinta de la *sentence grammar*, una separación entre dos tipos de gramática que no consideramos necesario hacer, pero que pone de manifiesto la necesidad que ven los investigadores de integrar estos elementos dentro del sistema lingüístico.

Vamos a comenzar estableciendo la polifuncionalidad entre operadores y marcadores, unidades que no tienen contenido semántico designativo y que son categorías de la macrosintaxis (4). Veremos los diferentes tipos de polifuncionalidad en ellos y las constantes de funcionamiento que encontramos, las consecuencias que tienen en la categorización de las unidades (5), las tendencias en la creación de nuevas unidades (6). Todo ello nos llevará a otro concepto relacionado: la multidimensionalidad, característica connatural al propio discurso (7).

4

(Polifuncionalidad en) operadores y conectores

Entre los elementos que sirven de anclaje a los contenidos discursivos en relación con el contexto existen dos paradigmas de unidades:

- a) los que relacionan enunciados. Estos son los conectores, un subtipo de “marcadores discursivos”, concretamente los “*discourse markers*”, al decir de Fraser (1999, 2006). El contenido de las relaciones que establecen se mueve en la ordenación del discurso, la organización de la interacción, la estructura argumentativa y la formulación.
- b) aquellos que establecen la incardinación del mensaje del enunciado en relación con los participantes en la comunicación: hablante y oyente, así como la propia estructuración informativa y argumentativa del discurso. Estos son los operadores discursivos. Su acción está limitada al entorno del propio enunciado, aunque lo sitúa macroestructuralmente (Fuentes Rodríguez 2003).

Encontramos en la construcción discursiva tres situaciones, de las que nos vamos a ocupar a continuación:

- unidades con funcionamiento doble: como conector y como operador
- operadores que presentan varias funciones
- conectores con varias funciones.

4.1. Conector y operador

Hay elementos que pueden tener más de un uso (Hummel 2012, Fuentes Rodríguez 1996a y 1996b). Generalmente corresponde a los marcadores que pueden aparecer como conectores o como operadores. Evidentemente, ocurre con las unidades más empleadas en la conversación. Estas van adquiriendo valores, como cualquier otro elemento polisémico. Podemos citar muchos elementos. *Hombre*, por ejemplo, presenta una notable diversidad funcional, que recogemos en el *Diccionario de conectores y operadores del español* (Fuentes Rodríguez 2009, 181 y ss): aparece como ordenador discursivo interactivo (1) y ordenador discursivo continuativo (2), junto a tres empleos como operador: operador modal reafirmativo (3), operador modal de apoyo a enunciados exclamativos o apelativos (4) y operador informativo (5).

- (1) —Usted, que fue representante de España en Eurovisión, ¿qué piensa de la canción de este año? —*Hombre*, pues a mí, personalmente, no me gusta mucho (CREA, *El Periódico de Aragón*, 14-5-2004).
- (2) Muy bien. En cuanto a estentóreo, *hombre*, yo creo que es marca registrada, no podemos llevarlo al Diccionario (CREA, *Hoy por hoy*, Cadena Ser, 24-4-1999).

- (3) Una es una profesión que, oye, tiene que gustar mucho. A mí, *hombre*, me gustó, desde el principio le cogí cariño y, vamos, me gustaba conducir (CREA, Entrevista CSC001, hombre, 23 años, 1998).
- (4) ¿Y qué gritó la multitud? ¡Juega limpio, *hombre*! Así están con nosotros. Entonces, juguemos limpio (CREA, Sesión Cámara de Senadores de México, 8-7-1999).
- (5) Por lo demás, en el resto, están satisfechos casi todos en casi todo. ¡Hombre! Piden también más aparcamientos (CREA, *Última hora digital*, 26-2-2004, ed. 1896).

Podemos observar que el operador modal apelativo está muy cerca del vocativo que le dio origen, pero también que parece presentar lo dicho como conocido, evidente. Los fragmentos también muestran que la puntuación en ellos no siempre es consistente. En 5, por ejemplo, el operador aparece como un enunciado aparte, cuando recae sobre el enunciado que sigue.

Vamos es un elemento muy empleado en el discurso, sobre todo en el discurso coloquial, como conector (6) y operador (7). Relaciona dos enunciados en 6 indicando una reformulación, una nueva emisión que explica la metáfora anterior. Hasta cierto punto el contenido presentado en segundo lugar es la conclusión a la que quiere llegar el oyente. En 7 *vamos* aparece en posición pospuesta y sirve para intensificar la aserción. El hablante se implica personalmente en lo dicho, refuerza lo dicho. Sería equivalente a “quiero decir que ella no admite que lo nuestro fue un pasatiempo de una noche”.

- (6) Así que un político sin televisión es como un huevo frito sin pan. *Vamos*, que el ejercicio del poder no sabe a nada, o a casi nada, si no se unta en la caja tonta (*La Razón digital*, 19-12-2003).

- (7) ¿A qué se refiere usted que es pesada? Hombre, pues que la pobre no se da cuenta de que lo nuestro fue solamente un pasatiempo de una noche, *vamos* (CREA, *Esta noche cruzamos el Mississippi*, Tele 5, 21-10-1996).

O sea, un elemento paralelo en cuanto a las instrucciones que pone en marcha, está empezando a seguir este mismo proceso, y, así, es frecuente encontrarlo entre los dos enunciados, como conector, pero menos frecuentemente como operador. En nuestra búsqueda en CREA, por ejemplo, hemos documentado un número abundante de ocurrencias de esta forma como conector, pero es más difícil localizar su uso como operador. 8, 9 y 10 son casos de *o sea* reformulativo, elemento necesario en la construcción de la conversación. Explica, reinicia la intervención, rectifica. El operador (11) es un apoyo de lo dicho. El hablante insiste en su implicación en la aserción.

- (8) ... *O sea*, España tiene unas tiendas regias y un clima bien especial; Argentina nada te digo, *o sea*, nunca he visto campeonatos de polo como allá, y en cuanto a Chile, qué quieres que te diga: *o sea*, comen mal pero son primer mundo y la pasan regio, sobre todo los que viven en esas haciendas lindas con sus viñedos y sus Mercedes (CREA, *Caretas* 1788, 4-9-2003).
- (9) Bueno, empezamos a *o sea*, imagínate, estaba toda la carretera, toda la autopista esa, porque pasamos por cómo se llama este sitio de los vinos? No me suena porque tiene un nombre de no me acuerdo, ahora. No. No. Champagna no. Bueno, no me acuerdo (CREA, Entrevista CSC006, mujer, 23 años, 1998).
- (10) Es que ahora cada vez se bebe mucho antes, *o sea* se bebe en cualquier momento se ve se ven niños tirados por la calle completamente bebidos y eso supongo que será pues el comienzo de lo que puede llegar a ser una enfermedad muy seria (CREA, Entrevista CSC005, mujer, 46 años).

- (11) Menuda película, *o sea* (CORPES, *La Razón*. Madrid: Grupo Planeta, 2001-12-20).

En algún caso puede resultar ambiguo ya que aparece al final del segundo enunciado y puede entenderse bien como un conector reformulativo en posición pospuesta, o como un marcador enunciativo con el valor de “quiero decir” (12). En el caso siguiente, el último ejemplo provoca ambigüedad (13):

- (12) Un lugar donde las gestas deportivas se sustancian en gestos financieros y donde para marcar un gol no hace falta sudar la camiseta. La cueva de Alí Fefé, *o sea* (CORPES, “Tomás Cuesta”. *La Razón*. Madrid: Grupo Planeta, 2001-12-11).

- (13) Bueno, yo soy un cinéfilo total, pero te voy a hablar de los que a mí más me marcaron, *o sea*, en su momento, *o sea*, que son las más antiguas, *o sea* (CORPES, *Herrera y punto: el tema del día*, 20/11/01, Onda Cero).

4.2. Operadores con varias funciones

En otros casos la polifuncionalidad existe dentro del mismo conjunto. Entre operadores es frecuente encontrar que el término puede ser operador enunciativo y también argumentativo. Por ejemplo, *francamente* puede ser operador enunciativo, como en 14, pero también argumentativo intensificador del contenido de un adjetivo (15):

- (14) *Francamente*, Luis no tenía razones para quejarse (CORPES, Guzmán, Humberto: *Los extraños*. México: Tusquets Editores, 2001).

- (15) [...] es *francamente* complicado no haber oído hablar de ellos desde el pasado 1 de febrero (CREA, *El País*. El País de las Tentaciones, 14-2-2003).

Las diferencias entre ellos son claras. *Francamente* enunciativo afecta a todo el enunciado, indica la fuerza de lo dicho, la implicación personal del hablante. En el segundo ejemplo, por el contrario, no aparece entre pausas y tiene como alcance un segmento discursivo, en este caso el adjetivo *complicado*. Su función es intensificadora (Fuentes Rodríguez 2015a, 2016a). Esta cualidad se presenta como evaluada en un punto superior de la escala.

La misma doble función existe entre un elemento con contenido semántico completo y el operador. En todos los elementos anteriores tendríamos que añadir a las funciones señaladas aquella que tiene como elemento integrado en la oración: *hombre* como sustantivo, *vamos* como verbo, *o sea* como conjunción disyuntiva y verbo *ser* en subjuntivo. *En serio* en 16 “no iba en serio” funciona como complemento verbal; en 17 o 18 como operador enunciativo que afecta a todo el enunciado: el hablante insiste en lo dicho, indicando su compromiso y aclarando que su acto de habla es totalmente consciente, a pesar de que el oyente pudiera tener dudas sobre su contenido:

- (16) Ya ves que no iba *en serio* (CREA, *El País*. El País de las Tentaciones, 05/07/2004).
- (17) Estaba malísimo, *en serio* (CREA, *Radio Madrid*, 1/3/1991, Cadena Ser).
- (18) A ver, *en serio*, fuera me va muy bien (CREA, *Artez. Revista de Artes Escénicas*, 91, 01/11/2004).

Por favor es un operador modal de cortesía (Fuentes Rodríguez 2010a) cuando se combina con enunciados directivos (que actúan como preguntas o mandatos) como en 19, o es un operador emotivo de rechazo cuando aparece en secuencias exclamativas de valoración negativa (20). En este último caso parece que toda la carga recae en este operador y en la secuencia entonativa.

(19) Por favor, *doctor*, ¿podría tomarme el pulso? (CREA, E. Galeano: *Bocas de tiempo*, 2004).

(20) ¡Cuánto tiempo, por favor! (CREA, *Caiga quien caiga*, Tele 5, 3/11/1996).

También debemos tener en cuenta las diferencias de contenido que provocan ciertas variaciones sintácticas. Por ejemplo: *claro* es un operador modal de confirmación, generalmente (Fuentes Rodríguez 1993, 2009). Es su función más extendida. Para ello debe aparecer en una intervención reactiva:

(21) —¿Se acuerda de Noia?
—*Claro* (CREA, *La Voz de Galicia*, 15/1/2004).

Confirma una información, como en 21 o acepta una proposición o invitación (22).

(22) —¿Pero jugarás?
—*Claro*, de lo contrario no estaría aquí en Lima (CREA, *La República*, 25/11/2004).

En el discurso monologado un hablante puede usarlo para mostrar que lo que está diciendo es información conocida, que toda la comunidad acepta. Tiene un contenido evidencial, apela a otras voces, como recurso polifónico. Valor confirmativo expresa en el siguiente caso, presentando un argumento conocido, o evidenciando un topos (Anscombe y Ducrot 1983) conocido por la comunidad: “si no hay que pasar la noche aquí todos sabemos que no hay que preocuparse”:

(23) No hay de que preocuparse. Claro, le dije, mientras no haya que pasar la noche aquí (CORPES, Martínez, Carlos Dámaso: “La niebla”. *El amor cambia*. 2001).

Como adverbio disjunto que es (Greenbaum 1969), puede unirse a la oración que introduce a través de *que*. Es algo que comparte con muchos otros modales (Fuentes Rodríguez 1991): *por supuesto que, seguro que...* En el caso de *claro que* la aserción aparece reforzada, reafirmada (24) como en las intervenciones de respuesta, en las que es frecuente encontrar *claro que sí, claro que no, o pues claro que sí, pues claro que no* en réplicas.

- (24) ¿A algún gobierno democrático se le pasaría por la cabeza decir ahora, vamos a elaborar aquí unas leyes para que esto funcione de una forma distinta? ¿Cree que han sido los gobiernos? *Claro que no, claro que no* (CREA, *El País*. Babelia, 24/04/2004)

En otros casos introduce lo conocido, que se presenta en un segundo plano informativo, como fondo. Para identificar esta segunda función hay que verla en relación con el contexto. Aparece en un movimiento argumentativo, estableciendo una reserva (Fuentes y Alcaide 2002: 35), abriendo el camino a otra línea argumentativa. Veamos algunos casos:

- (25) Mucho tuvo que envidiarle al mítico recital norteamericano, al menos en infraestructura... *Claro que* por entonces no existían los productores. El escenario apenas tenía 24 metros cuadrados y no era muy firme (CREA, Por fin viernes. Suplemento de *La Segunda*, 12/03/2004).

En este caso *claro que* introduce una salvedad, orienta en otro sentido, abre la vía a otra conclusión. El argumento presentado, aparece como algo conocido, o que se presenta como tal y que reafirma o admite el hablante, abre una nueva línea argumentativa que puede justificar lo anterior e invalidar la valoración ("mucho tuvo que en-

vidiarle”) llevando a otra conclusión. Es una tarea de reorientación. Más claro es el caso siguiente:

- (26) Conviene repetir que Hitler fue Führer por elección popular. *Claro que* muchos de los que le votaron no sabían que el canalla sería un gran asesino, y menos que iba a provocar sangre, fuego y destrucción al imperio de mil años, no hizo reina sino ruina de la pobre patria. Aquí íbamos a ser tributarios del crimen de otros (CREA, *El País*, 14/06/2004)

“Hitler fue Führer por elección popular” lleva a la conclusión: los alemanes estaban de acuerdo con él y lo apoyaban; por tanto, eran responsables de su política. “Claro que los que le votaron no sabían que sería un gran asesino...” nos lleva a la conclusión contraria: no eran responsables, no estaban de acuerdo con sus acciones.

Como decimos, necesitamos un entorno amplio para ver cuál de las dos funciones, la de refuerzo o reafirmación o la de presentar un argumento divergente, una reserva, es la que se realiza en el contexto completo. Así, un enunciado como 27a es ambiguo. Solo cuando lo vemos con el resto de enunciados (27b) podemos llegar a la interpretación correcta. En este caso reafirma una idea anterior, que se supone compartida por ambos interlocutores.

- (27a) *Claro que* soy una vieja.

- (27b) Por favor, niña, no hacen falta los cumplidos. Estamos en confianza. *Claro que* soy una vieja. Tengo cincuenta y cinco años, aunque te juro que me sobra ... (CREA, Majfud, Jorge: *La reina de América*, 2004).

4.3. Conectores con varias funciones

En el caso de los conectores es muy habitual la polifuncionalidad. Son elementos más fijados en su evolución. Los más frecuentes van extendiendo su campo de acción, hasta ocupar relaciones interactivas, argumentativas y de continuación discursiva. Podría, incluso, pensarse en ciertas tendencias que tienen que ver con la afinidad funcional, con los campos discursivos de organización macroestructural y con la tendencia al paso de la relación discursiva a la metadiscursiva. El que algunos elementos hayan derivado a una función meramente fática, de mantenimiento del discurso, justifica esa pérdida significativa, ese adelgazamiento semántico y relacional que queda en la mera conexión.

Algunos de estos elementos han sido citados en algún momento en el trabajo, pero queremos retomarlos ahora, centrándonos en los usos como conector. *Hombre*, por ejemplo, tiene funciones como conector ordenador interactivo (1) y continuativo (2). *Bueno* es ordenador discursivo interactivo (28), aparece al inicio de la intervención y sirve para enlazar con la anterior. Marca también el cambio de tema:

(28) —¿Y qué tal se lleva usted con el sacrificio?

—*Bueno*, ahora estoy acostumbrado (CREA, *La Voz de Galicia*, 15-1-2004).

(29) Pilar: Tenís razón, oh. *Bueno*, ¿le digo que pase? (CORPES, D. Lillo: *Carita de emperadora*, Chile: archivodramaturgia.cl, 2001).

También se mueve en el plano metadiscursivo y adopta funciones como conector reformulativo de corrección (Garcés 2008), función en la que parece no tener movilidad:

(30) Pero, ya ven, el único regidor que parecía tenerlo claro acaba de ser acusado —*bueno*, una empresa constructora de la que es socio— de una ilegalidad urbanística. No tenemos remedio (CREA, *La Voz de Galicia*, 15-1-2003).

Un adelgazamiento significativo más completo le lleva al uso continuativo, en que mantiene la comunicación:³

(31) Claro: de repente les gusta mi carácter, dicen que los hago reír, que soy divertida, que soy bastante abierta, se acercan por lo físico... Y *bueno*, todo eso los termina alejando: tarde o temprano mueren todos con el tema de los celos (CREA, *Guambia*, 453, 27-3-2004).

Entonces, como adverbio de tiempo que es, se emplea, lógicamente, como conector temporal, estableciendo la secuencialidad en los hechos (32). El paso a la secuencialidad discursiva es natural, de ahí que también lo tengamos indicando la continuación en la emisión lingüística. Este empleo es muy usado en la narración, sobre todo en la poco cuidada (niños, adultos con escaso dominio léxico, etc.) (33).

(32) Garzón cumplió ayer lo que ya preveía hace siete meses, al retomar el caso Gal tras las declaraciones de los arrepentidos Amedo y Domínguez. *Entonces* planificó la apertura de estos sumarios, en los que pueden quedar incriminados Álvarez y Planchuelo (CREA, *El País*, 3-8-1995).

(33) Se murió la burra. *Entonces* vienen, tres cuervos, y le pican, a la burra, y se murieron, los cuervos. *Entonces* la burra allí, ya estaba de picada de los cuervos, vienen siete lobos, a comerse la carne, porque corriendo les da el olor, y vienen corriendo los animales a comerse la carne. Y se murieron, los lobos (CREA, "La princesa y el pastor", en *Sociolingüística Andaluza*, 9).

³ Junto a estos usos como conector, está el empleo como operador modal de aceptación:

(32) —Entonces es mejor que le diga de una vez toda la verdad —dijo ella. Así no parecerá un engaño.

—*Bueno* —le dije aliviado—. Dígasela (CREA, G. García Márquez: *Vivir para contarla*, Barcelona, Mondadori, 2002).

En las narraciones, como vemos, aún se conserva cierto contenido temporal; los hechos narrados suceden de manera progresiva. Una evolución mayor hasta el continuativo, manteniendo el hilo discursivo, encontramos en este otro fragmento:

- (34) Este asunto de las mujeres, de la equidad de género, no es un asunto de las mujeres sino un asunto del Gobierno y del gobernador. Y de sociedad. Y de sociedad, por supuesto. *Entonces* partimos, por ejemplo, desde el diagnóstico mismo, que ya hace un rato comentabas con algunos datos (CREA, *Fox en vivo, Fox contigo*, 28-10-2000, Acir, México).

Entonces es muy frecuente, además, como conector consecutivo, en una evolución frecuente de lo temporal a lo nocional: el después temporal se convierte en un efecto, tras la causa. Este conector no tiene movilidad, lo que puede hacernos pensar que está más cerca de la distribución de una conjunción.

- (35) A veces el Fondo Monetario Internacional también se gasta mal sus propios fondos, *entonces* me parece que conceder créditos a un país que lo necesita, más allá de que lo gestione De una manera o de otra, me parece fundamental (CREA, *Hoy por hoy*, 24-4-1999, Cadena Ser).

Por último, dentro de esta polifuncionalidad, puede emplearse como conector conclusivo. La consecuencia se extiende al plano argumentativo. No es el efecto de una causa, sino la idea hacia la que conducen los argumentos:

- (36) Los niños hablan su lengua materna en su casa, van a una escuela, les enseñan de entrada el español y ellos no entienden qué pasa. Ese niño va a tener serias deficiencias para el resto

de su vida. Un niño que sufre desnutrición también. *Entonces*, toda esta gente que ya está damnificada, no es porque quiera estarlo, es que la damnificamos desde su nacimiento, de origen. *Entonces*, hay un problema muy grave porque las generaciones que van a venir van para allá (CREA, *Fox en vivo*, *Fox contigo*, 30-9-2000, Radio Acir, México).

En fin también parte de un contenido temporal: un sustantivo (*fin*) cuyo contenido también se extiende al plano textual. Se emplea para anunciar el cierre discursivo (37), sobre todo tras una enumeración o una información que el hablante considera poco relevante continuar (38). *En fin* introduce el enunciado de cierre. En esta misma línea termina adquiriendo ciertos valores reformulativos de explicación o conclusión. Es lo que vemos en 39.

(37) Vicente Amigo canta por primera vez en un disco, haciendo con El Pele una versión muy bonita de El emigrante. Pepe de Lucía está perfecto en De polizón, que es tan difícil... Poveda, Cortés... *En fin*, que hay ahí una generación nueva con condiciones excepcionales (CREA, *El País*, 23-2-2004).

(38) El tipo apareció con el pelpa en la manopla. "Mirá, le dijo, antes que me digas nada, acá está mi divorcio" y acto seguido se metió en la ducha. Ella quedó durita. Claro, lo iba a putear, lo iba a poner en penitencia, lo iba a sentar a pensar (vieron que ahora a los niñitos los sientan a pensar). *En fin*, el asunto es que Christian salió del baño y se sentó a morfar como si nada (CREA, *Guambia* 453, 27-3-2004).

(39) Es que el Pipe es como de la casa (*en fin*, lo era cuando era pobre y se dedicaba a animar fiestas) y además de ser el responsable de todo el cambio de imagen de Ultimas Noticias, no cobra nada por su trabajo (CREA, *Guambia* 401, 2003).

5

Polifuncionalidad y categorías sintácticas

5.1. Polifonía y microestructura: variación categorial

La polifuncionalidad puede afectar a la categorización sintáctica microestructural de las unidades. Operador y conector son categorías macroestructurales que marcan el anclaje de lo dicho con respecto al contexto y los agentes comunicativos, o establecen la relación entre los enunciados expresados. Pero provienen de paradigmas de elementos microsintácticos como los adverbios (*hasta, incluso, además*), pero también verbos (*vamos*), adjetivos (*bueno*), sustantivos (*hombre*), sintagmas nominales o verbales (*sin embargo, vamos a ver*). Sin embargo, el uso como operador o conector puede llevar a una reconsideración de la categoría microsintáctica del elemento. Parece un camino de ida y vuelta. Las unidades de la microsintaxis crean categorías macrosintácticas. El empleo del elemento en un contexto con una función macroestructural provoca una recategorización microestructural de la misma. Es lo que pensamos que puede afirmarse en el caso de *según* o las interjecciones.

Según es una preposición “propia”, que exige un sintagma nominal que le siga o una oración (40) pero también actúa como operador modal epistémico que suspende la aserción. Puede ser respuesta solo o acompañado de algún sintagma (41). Su valor ha pasado de “siguiendo a ...” (derivado de su contenido etimológico) a “depende de...”, “condicionado a ...”, o “no puedo asertarlo de entrada”:

- (40) El hecho de que la Xunta haya asumido por el trámite de urgencia la tutela administrativa del bebé no debería ser obstáculo, *según* indican fuentes municipales, para que la si-

tuación acabe normalizándose a favor de los abuelos, aún jóvenes (CREA, *La Voz de Galicia*, 29/12/2004).

(41) *Según* para qué..., dijo, pícaro, Gito (CORPES, T. Stella: *La familia Fortuna*, 2001).

Lo encontramos al final de un enunciado, estableciendo ese comentario de suspensión de la aserción. No atenúa ni intensifica, pero reduce la fuerza asertiva y el compromiso del hablante con lo dicho.

(42) Y de pronto, como por arte de magia, ahí está. Lalo Alcantarano antes Jac Pallicer, confiesa así como así, sin darle ninguna importancia, su secreto mejor guardado. Básicamente, resulta que el monstruo cortaba o arrancaba, *según*, las uñas a sus víctimas y las acumulaba. No con intenciones de coleccionista sino como quien almacena leña para hacer frente al duro invierno (CREA, Ehrenhaus, Andrés: *La seriedad*. Barcelona: Mondadori, 2001).

Por tanto, una preposición puede desarrollar un empleo como operador modal. Supondría, en términos microestructurales, un salto de la categoría preposición a la adverbial. Su distribución, movilidad e independencia lo atestiguan.

Otro caso que necesita ser revisado dentro de la gramática es el de la llamada interjección, una categoría difícil de definir en términos micro y macroestructurales. Se la ha considerado un enunciado modalizado que constituye él mismo un acto de habla, marcado siempre, ya sea perteneciente a la modalidad expresiva, emotiva o apelativa. La RAE la define como “una clase de palabras que se especializa en la formación de enunciados exclamativos. Con la interjección se manifiestan impresiones, se verbalizan sentimientos o se realizan actos de habla que apelan al interlocutor incitándolo a que

haga o deje de hacer algo" (2009, 32.1a). Los actos de habla que puede expresar son variados: alegría, aceptación, sorpresa... Es lo que ocurre con *vaya*. Es polifuncional en ese sentido. El contexto ayuda al receptor en la descodificación correcta de la emoción:

(43) ¡*Vaya!* se me olvidó decirle que soy del Betis (CREA, *La Razón* digital, 22/04/2004).

¿Consideramos que es un operador modal? Este puede actuar solo, indicando sorpresa, aunque generalmente, como vemos, va seguido de una información que justifica la emoción expresada. En este caso el enunciado no es el alcance de la interjección, sino que actúa como enunciado independiente; esto lo diferencia de otros operadores. El otro enunciado tiene una función argumentativa con respecto a él. Pero su complejidad no termina ahí, sino que *vaya* desarrolla un uso intensificador. Y en este empleo, propio de un operador, tiene un comportamiento sintáctico muy amplio. No solo puede usarse en la misma distribución de un operador, como elemento solo (44 y 45), que expresa un comentario a lo anterior y afecta a todo el enunciado. Puede anteponerse o posponerse, como muestran los fragmentos siguientes:

(44) De todas formas, pese a ello llevo unos días aprovechando la hora de la comida y de la cena para verme los contenidos extra de la nueva caja de Alien, de la que todo el mundo otros adictos a esto de los dvd hablan maravillas. Y *vaya*, los estoy disfrutando enormemente (CREA, *Efímero*, 04206006. Weblog 2004).

(45) Poco después por Oscar Mariné, responsable de los carteles de las películas de Álex de la Iglesia, de alguno de las de Almodóvar, de Tierra (la de Medem), de algún anuncio para Absolut Vodka... durante algún tiempo Mariné era Dios para mí, y mi-

rándome ahora su trabajo con algo de distancia, ahora que mi obsesión por el mismo ya no es tan fuerte, me doy cuenta de que en cierta medida me ha influenciado bastante de cara a cómo planteo alguno de mis trabajos hoy por hoy. Lo cual no es malo, *vaya* (CREA, *Efímero*, 04206006. Weblog 2004).

También puede unirse al enunciado a través de algún elemento. En 46 lo tenemos con *sí*, ya que es una aserción. Puede incluso preceder a un sustantivo, creando un sintagma (47).

(46) Richardson, entre otras. El mismo sendero que construyó paso a paso con el sudor de su frente. *Vaya sí* lo hizo (CREA, *Diario El Clarín*, 09/09/2004).

(47) ¡*Vaya* éxito el nuestro! (CREA, *La Voz de Galicia*, 29/12/2004).

Este comportamiento de *vaya* es complejo y llega a integrarse, como vemos, en la estructura de la oración comportándose como determinante de un sintagma. Conmuta con el exclamativo *qué*: “Qué éxito el nuestro”, aunque también podría sustituirse por adjetivos como *menudo*: “Menudo éxito el nuestro”, con el mismo valor intensificador. En este último caso tendríamos que hablar de una función como adjetivo, no como determinante.

La posición es importante para el desplazamiento significativo del contenido y la fijación como operador. También puede aparecer como un conector reformulativo explicativo.

(48) Al principio me asustó la cantidad de actividades, reuniones, celebraciones y vuestro ritmo de vida tan intenso. *Vaya*, todavía me cuesta, pero ya no me pilla de sorpresa (se sonríe). Me costó asimilarlo, me venía grande conocer a las personas por encima de los grupos y las reuniones (CREA, *Revista Parroquial La Asunción somos todos*, n^o 78 06/2004).

Podemos visualizar esta polifuncionalidad en la tabla siguiente, donde indicamos categoría, comportamiento (función), contenido y plano discursivo:

TABLA 2
Planos de operación

CATEGORÍA	COMPORTAMIENTO	CONTENIDO	PLANO
Interjección	Enunciado libre	Modal: sorpresa...	Modalidad
Operador modal	Periferia	Argumentativo intensificador + modal	Modalidad y argumentación
Miembro del sintagma nominal. Marca de exclamación. Uso de la interjección como determinante (¿o adjetivo?)	Miembro del sintagma nominal microsintácticamente + marcador modal macrosintácticamente	Modal + argumentatio inensificador	Modalidad y argumentación
Conector reformulativo	Relacionante entre oraciones o enunciados	Enunciativo: reformulativo	Enunciación

Pasaríamos de la interjección a:

- categoría macrosintáctica: operador modal, y/o argumentativo de intensificación escalar
- conector reformulativo (plano enunciativo)
- categoría microsintáctica: determinante exclamativo.

Un comportamiento semejante desde el punto de vista categorial encontramos en *oye*, elemento que puede usarse como núcleo verbal en 49. Pero también desarrolla un uso como apelativo, derivado del imperativo⁴ (50). En este uso es frecuente su aparición con vocativos:

(49) De fondo se *oye* el llanto de varios niños (CREA, *El Diario Vasco*, 23/01/2004).

(50) Basta con que diga sonriente "*oye hermanico*, que yo estoy aquí porque Dios te ama mucho" para que ellos se pongan a llorar (CREA, *Fe y Razón. Suplemento de La Razón Digital*, 07-14/01/2004).

A partir de este contenido modal apelativo, enfocado hacia el oyente, desarrolla otro uso como modal de apoyo, reafirmativo, orientado hacia la expresión del hablante: se utiliza para proporcionar fuerza argumentativa a su aserción. Lo podemos encontrar en posición final, apoyando lo dicho en todo el enunciado, o al inicio:

(51) Estos espaguetis están realmente deliciosos, *oye* (CREA, Eche-
nique, A.: Bryce Echenique: *El huerto de mi amada*, 2002).

(52) Ya que han demostrado, como hicieron el domingo en una situación tan complicada, la profesionalidad que tienen. Ahora lo que debemos hacer es ser sensatos y mirar lo que puede ser más beneficioso para el club que es el partido del domingo, porque si lo ganamos nos podemos poner en el puesto siete u ocho. *Y oye*, te queda toda la segunda vuelta por delante (CREA, *Diario de Jerez Digital*, 27/01/2004).

Puede apoyar también un acto directivo, como una pregunta:

⁴ En este uso encontramos también su paralelo en discurso formal, *oiga*, que desarrolla las mismas funciones.

(53) ¿qué le sucede a este tipo, *oye?* (CREA, Echenique, A.: Bryce Echenique: *El huerto de mi amada*, 2002).

Otro cambio categorial es el que se produce en elementos que provienen de enunciados libres y que desarrollan un uso como operadores modales, incluso como conectores, en un proceso de continuo *bleaching* (Hopper y Traugott 2003). Podemos citar el caso de *perdón*, sustantivo, pero usado como enunciado performativo de petición de disculpas, que se fosiliza como operador y conector.

(54) Como saben el pasado martes tembló fortísimo. El epicentro se localizó entre los estados de Puebla y Oaxaca, y muy cerca de Huajuapán de León, y la intensidad, pues, fue cerca de los siete puntos seis grados Richter. Como saben este seísmo ¿cuánto fue, *perdón?* Seis-siete, *perdón*, era al revés (CREA, Boletín 24, 18/06/1999, México).

(55) Hoy, como dice el Senador Garcimarrero, si no votáramos nada no pasaría nada, porque hay una discusión del reglamento que reserva la pesca de ciertas especies, entre otras ésa del famoso pez espada que es el punto de la controversia en una franja de cincuenta millas por todos los litorales.

Perdón, señor Presidente, yo me inscribí para hablar del tema (CREA, Sesión pública de la Honorable Cámara de Senadores, 29-4-1999).

(56) Y, en cuanto a los otros puntos que faltarían, dejo establecido que de todas maneras ahora damos un paso muy grande y que se podrían afinar fórmulas adicionales en una ocasión posterior. *Perdón*. ¿Me concede una interrupción, Honorable colega? (CREA, Sesión 5, 16-10-1999).

Sus usos como operador son varios, como recogemos en Fuentes Rodríguez (2009, s.v.):

- a) atenuar una petición, generalmente en forma interrogativa
- b) quitar fuerza a una interrupción
- c) rechazar una conversación
- d) corregir a otro
- e) iniciar una intervención, de manera comedida, cortés, como si el hablante no tuviera permiso para ello
- f) pedir que repitan algo que no ha sido oído por el interlocutor (en forma interrogativa).

En todos esos empleos está orientado a salvar la imagen del hablante al relacionarse con el oyente. Un contenido diferente desarrolla cuando se usa como conector reformulativo de corrección. En este empleo no tiene movilidad, aparece entre los dos enunciados. Puede corregir un término considerado inadecuado o tabú:

- (57) En la televisión pública valenciana (el mayor de los ejemplos de la cutrez que ha conocido una emisora pública) es muy peligroso contar los negocios del exministro Zaplana. Pero decir que Felipe no es viril, que Letizia es anoréxica o que Elena no es muy larga es gratis. *Perdón*, no es gratis, da dinero a quienes lo hacen (*El Periódico Mediterráneo*, 21-5-2004).

5.2 Conectores y conjunciones

En un enfoque lingüístico-pragmático hay que tener en cuenta los niveles o ámbitos de acción. Tendremos unidades que se mueven en la microsintaxis, donde los elementos se consideran en su organización de la estructura abstracta llamada oración y no se tiene en cuenta su relación con el contexto.

La organización de las categorías o clases de palabras se ha hecho dentro de esta microsintaxis. En este sentido los elementos co-

nectivos que solemos considerar son la preposición y la conjunción (Alarcos 1994, RAE 2009). La preposición es un elemento que rige la presencia de sintagma nominal e introduce complementos generalmente subordinados al verbo o a otros sustantivos⁵ o complementos exigidos por otro (verbo, adjetivo o sustantivo). Por citar algunos, *en* da paso a un complemento de lugar en 58 y *de* introduce un complemento proposicional o suplemento (Alarcos 1994).

(58) Me he encontrado con María en la exposición de la Universidad.

(59) Él se queja de la poca luz que hay en el aula.

En el plano macrosintáctico, ya entramos en la estructura del enunciado. Cuando saltamos a la realización discursiva hay que marcar la relación con hablante u oyente. De ahí que una parte de la estructura del enunciado sea la periferia, ya sea en posición derecha o izquierda. Ahí aparecen complementos modales, enunciativos, focalizadores, tematizadores u operadores argumentativos. Fuera del enunciado se sitúan los conectores, que relacionan enunciados completos. Estos elementos no son conjunciones, ni preposiciones. Tienen unas características sintácticas determinadas, que los diferencian de las conjunciones. Estas pueden ser coordinantes o subordinantes, pueden relacionar sintagmas u oraciones, incluso palabras. Establecen relaciones de dependencia. Aparecen integradas fónica y sintácticamente en la oración y en el grupo melódico de la frase, por lo que no podremos poner una coma, por ejemplo, tras *pero* o *y*, a no ser que venga esta exigida por la construcción siguiente (si es, por ejemplo, un vocativo...). Los conectores, por su parte, llevan generalmente pausas, aunque no siempre se marquen en lo escrito, a pesar de lo recomendado por la RAE (2009). Tienen movilidad, algo de lo que carecen las conjunciones:

⁵ También adjetivos o infinitivos.

(60) Su pelo negro y liso resaltaba sus bellos ojos, más su nariz respingada y fina, en contraste con sus labios gruesos y un mentón ligeramente protuberante que alargaba sus rasgos, todo lo cual lo hacía francamente atractivo. Había echado, *además*, un cuerpo escultural (CORPES, Yberra, Mauro: *Ahumada blues. El caso de Cynthia Muraña*. Santiago de Chile: EPS Ediciones, 2002).

Se combinan también con conjunciones:

(61) ...honestamente, pienso que es una persona muy responsable, *pero además* es periodista (CREA, *Esta noche cruzamos el Mississippi*, Tele 5, 22-10-1996).

(62) Ya en su tesis —cuenta— no reflexionó en sentido estricto, sino que contó cómo había reflexionado. Lógico, entonces, que haya dejado para el final de este libro el capítulo más interesante, *que además* se titula *Cómo escribo*, donde enumera sus secretos de novelista, entre los que se hallan el imponerse restricciones y el reconocer las contradicciones propias (CREA, *El País*, Babelia, 15-2-2003).

El aporte significativo también debe tenerse en cuenta, porque en las conjunciones es menor, mientras que los conectores elaboran inferencias sobre los contenidos de los elementos que relacionan. *Además* en (62) podría eliminarse, pero perderíamos el valor de añadido del contenido del título, *Cómo escribo*, al hecho enunciado antes: cuenta cómo había reflexionado. Incide, así, en la argumentación de que es una metarreflexión y refuerza la conclusión a la que quiere llevar al oyente.

Las unidades de la micro pueden usarse en la macro, otro tipo de polifuncionalidad que implica un trasvase de elementos entre ambos niveles. Y así podemos encontrar conjunciones que se usan para

relacionar enunciados. En este caso el aporte de inferencias es menor. Podemos verlo en el uso de *y* entre párrafos (63).

(63) MADRID. - Contó el lunes Fran Healy, cantante de Travis, puntal imprescindible de la hornada 'poppy' nacida a raíz de Oasis, sus padrinos, que aquel invierno de 1999 había sido uno de los más fríos que se recuerdan en Glasgow, Escocia, su tierra natal. Que mientras avanzaban con el que sería su tercer disco, 'The invisible band', en un pequeño estudio de la ciudad, se formaba hielo en las ventanas. Que se congelaban los charcos. Que llovía.

Y que con 19 años, pura introspección, la obsesión se ubicaba en el maldito ciclo vital obligado a cerrarse en el mismo punto que empezó, la espiral de un solo sentido. Mediada la actuación, guitarra en mano, gorra militar sin serlo, camiseta roja bajo camisa negra, solo en el escenario, Healy presentó 'Side', uno de los temas fetiche de la banda. Y en el reducido recinto del Chesterfield Café de Madrid, 700 privilegiados observaron cómo caía la fina lluvia escocesa, pero sin mojarse (CREA, *El Mundo*, 10/11/2004).

Es posible incluso que algunos conectores sí puedan insertarse en estructuras menores ("es bueno *y además* saludable"), como en el fragmento siguiente, en que *además* une dos estructuras de infinitivo que actúan como sujeto de la oración. Aparece combinado con la conjunción *y*.

(64) Para los responsables de la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología de la región extremeña "conseguir esto *y además* reducir costes en las instituciones solo se podía hacer utilizando programas de código abierto" (CREA, *Revista Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, n° 58, Segunda Época, 01-03/2004).

Además incide más en el contenido de adición, de añadido, que *y* ha perdido. Pero, al igual que la norma de la movilidad hay que tomarla en una lógica de prototipos y no como una imposición, esta posibilidad no es admitida por todos los conectores, lo que hace que tengamos que entenderlo como en un contínuum, o aceptar que hay unidades más cerca de la fijación de una conjunción, que tiene restricciones sintácticas por su uso en la microestructura, en la oración, donde las relaciones son de dependencia. Así, *es que* siempre va entre enunciados, la combinación con *que* le resta posibilidades (Fuentes Rodríguez 2015b). Podríamos pensar que igual nos ocurriría con *claro que*, *por supuesto que*, pero estos, a diferencia de *es que*, permiten la combinación con sintagmas en intervenciones de respuesta (aunque podemos pensar que se produce una elisión del resto de la oración, de la intervención iniciativa):

(65) —¿Cómo quieres el café? ¿Con leche?

—Por supuesto que con leche.

(66) —¿Anoche estuviste en casa?

—Claro que en casa.

(67) —¿Seguro que es mejor llegar pasando por Madrid?

—Claro que por Madrid.

(68) —¿Vive en Madrid o en Pamplona?

—*Es que en Madrid.

Ahora (bien) tampoco presenta movilidad: aparece generalmente entre párrafos, aunque encontremos algún caso, sobre todo en la forma coloquial *ahora* entre enunciados, pero no con sintagmas.

(69) Recién anunció el presidente George W. Bush un plan de medidas tendentes a promocionar un cambio hacia la democracia en Cuba, reaccionó Castro con otro plan de medidas “para contrarrestar” el efecto de aquéllas.

Ahora bien, valdría la pena preguntarse si estas medidas realmente son adecuadas o ineficientes, digo las anunciadas por Bush, ya que se pueden analizar varias vertientes del asunto. Pero lo indiscutible es que las que fueron anunciadas por La Habana sí tienen el sello de atentar directamente contra el pueblo cubano (*El Nuevo Herald*, 24/05/2004).

(70) Bueno, viejito vagabundón, nada de esas denuncias causan sorpresas, no son nuevas. *Ahora bien*, que son exageradas es otra cosa (CREA, *Hoy Digital*, 29/03/2004).

Es el mismo caso con *pues bien*. Otras construcciones llegan a emplearse de forma aislada, fosilizada, como operadores de comentario (*como si lo viera*). Otras construcciones se consideran más fijadas, como *ni que decir tiene* o *a qué quieres que te diga*. Empiezan siendo construcciones libres, se usan en contexto modal, de aceptación, rechazo o comentario y empiezan a fijarse. Son *comment clauses* (Brinton 2008, Fuentes Rodríguez 2015c) que pueden terminar siendo operadores. Debemos incorporar elementos contextuales como *sí, no, ojalá*, que se pueden usar como sustitutos de una intervención completa, expresando colaboración, negación y deseo. Estos también plantean preguntas sobre su categorización y su pertenencia a la micro o a la macroestructura.

6 Polifuncionalidad y creación de nuevos marcadores

6.1. Nuevos marcadores

Esta polifuncionalidad es aún más evidente en la creación de nuevos marcadores. No hace mucho que se han interesado los estudios históricos por estos elementos, porque la incursión de la pragmática está

siendo más lenta en este ámbito. Su aplicación, generalmente, está al servicio de la gramática, por ello no se aplican las mismas perspectivas. Sin embargo, hay algunos autores muy relevantes en este ámbito, sobre todo Traugott (1995), Brinton (1996), Hopper y Traugott (2003), Company (2004, 2006), Jucker y Taatvisainen (2010), y Girón (2008) en el caso del español. El capítulo de Brinton (2010) es muy claro en este aspecto.

Se habla de la intersubjetividad (López Couso 2010) como factor fundamental en el proceso de fijación de estas unidades, que pierden su libertad combinatoria, su categoría gramatical y pasan a funcionar como un elemento del discurso. Algunos (Company 2004) hablan de un salto de la oración al discurso (ver Fuentes Rodríguez 2014, 2016b). En mi opinión (Fuentes Rodríguez 2012) se trata de un doble proceso: a) el paso de la habitual combinatoria como elemento integrado en la oración a la extraproposicionalidad, y junto a ella b) una referencia a la (inter)subjetividad o a la estructuración del discurso, según sean operadores o conectores. Su ámbito está en el discurso, fuera de la oración. A ello se une su aislamiento entonativo, su aparición como *parenthetical*.

En Fuentes Rodríguez (2014: 116) vimos la evolución de *lo que es más*, que sistematizamos de este modo:

TABLA 3
Evolución de *lo que es más*

<i>Lo que es más + adjective (comment clause) PASAR A ESPAÑOL: "y lo que es más raro, ..."</i>	
↓	↓
<i>Lo que es más (comment clause)</i>	<i>Lo que es mejor, lo que es peor (comment clause and argumentative operator, not totally fixed yet)</i>
↓	
<i>Es más (discourse marker)</i>	

Empleos de estos estados enunciativos encontramos en los enunciados siguientes: en 71 se ilustra el primer empleo, en 72 y 73 encontramos casos de operadores, *lo que es peor* y *lo que es más*, para llegar a la función como conector de *es más* en (74).

- (71) Una vez más, nadie quiere prestarle un centavo a la Argentina, y *lo que es más triste*: al final de cuentas tendrán que ajustar el gasto (CREA, *La Prensa de Nicaragua*, 31/12/2001).
- (72) Se confiesa, y toda confesión es tardía, que sus celos, a más de injustos, fueron, *lo que es peor*, ridículos (CREA, Adoum, J. E.: *Ciudad sin ángel*, 1995).
- (73) Toda esta tecnología ha generado grandes expectativas dentro de la arquitectura, ingeniería y demás ramas afines porque ha permitido a estos profesionales tener una visión real de lo que podría ser un proyecto, y *lo que es más*, permite que sus clientes puedan ver o manipular de la forma más real posible su futura propiedad, y no tener que tratar de leer, o interpretar planos arquitectónicos que en muchos casos pueden ser demasiados complicados para el común de la gente (CREA, *Trama. Revista de Arquitectura y Diseño*, n 8 74, 03/05/2003).
- (74) Es preciso igualmente insistir en las Facultades de Comunicación en la necesidad de ser creativos. *Es más*, hay que enseñar a ser creativos, a encontrar nuevos temas, nuevas ideas, nuevos enfoques, nuevos modos de servir a unos nuevos públicos (CREA, *Revista Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, 01-03/2004, n° 58, Segunda Época).

Como no podía ser de otra manera (Fuentes Rodríguez 2012, 30) es una construcción en su origen que pasa de ser una oración subordinada adverbial modal o causal (“Como no puede ser de otra manera, usa el martillo”) a un operador argumentativo de refuerzo (“El presidente hizo una declaración, como no podía ser de otra manera”).

TABLA 4

Funciones de *Como no puede ser de otra manera*

Como no puede ser de otra manera, Or... -----→ Or, como no puede ser de otra manera	
C.c.modelo del verbo o circunstancia modal o causal	Indicador de refuerzo argumentativo de lo dicho
Antepuesto	Antepuesto o pospuesto: intercalado y final
Oración subordinada	Libertad combinatoria

Su evolución puede documentarse en varios estadios:

Estadio 1: Dependencia del núcleo oracional.

Estadio 2: Independencia, distribución como enunciado de comentario.

Estadio 3: Inserción en el enunciado: enunciado parentético.

Estadio 4: Integración en el enunciado, ya no en la oración, con una función extraproposicional, periférica, como operador argumentativo (Fuentes Rodríguez 2012, 53-54). Los fragmentos siguientes los ilustran.

(75) Yo soy como soy, y *no puedo ser de otra manera* (CORDE, B. Pérez Galdós: *Realidad*, 1889).

(76) Aquel día de los enamorados de 1987, la sala de arte y ensayo "Margot Benacerraf", comenzaba a funcionar gracias al empeño de unos enamorados del cine. *No podía ser de otra forma* (CREA, *El Nacional*, 06/02/1997).

(77) Pacheco, *no pudo ser de otra manera*, tuvo que inculcar esos principios a su joven alumno, si bien desde las primeras

obras conocidas Velázquez dio muestras de un interés diferente (CREA, M. A. Zalama: "La pintura en España: de Velázquez a Dalí", *Actas* (Madrid), 2002).

- (78) No todos eran políticos, y este Submarino lo contará en su momento. Se habló, *como no podía ser de otra manera*, de la crisis por la que atraviesa el partido (CREA, *La Razón*, 17/06/2003).

En *mira por dónde* encontramos una estructura menos fosilizada. Tenemos documentados los siguientes pasos en la evolución: elemento nuclear de la oración (79), operador con valor de coincidencia (80) y operador modal de sorpresa (81) (vid Fuentes Rodríguez 2016c):

- (79) *Mira por donde* quieras, Agustina, busca con atención en todas partes. Ni verás el avión de Ramón en lo alto, ni a mí gritando por las calles... (CREA, Salom, J.: *El corto vuelo del gallo*, 1994).
- (80) Es un destino exterior, claro. Se trata de estudiar qué tanques y qué aviones del mundo son los más adecuados para modernizar nuestras flotas. Y *mire por dónde*, hay una vacante (CORPES, Calvo, J.: *El jardín colgante*. Barcelona: Seix Barral, 2012).
- (81) Y lo más raro es que esto nos siga sorprendiendo como fenómeno que se da por primera vez y al que cabría buscarle una explicación lógica. "¡Vaya, *mira por dónde*, con lo que las busqué yo en este mismo cajón! ¿Quién las habrá metido aquí? ¡Las tijeras grandes!, ya ves, a buenas horas..." (CREA, Martín Gaité, C.: *Nubosidad variable*, 1992).

6.2. Estadios intermedios: las *comment clauses*

La polifuncionalidad también genera situaciones intermedias en el proceso de creación de nuevos paradigmas. Este es el fruto del pro-

ceso evolutivo, de la reorganización de los elementos disponibles en virtud de las necesidades comunicativas del hablante. Este necesita en muchas ocasiones insertar su valoración, la jerarquización de las informaciones, o crear inferencias acerca de la orientación, fuerza de los argumentos o del interés que muestra él en su propia comunicación. También necesita modificar aquello que no se ajusta al plan de texto previo.

Fruto de ello es la existencia de estadios intermedios, que crean otra situación de polifuncionalidad. Precisamente en este punto hay que citar otro ámbito de trabajo: las que algunos autores como Brinton (2008) llaman *comment clauses*, siguiendo a Quirk *et al.* (1972). Estos gramáticos utilizaron el término para referirse a estructuras aún no fijadas que tenían una función discursiva semejante a las unidades que describimos. Entre ellas hay oraciones completas con *o, y, si...* (*si no te importa, y lo que es más importante*), o bien estructuras más reducidas (*I think, I guess...*) Algunas de ellas fueron estudiadas por Schneider (2007) como *reduced parenthetical clauses*, y otras, sobre todo *I think*, como modelo de “parentheticals” (Aijmer 1997, Kaltenböck 2009). Como vemos, de nuevo diferentes intereses llevan a ocuparse de elementos “en proceso de fijación”, que podrían estar en el origen de los “*discourse markers*”. ¿Hasta qué punto *I think* es libre, o forma ya una unidad consolidada? En el caso de *creo* en español, aún no lo está: tenemos *yo creo, creo yo, creemos...*, lo que nos permite cierta creatividad (Fuentes Rodríguez 2010b, 2015a). Además, el uso de *creo* como marcador en algunos corpus es minoritario frente a su empleo integrado en la frase: *creo que...* (vid Fuentes Rodríguez 2015a).

Es una tarea interesante describir estos elementos porque nos enseñan mucho de cómo se realiza el proceso de fijación. Por ejemplo, *insisto* es una forma verbal que está fijándose como *comment clause* y va acercándose a la función de operador (Fuentes Rodríguez 2015d). Las claves son la extraproposicionalidad, la aparición como paréntico (aislamiento entonativo) y la relación con la macroestructura

textual: la estructuración del texto, la relación interactiva, la intersubjetividad o la persuasión. Véase (82) en relación con la construcción originaria con el verbo con valor pleno (83).

(82) *Insisto*, el primer tanto llegó en un momento clave (CREA, *Siglo XXI*, 29/11/2004).

(83) Cuando creo, escribe Fiessinger, que hay lugar para la Homeopatía, *insisto* sobre el peligro que el enfermo de seguir una terapéutica de sistema (escrito, CREA, Lasprilla, Eduardo Elías: 1991. *Reflexiones críticas sobre medicina clásica y homeopatía*. Buenos Aires: Albatros).

Además, hay estadios intermedios en que el elemento parece no terminar de integrarse como operador:

(84) Hoy las cosas se ven, *insisto* que afortunadamente, de forma muy diferente (CREA, *ABC*, 03/11/2004).

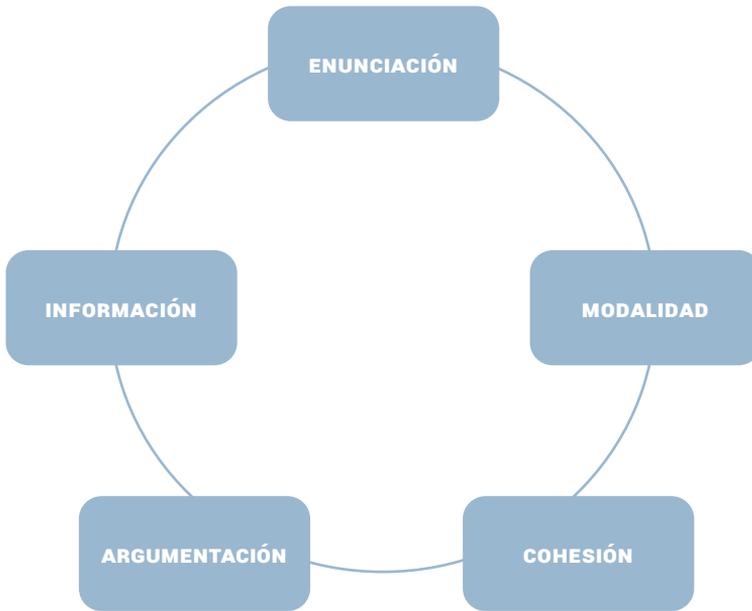
Que el contenido léxico de la unidad (*insistir*) sea exactamente el mismo que el del operador nos plantea dudas acerca de su grado de fijación. Además, nos plantea el problema de si las unidades que expresan actos de habla epistémicos (*creo, pienso, imagino, espero, entiendo*), algunos de ellos performativos (*digo, repito, insisto*) deben ser considerados operadores o *comment clauses* en proceso de convertirse en ellos. O si, por el contrario, están frenados por ello en su evolución. Aún presentan variación morfológica: *creemos, pensamos...*

La polifuncionalidad, pues, es una característica del sistema que funciona en el ámbito paradigmático. Supone que la unidad considerada pertenece a varios paradigmas. Pero en cada realización cumple una sola función. El sistema es económico y reutiliza, ecológicamente, sus medios para varios fines.

7 *Multidimensionalidad*

El otro fenómeno que vamos a comentar, la multidimensionalidad, es más complejo. Entra dentro del mismo concepto de la ecología de los sistemas. Actúa en la realización sintagmática, en el momento de la producción discursiva. Entender la multidimensionalidad implica una visión más amplia de la sintaxis, y, sobre todo, tener en cuenta un enfoque modular de la misma. Hablar implica poner en marcha diversos módulos de manera simultánea. Explicar los discursos implica tener en cuenta todos los planos y todas las relaciones con los participantes del acto de hablar, incluido el contexto físico, empírico, histórico, social, interpersonal. La multidimensionalidad, a diferencia de la polifuncionalidad, no implica diferentes valores que funcionan de manera paradigmática. La multidimensionalidad implica el comportamiento simultáneo en varios planos.

No podemos describir las unidades con un solo vector, con un solo rasgo. El que un elemento sea un operador de un tipo, modal, por ejemplo, no significa que no tenga comportamiento en los otros planos, porque coexisten. La función del marcador es multidimensional, aunque con una jerarquización en cuanto a su relevancia: hay funciones que son predominantes, principales, y otras que son secundarias, aparecen como efecto contextual, en un segundo plano. Esto afecta sobre todo al aspecto informativo y argumentativo. Por tanto, tenemos que partir de la interacción de los planos que hemos considerado: enunciativo, modal, informativo y argumentativo. Estas cuatro estructuraciones o planos deben tenerse en cuenta en un enfoque macrosintáctico del discurso. Por tanto, hay que cambiar la visión que se tiene hacia un enfoque de lingüística pragmática que implica un modelo más complejo. Lo representamos del siguiente modo:



Lo veremos claramente con un ejemplo. *Francamente* es un operador argumentativo en “Es francamente complicado” (15), pero a la vez mantiene, como un eco, el valor enunciativo de sinceridad, y focaliza la información.

Hemos hablado de la multitud de funciones de *hombre*. En todas ellas el aspecto interactivo no se pierde (proveniente de su uso como apelativo al receptor como en [85]), aunque esté marcando una información como conocida, un conocimiento compartido (86).

(85) Bueno, *hombre*, no se desanime (CORPES, Galán, Eduardo; Gómez, Pedro: *La curva de la felicidad o la crisis de los 40*. 2006).

(86) —¿Has tenido que “consultar” con alguien para presentarte a la Presidencia el 26 de marzo?
—*Hombre*, esas cuestiones siempre se consultan (CREA, *Accesible.n.* 10, 03/2000).

Es necesaria una visión no plana, sino dinámica,⁶ una visión holística, modular, con más de un campo interactuando. Las formas no solo no son discretas, actúan según una dinámica de prototipos (hay elementos en la frontera, cumplen en diferente grado el prototipo asignado a una función).

Los diferentes planos que surgen de la actuación del hablante (enunciación, modalidad) y oyente (para condicionar la interpretación: jerarquización de relevancia informativa, guiar a una conclusión- argumentación) actúan a la vez, aunque no con el mismo nivel de relevancia.

Hay conectores que aportan cierto contenido modal o informativo en segundo plano, como valor secundario. Por ejemplo, *en fin* supone cierre del discurso, pero, al mismo tiempo aporta un contenido modal de resignación. Y sobre todo enfatiza el segmento que sigue. Hace que el oyente fije el interés en él. Termina el discurso, abandonando una línea argumentativa que hace ver como poco relevante lo anterior. La inexistencia de internet pasa a un segundo plano, a no tener relevancia.

(87) No existía Internet.. *en fin...* eso fue hace poco, el siglo pasado.
(CREA, Minniti, Javier; Graf, Hans: *La Vinotinto*, 2004).

La aproximación en el decir (*más bien, por así decir*) es un contenido también multidimensional: no solo atenúa el contenido de lo dicho o indica que no es el término correcto, sino que puede tener valor atenuativo ante realidades que pueden comprometer la imagen del hablante, por lo que adquiere un efecto argumentativo clarísimo: atenuación estratégica. En 88 el hablante corrige, y jerarquiza los elementos *guapo* y *atractivo*, presentando este como el más adecuado a

⁶ Esto si se reconoce con la evolución y las tradiciones discursivas, que supone incluir el género textual o superestructura en la visión diacrónica.

su intención comunicativa. Igual en 89. Se intenta atenuar una realidad desagradable: la persona no tiene trabajo, o bien tiene empleos poco “ortodoxos”.

(88) No es guapo, es *más bien* atractivo.

(89) Se busca la vida, *por así decirlo*.

Son elementos enunciativos que actúan de manera claramente estratégica, en el plano argumentativo, como elemento de autoimagen (Goffman 1959, Fuentes Rodríguez 2016d). Por último, cabe decir que el uso de cualquiera de los operadores (modalidad, enunciación o argumentación) lleva consigo un efecto de focalización informativa asociado. En los enunciados anteriores, por ejemplo, la aparición de esos operadores enunciativos hace que términos como *atractivo* o *se busca la vida* aparezcan claramente resaltados de cara a la interpretación del oyente.

8

Conclusión

En este trabajo hemos querido recorrer el ámbito de la macrosintaxis, de las unidades que se mueven en los ámbitos superiores, para responder a la cuestión de si encontramos polifuncionalidad en el campo de la construcción discursiva. La respuesta no solo es positiva, sino que aparece como un rasgo connatural a la propia organización del sistema. Los elementos de contenido procedimental que actúan como conectores o como operadores y expresan la inscripción de hablante y oyente en el discurso presentan un comportamiento múltiple, incluso la misma forma tiene un uso como conector y otro como operador.

Los términos más frecuentes presentan mayor variabilidad, lo que permite un sistema económico y altamente eficiente. Esta polifuncionalidad genera, incluso, cambios categoriales que nos hacen reflexionar sobre la necesidad de ampliar nuestra visión categorial. En otros trabajos hemos abogado por esta visión extendida que conjuga la macrosintaxis con la microsintaxis. Incluso estamos dirigiendo un proyecto i+d+i de excelencia al respecto. Todas estas investigaciones no hacen sino corroborar la necesidad de esa ampliación a la macrosintaxis.

En este ámbito la multidimensionalidad se une a la polifuncionalidad en un enfoque modular de la lingüística. En el proceso entra también la propia dinámica creativa, la evolución discursiva, que nos permite asistir a la fijación de nuevos operadores o conectores, y a la existencia de unidades intermedias como las *comment clauses*.

Este trabajo ha pretendido ser un recorrido por toda la diversidad funcional de nuestra sintaxis, centrándose en los niveles superiores, en el entramado organizativo del decir.

R referencias

- AIJMER, Karin (1997): "I think — an English modal particle" en Toril, SWAN y Olaf J. WESTVIK (eds.), *Modality in Germanic Languages. Historical and Comparative Perspectives*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 1-47.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- ANSCOMBRE, Jean Claude y Oswald, DUCROT (1983): *L'argumentation dans la langue*. Liège: Pierre Mardaga.
- BRINTON, Laurel J. (1996): *Pragmatic Markers in English. Grammaticalization and Discourse Functions*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- BRINTON, Laurel J. (2008): *The Comment Clause in English*. Cambridge: Cambridge University Press.

- BRINTON, Laurel J. (2010): "Discourse Markers" en Andreas H. JUCKER e Irma TAAVITSAINEN (eds.), *Historical Pragmatics*. Berlin: Walter de Gruyter, 285-314.
- COMPANY, Concepción (2004): "Gramaticalización por subjetivación como prescindibilidad de la sintaxis". *Nueva Revista Filología Hispánica* 52 (1), 1-27.
- COMPANY, Concepción (2006): "Zero in Syntax, Ten in Pragmatics: Subjectification as Syntactic Cancellation" en Angeliki ATHANASIADOU, Costas CANALIS y Bert CORNILLIE (eds.): *Subjectification: Various Paths to Subjectivity*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, 375-397.
- DANES, Frantisek (1974): *Papers on Functional Sentence Perspective*. The Hague: Mouton.
- FERNÁNDEZ LORENCES, Teresa (2010): *Gramática de la tematización en español*. Oviedo: Publicaciones Universidad Oviedo.
- FRASER, Bruce (1999): "What are discourse markers?". *Journal of Pragmatics* 31, 931-952.
- FRASER, Bruce (2006): "Towards a theory of discourse markers" en Kerstin FISCHER, (ed.): *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Elsevier, 189-204.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1991): "Adverbios de modalidad". *Verba* 18, 275-321.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993): "Claro: modalización y conexión" en Catalina FUENTES RODRÍGUEZ (ed.): *Estudios sobre el enunciado oral. Sociolingüística Andaluza* 9. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 99-126.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1996a): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1996b): *Ejercicios de sintaxis supraoracional*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2003): "Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva". *Rilce* 19 (1), 61-85.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2010a): *La gramática de la cortesía en español como LE*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2010b): "La aserción parlamentaria: de la modalidad al metadiscurso". *Oralia* 13, 97-125.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2012): "Sobre la gramaticalización de los operadores discursivos, como no podía ser de otra manera". *Lingüística Española Actual* 34 (1), 27-58.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2013): "La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis". *Cuadernos de AISPI* 2, 9-30.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2014): "Comment Clauses and the Emergence of New Discourse Markers: Spanish *lo que es más*". *Journal of Pragmatics*, 61 (1), 103-119.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2015a): "La intensificación como estrategia de refuerzo argumentativo en el discurso de parlamentarios y parlamentarias" en Diana BRAVO y María BERNAL (eds.): *Perspectivas sociopragmáticas y socioculturales del análisis del discurso*, Buenos Aires, Dunken, 139-182.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2015b): "Pragmagramática de *es que*: el operador de intensificación". *Estudios Filológicos* 55, 53-76.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2015c): "Macrosintaxis de las *comment clauses*: rasgos prototípicos y construcciones intermedias". *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 62, 174-198. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49503.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2015d): "*Insisto*: Parentéticos, función incidental y operadores argumentativos" en *Studium grammaticae. Homenaje al profesor José A. Martínez*. Oviedo: Publicaciones Universidad de Oviedo, 351-368.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2016a): "Intensification, identity and gender in Andalusian parliament" en Catalina FUENTES RODRÍGUEZ y Gloria ÁLVAREZ BENITO (eds.): *A gender-based approach to parliamentary discourse. The Andalusian Parliament*, Amsterdam: John Benjamins, 35-59.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2016b): "*Para colmo*, scalar operator and additive connector. Keys to an evolving process". *Journal of Historical Pragmatics* 17(1), 79-106.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2016c): "Nuevos operadores, focalización, modalidad e intersubjetividad. La multidimensionalidad intrínseca de los 'marcadores discursivos'" en Araceli LÓPEZ SERENA *et al.* (eds.): *El español a través del tiempo*. Sevilla: Publicaciones Universidad de Sevilla, 903-925.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2016d): "(Des)cortesía, imagen social e identidad como categorías sociopragmáticas en el discurso público" en Domnita DUMITRESCU y Diana BRAVO (eds.): *Roles situacionales, interculturalidad y multiculturalidad en encuentros en español*. Estocolmo-Los Ángeles-Buenos Aires: Dunken, 165-191.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2017 [2000]): *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros, 3ª ed.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina y Esperanza ALCAIDE LARA (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla: Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina y Esperanza ALCAIDE LARA (2002): *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arco Libros.
- GARCÉS GÓMEZ, María del Pilar (ed.) (2008): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid: Iberoamericana.
- GIRÓN, José Luis (2008): "Lexicalización y gramaticalización en la creación de marcadores del discurso... y de otras palabras" en Elisabeth STARK, Roland SCHMIDT-RIESE y Eva STOLL (eds.): *Romanische Syntax im Wandel*. Tübingen: Gunter Narr, 363-385.
- GOFFMAN, Erwin (1959): *The presentation of self in everyday life*. New York: Doubleday.
- GREENBAUM, Sidney (1969): *Studies in English Adverbial Usage*. London: Longman.
- HIDALGO DOWNING, Raquel (2003): *La tematización en el español hablado*. Madrid: Gredos.
- HOPPER, Paul J. y Elizabeth Closs TRAUGOTT (2003). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUMMEL, Martin (2012): *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura*. Berlin: De Gruyter.

- JUCKER, Andreas H. e Irma TAAVITSAINEN (eds.) (2010): *Historical Pragmatics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- KALTENBÖCK, G. (2009): "Initial *I think*: main or comment clause?", *Discourse and Interaction* 2 (1), 49-70.
- KALTENBÖCK, Gunther; Bernd HEINE y Tania KUTEVA (2011): "On theoretical grammar". *Studies in Language* 35(4), 852-897.
- KOVACCI, Ofelia (1986): "Modificadores de modalidad". *Estudios de Gramática Española*, Buenos Aires, Hachette, 89-102.
- LÓPEZ-COUSO, María José (2010): "Subjectification and intersubjectification" en Andreas H. JUCKER e Irma TAAVITSAINEN (eds.), *Historical Pragmatics*. Berlin: Walter de Gruyter, 127-163.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1999): "Aspectos de la gramática y de la pragmática de las partículas de modalidad en español actual" en María Carmen LOSADA ALDREY, José F. MÁRQUEZ CANEDA y Tomás Eduardo JIMÉNEZ JULIÁ (coords.): *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática: actas del IX congreso internacional de ASELE*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 25-56.
- PADILLA GARCÍA, José Antonio (2001): *El orden de palabras en el español coloquial*. Valencia: Publicaciones Universitat de València.
- PALMER, Frank R. (1986): *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PERELMAN, Chaïm, Lucie OLBRECHTS y TYTECA, (1989): *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.
- QUIRK, Randolph *et al.* (1972): *A Grammar of Contemporary English*. London: Longman.
- RAE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA) (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RAE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA): Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>
- SCHNEIDER, Stefan (2007): *Reduced Parenthetical Clauses. A Corpus Study of Spoken French, Italian and Spanish*. Amsterdam-Philadelphia: Benjamins.
- SAMEK-LODOVICI, Vieri (2006): "When right dislocation meets the left-periphery. A unified analysis of Italian non-final focus". *Lingua* 116, 836-873.

STEIN, Dieter (1995): "Subjective meanings and the history of inversions in English" en Dieter STEIN y Susan WRIGHT (eds.): *Subjectivity and Subjectivisation*. Cambridge: Cambridge University Press, 128-150.

TRAUGOTT, Elizabeth C. (1995): *The Role of the Development of Discourse Markers in a Theory of Grammaticalization*. <http://web.stanford.edu/~traugott/ect-papersonline.html>

UN ACERCAMIENTO A LA POLIFUNCIONALIDAD EN PRAGMÁTICA

Asela Reig Alamillo

(Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)

1 *Introducción. Un esquema básico de la polifuncionalidad*

La polifuncionalidad, como esta obra ilustra, es un rasgo presente en todos los niveles de análisis lingüístico y, desde luego, un rasgo central también en la descripción pragmática. El presente capítulo tiene como objetivo reflexionar respecto al concepto de polifuncionalidad en pragmática y presentar un breve recorrido por diferentes modos en los que el concepto de polifuncionalidad puede aplicarse a la descripción de fenómenos estudiados por esta subdisciplina de la lingüística. En este breve recorrido se irán haciendo patentes los retos o dificultades que encuentra el pragmatista en el análisis de ciertas expresiones lingüísticas.

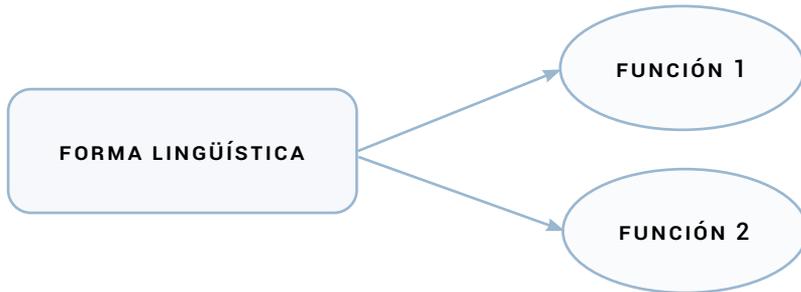
El concepto de polifuncionalidad puede representarse con un esquema básico en el que existe una forma lingüística asociada a, al menos, dos funciones (Figura 1).

A partir de este muy básico esquema de la polifuncionalidad, la reflexión que a lo largo del capítulo se quiere presentar versa sobre de qué diferentes maneras se pueden ocupar los huecos del esquema recogido en la Figura 1 dentro del estudio pragmático. Es decir, observaremos diferentes posibilidades respecto a qué unidades pueden

llenar el hueco correspondiente a la forma lingüística (el rectángulo en la figura) y qué aparece en los huecos correspondientes a las funciones (los óvalos en la figura).

FIGURA 1

El esquema básico de polifuncionalidad



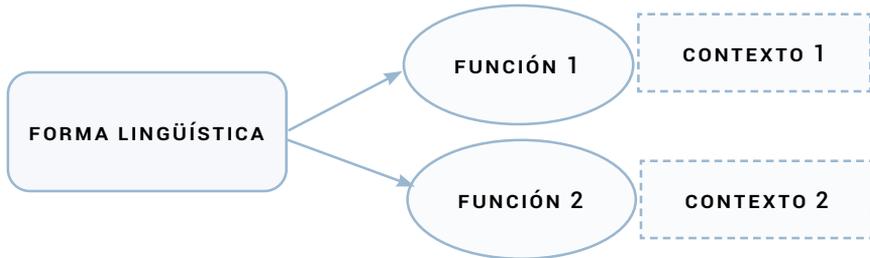
2 *Sobre pragmática, contexto y polifuncionalidad*

Son bien conocidas y generalmente aceptadas las definiciones de la pragmática como el estudio de la lengua en uso o el estudio de la lengua en contexto. Afinando un poco más nuestra definición, podemos establecer que la pragmática se ocupa de analizar los modos en los que diferentes expresiones lingüísticas interactúan con el contexto o, aún mejor, con la información compartida por los hablantes. Esta incluirá información discursiva, información del contexto físico, conocimientos previos compartidos culturalmente, etcétera.

Dada esta definición de la pragmática, es fácil deducir que una de las maneras en las que una expresión lingüística interactúa con el contexto se ajusta bastante bien al esquema de polifuncionalidad del que hemos partido: una misma expresión lingüística tiene valores diferentes según el contexto en el que se emplea.

FIGURA 2

Esquema básico de polifuncionalidad en pragmática: el contexto



La Figura 2 añade el contexto, elemento central en pragmática, como aquel que condiciona que la expresión lingüística en cuestión adquiera uno u otro valor. Este esquema de polifuncionalidad, por tanto, parece consustancial a muchos de los fenómenos de los que se ocupa la pragmática.¹ Veamos, entonces, cómo encajan diferentes fenómenos en este esquema, qué elementos pueden llenar el rectángulo dedicado a la expresión lingüística y cuáles pueden aparecer en los óvalos dedicados a las funciones.

3 *Las implicaturas conversacionales particularizadas*

Un primer fenómeno en el que se cumple la idea de que una expresión lingüística tiene diferentes valores según el contexto es el de las impli-

¹ Téngase en cuenta, no obstante, que esta no es la única manera en la que las formulaciones lingüísticas interactúan con el contexto. Los *triggers* (disparadores) de presuposición, por ejemplo, se consideran elementos pragmáticos porque su significado se relaciona con la información compartida por los hablantes, o *common ground*, y los enunciados que los contienen se juzgan como adecuados o inadecuados según se comparta—o se pueda acomodar— en el *common ground* la información presupuesta, pero no diríamos de ellos que modifican su valor según el contexto y no son, por tanto, son polifuncionales en este sentido.

caturas conversacionales particularizadas (Grice 1975), el fenómeno más llamativo cuando uno se enfrenta por primera vez al concepto de la comunicación inferencial, aunque probablemente no el más interesante dentro de las implicaturas para la pragmática lingüística.

(1) [A y B salen de una fiesta]

A: ¿Te llevo a tu casa?

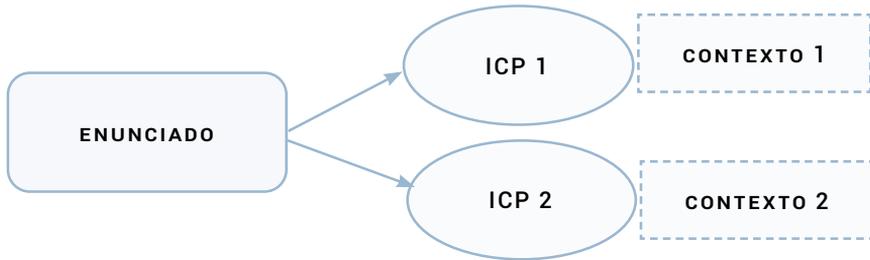
B: He venido en coche [+> No me llesves].

(2) A: No sé cómo me voy a ir desde aquí a mi casa porque ya no hay metro...

B: He venido en coche [+> Te llevo].

Como se observa en (1) y (2), el mismo enunciado, *He venido en coche*, transmitiendo el mismo contenido semántico, funciona de manera diferente en ambos casos, dado que el contexto en el que se emite cambia. En este caso, lo que está cambiando claramente es el enunciado al que B responde y, por tanto, (parte de) la información que en el momento en que B habla comparten A y B. En cada contexto surge una implicatura, es decir, una inferencia que se desprende del enunciado, un principio conversacional como el Principio de Cooperación de Grice u otros, y el conocimiento contextual. Las implicaturas están señaladas con el signo +>. Estas implicaturas no están asociadas a una expresión lingüística concreta y dependen tanto del contexto que, como se ve en estos ejemplos, al modificar el contexto se modifica por completo la implicatura. Son particulares para un contexto y, de ahí, su nombre (frente a las generalizadas, que surgen en general, en prácticamente todos los contextos). El fenómeno de la implicatura conversacional particularizada (en adelante ICP) hace que cualquier enunciado pueda, en este sentido, entenderse como un enunciado polifuncional, dado que, en contextos diferentes, da lugar a inferencias diferentes. Podríamos tener, por tanto, una versión de la Figura 2 en la Figura 3.

FIGURA 3
Las ICP y la polifuncionalidad de los enunciados



Esta primera versión del esquema, no obstante, incluye en el hueco dedicado a la función más bien un contenido, un significado transmitido implícitamente, la ICP, y no propiamente una función, en el sentido de que no puede haber un paradigma o conjunto de ICP sistematizables y recurrentes para su estudio desde la pragmática. Son particulares para cada contexto y son además, en cierta medida, indeterminadas (Grice 1975). El encaje en el esquema de la polifuncionalidad es posible, aunque algo forzado. Además, recordemos que al introducir la pragmática se presentó en este texto una visión según la cual esta disciplina se ocupa de formas o expresiones lingüísticas que interactúan con el contexto y el esquema que acabamos de presentar tampoco nos ofrece una forma o expresión lingüística, sino que en realidad puede aplicarse a cualquier enunciado, sin restricción.

Observemos entonces otros fenómenos pragmáticos para los que el esquema de la polifuncionalidad sea más claro.

4 La fuerza ilocutiva de los enunciados

En el apartado anterior se trataba de aplicar el esquema de la polifuncionalidad, pero resultaba en una excesiva falta de precisión respecto a los posibles contenidos de los huecos representados por el rectángulo

y por los óvalos en nuestro esquema. Una primera manera de solventar esto es abordar desde otro punto de vista las funciones que cumplen los enunciados. Recuperemos los ejemplos anteriores.

[A y B salen de una fiesta]

(3) A: ¿Te llevo a tu casa?

B: He venido en coche [+> No me lleves]

RECHAZO DE OFRECIMIENTO.

(4) A: No sé cómo me voy a ir desde aquí a mi casa porque ya no hay metro...

B: He venido en coche [+> Te llevo] OFRECIMIENTO.

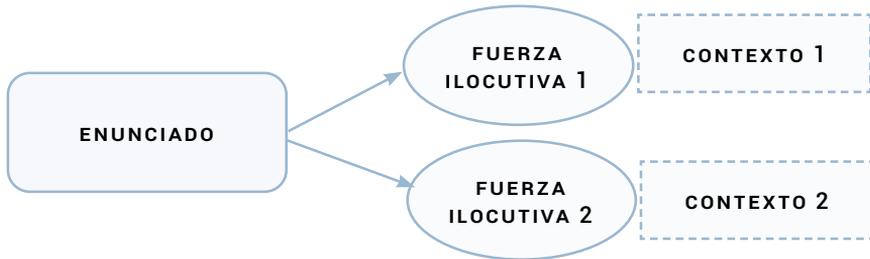
Sin negar ni entrar en conflicto con la ICP, y de hecho en virtud de las ICP que hemos descrito arriba, la pragmática se ocupa además de describir las acciones, esto es, los actos de habla, que se realizan con los enunciados. El análisis de los actos de habla, aunque no fuera ese el planteamiento de los padres de este concepto, los filósofos Austin y Searle, resulta especialmente útil para observar los enunciados en la interacción. De este modo, además de interpretar que B en (3) invita a inferir “No me lleves”, y B en (4) invita a inferir “Te llevo”, comprendemos que B está rechazando el ofrecimiento de A en (3) mientras que está realizando un ofrecimiento en (4). En términos pragmáticos, el mismo enunciado tiene en estos dos ejemplos diferente fuerza ilocutiva “la fuerza del rechazo de un ofrecimiento y la de un ofrecimiento”. El hablante tenía intención de transmitir esta fuerza ilocutiva y el oyente debe recuperar, en su interpretación, la fuerza ilocutiva con la que el hablante esperaba que su enunciado se comprendiera.

Los actos de habla o actos ilocutivos son uno de los conceptos básicos en pragmática y, aunque no necesariamente tienen por qué aparecer en un esquema de polifuncionalidad “es decir, podría ha-

ber expresiones lingüísticas que se asocien unívocamente a una fuerza ilocutiva”, pueden sin duda llenar nuestros huecos de la función, como en la Figura 4.

FIGURA 4

La fuerza ilocutiva del enunciado y la polifuncionalidad



Los actos ilocutivos “o la fuerza ilocutiva del enunciado” se ajustan mucho mejor a la idea de función que las ICP: un enunciado funciona como un ofrecimiento, un rechazo, una aceptación, un saludo, un consejo, una promesa, etc. Intuitivamente, manejamos la idea de que debe haber un conjunto cerrado de fuerzas ilocutivas, es decir, de actos de habla que podemos realizar en las interacciones y es frecuente que un mismo enunciado pueda cumplir varias de ellas. Que cumpla una u otra, además, estará condicionado por el contexto “en este caso, de forma muy relevante, por los elementos previos en la interacción”.

Es necesario tener en cuenta, no obstante, que no existe un acuerdo general, y ni siquiera se ha dedicado demasiado estudio a este asunto, sobre cuántos y cuáles actos ilocutivos existen. Tras la clasificación original de Searle (1969), y algunas propuestas posteriores como la de Tsui (1992), no tenemos un claro paradigma de actos ilocutivos ni mucha investigación respecto a, entre otras cosas, cómo diferenciamos actos que pertenecen al mismo tipo —comunicar de informar, por ejemplo— o si los diferentes verbos ilocutivos de una lengua corresponden necesariamente a diferentes actos ilocutivos, esto es, a actos que de hecho puedan diferenciarse descriptivamen-

te. Los pragmatistas se manejan con cierta comodidad haciendo uso de una tipología de actos ilocutivos basada en buena medida en la intuición o en la existencia de verbos ilocutivos en una lengua dada más que en una rigurosa descripción de las diferentes fuerzas ilocutivas inequívocamente diferenciables entre sí y esta es, desde mi punto de vista, una de las asignaturas pendientes en este ámbito.

Volviendo a la Figura 4, a pesar de haber incluido en las funciones un concepto pragmático que encaja mucho mejor que el de ICP, todavía tenemos en el rectángulo de nuestra figura cualquier enunciado. En nuestro repaso de fenómenos pragmáticos, el camino que estamos recorriendo va hacia la definición de la que partimos según la cual ciertas expresiones lingüísticas (y no solo “cualquier enunciado”) deben ser descritas atendiendo a cómo interactúan con el contexto —y, en los casos que aquí nos ocupan, como esa interacción se manifiesta en que la forma lingüística cumplirá una u otra función en virtud del contexto—. Demos un paso más en este camino.

5 *La fuerza ilocutiva asociada a una forma más convencionalizada*

Un paso más en esta dirección nos acerca a los llamados actos de habla indirectos (Searle 1975, Morgan 1978). Observemos (5).

(5a) [A está trapeando el piso y trapea debajo de la mesa. B está sentado en una silla escribiendo en esa mesa].

A: ¿Puedes mover el pie?

(5b) [A es el doctor. B ha sufrido un accidente, ha ido al traumatólogo que la está examinando]

A: ¿Puedes doblar la rodilla? ¿Puedes mover el pie? ¿Puedes girar el tobillo?

El interés que, desde la pragmática, ya desde Searle, se ha mostrado por los llamados Actos de habla indirectos radica en el hecho de que las lenguas parecen especializar ciertas expresiones lingüísticas, ciertas formulaciones, para realizar actos que no son los que estarían en principio asociados a la forma gramatical del enunciado. La oración interrogativa ¿Puedes mover el pie? estaría asociada —según la Hipótesis de la fuerza literal— a un acto de habla de preguntar, como de hecho ocurre en (5b), pero se emplea con más frecuencia para realizar una petición, como se hace en (5a). La petición de (5a) es descrita como un acto de habla indirecto: es indirecto porque no está asociado literalmente a la forma gramatical de una oración interrogativa pero es el acto primario, es decir, el más relevante en la interacción.

Tenemos en casos como este una pequeña pero significativa diferencia respecto a lo que reflejábamos en la Figura 4 del apartado anterior: aquí nos acercamos a formulaciones lingüísticas concretas, (parcialmente) convencionalizadas para una de las funciones pero que pueden realizar la otra (u otras) según el contexto.

Demos un paso más en la fijación de la forma lingüística de las expresiones que caben en la pragmática observando ejemplos como (6) y (7).

(6a) A: ¡mamá!

B: mande.

(6b) A: oye, y no vas a ((salsavymmmmmstde))

B: mande

A: que si no vas a salir esta tarde.

(7a) A: ¿Te vienes al cine?

B: Sí.

(7b) [en la tienda, el cliente A recoge lo que ha comprado en su bolsa. B es el dependiente]

A: Gracias

B: Sí.

Los ejemplos de (6) ilustran dos funciones de *mande* en español mexicano. Nos encontramos ante la misma forma lingüística,² en este caso no interpretada con su significado semántico sino convencionalizada para dos usos o funciones diferentes, que pueden también capturarse en términos de actos ilocutivos: responder a un llamado, cuando en la interacción antes se ha producido un llamado, como en (6a), o pedir la repetición de lo dicho por el otro, cuando no se ha recibido bien el mensaje, como en (6b) (Hernández y Reig 2016).

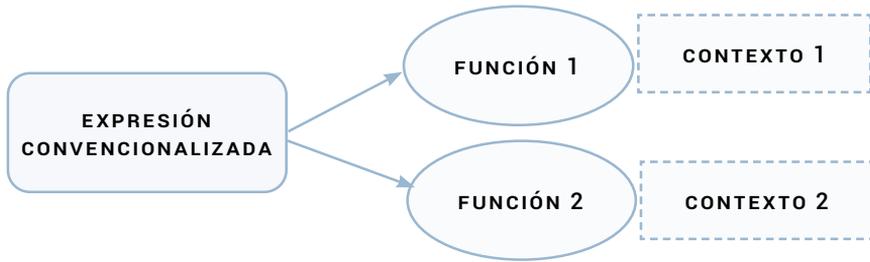
De modo similar, en (7), se muestran dos funciones diferentes del adverbio *sí*, que pueden también capturarse en virtud de la fuerza ilocutiva del enunciado: constituye una aceptación (en este caso, de un ofrecimiento) en (7a) y una respuesta a un agradecimiento en (7b), un uso probablemente muy reciente pero muy extendido hoy en el español de México.

El aspecto que considero interesante de (6) y (7) es que expresiones como *mande* o *sí* han de ser descritas atendiendo a las funciones que pueden realizar en la interacción, es decir, a los actos ilocutivos que realizan en el intercambio, y esta descripción encaja por tanto en nuestro esquema de polifuncionalidad recogido en la Figura 2: se trata de expresiones fijadas, asociadas convencionalmente a ciertos valores ilocutivos y, por tanto, a ciertas funciones en la interacción. Que interpretemos que *mande* realiza una u otra función depende de la información contextual; del mismo modo, que interpretemos que *sí* realiza una respuesta a un agradecimiento depende exclusivamente de la información contextual y, en este caso concreto, de que se haya dado inmediatamente antes un agradecimiento. Nos encontramos, por tanto, ante el esquema que se recoge en la Figura 5.

² Esta afirmación se basa solo en su forma léxica sin atender a su análisis prosódico, aún pendiente. Sin embargo, la intuición es que de hecho existen diferencias entonativas entre ambas funciones

FIGURA 5

Expresiones (más o menos) convencionalizadas y fuerzas ilocutivas



Nos hemos movido entonces, en nuestro recorrido, a fenómenos pragmáticos en los que sí contamos con una expresión lingüística que no se interpreta en virtud de su contenido semántico y que está al menos en buena medida convencionalizada para cumplir ciertas funciones, y estas funciones se han entendido en este último apartado como actos de habla. Veamos ahora un fenómeno pragmático diferente, el de los marcadores discursivos.

6 *Los marcadores del discurso y la polifuncionalidad*

Dedicaremos un poco más de espacio a reflexionar sobre los marcadores del discurso (MD) y la polifuncionalidad porque estas unidades lingüísticas son recurrentemente caracterizadas como polifuncionales o multifuncionales en la bibliografía previa. Veamos, entonces, en qué sentido se dice que los marcadores discursivos son polifuncionales.

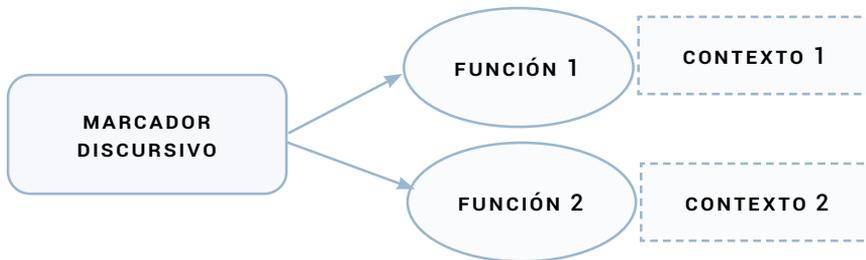
Los marcadores discursivos,³ en relación con el punto en el que nos quedamos en el apartado anterior, son expresiones lingüísticas

³ Estos elementos son también llamados partículas discursivas, marcadores del discurso, conectores, partículas pragmáticas, entre otras denominaciones. Para una compilación minuciosa de términos empleados en varias lenguas para designar a estos elementos lingüísticos, véase Cortés y Camacho (2005: 235).

que no se interpretan en virtud del contenido proposicional —de hecho, no aportan contenido proposicional al enunciado—. Respecto a la versión de nuestro esquema recogida en la Figura 5, por tanto, el elemento situado en el rectángulo es ahora una expresión lingüística fija cuyo significado no es proposicional. Sin embargo, frente a lo que ocurría en el caso de, por ejemplo, *mande*, no tenemos aquí actos o fuerzas ilocutivas en los óvalos dedicados a la función, como recoge la Figura 6.

FIGURA 6

Los marcadores del discurso y la polifuncionalidad



En este apartado se revisará qué tipo de funciones, y con qué grado de acuerdo, se incluyen en la bibliografía sobre marcadores del discurso.

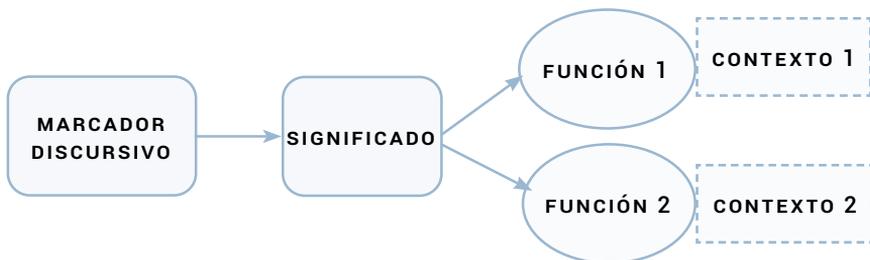
Los marcadores discursivos son unidades lingüísticas, invariables o casi invariables, que coinciden en los siguientes rasgos:

- No forman parte de la estructura sintáctica.
- No aportan al contenido proposicional, pero sí al significado del enunciado.
- Tienen (cierta) libertad de posición.
- Tienen con frecuencia independencia fónica.
- Aparecen con frecuencia agrupados.
- Cumplen funciones pragmáticas o discursivas o, desde otro punto de vista, su significado es procedimental.

Los elementos con estas características, de los que son exponentes marcadores como *encima*, *por tanto*, *a todo esto*, *o sea*, *bueno*, ocupan por tanto en este momento el rectángulo de nuestra figura. Antes de adentrarnos en el repaso a las funciones, es necesario recordar que existen dos grandes enfoques en los estudios de marcadores discursivos, conocidos como el enfoque polisémico y el enfoque monosémico. De manera muy breve, diremos que el primero concibe la descripción del marcador discursivo como la descripción de sus varias funciones o valores, que pueden o no estar relacionadas entre sí. En el segundo, en cambio, se pretende encontrar un significado, que será procedimental y convencional, es decir, que consiste en una serie de instrucciones de procesamiento y que es permanente, esto es, siempre está independientemente del contexto de uso. De este significado permanente, estable, se pueden desprender diferentes valores, sentidos o funciones, que estarán contextualmente determinados (Pons 2000; Garcés 2008). Podemos avanzar, entonces, que el esquema inicial de este apartado encaja más bien con el primer enfoque, el polisémico, y el enfoque monosémico referiría más bien a la representación recogida en la Figura 7.

FIGURA 7

Marcadores discursivos según el enfoque monosémico



Tomemos el enfoque que tomemos respecto a los marcadores discursivos, una pregunta relevante en este punto versa sobre qué funciones cumplen los MD según los trabajos dedicados a estos elementos. En segundo lugar, conviene preguntarse si, según los estu-

diosos, sería el esquema básico de la polifuncionalidad adecuado o no para la descripción de los marcadores discursivos.

El punto de acuerdo del que parten los estudios de marcadores discursivos, y un aspecto que contribuye a la definición de la categoría, es que estas unidades lingüísticas cumplen funciones pragmáticas o discursivas. En general, de hecho, estas unidades lingüísticas tienen una función como marcadores del discurso y otra u otras funciones gramaticales (Garcés 2008, Pons 2000, Portolés 1998). Por ejemplo, *bueno* puede funcionar como adjetivo (8a) o puede funcionar como marcador discursivo (8b); o *mira* puede funcionar como verbo (9a) o puede funcionar como marcador discurso (9b).

(8a) Este helado está muy bueno.

(8b) Bueno, vamos a ponernos a trabajar.

(9a) ¡Mira, mamá! Ya puedo patinar.

(9b) No sé si podré, mira, voy a intentarlo, pero ya veremos.

En este sentido, Garcés (2008: 315) habla de “una función más general [que la de conexión], la de marcación discursiva, englobadora de todas las posibles relaciones desarrolladas en el marco de la constitución del discurso”. En el mismo sentido y de manera aún más explícita, Pons (2000: 201) establece que

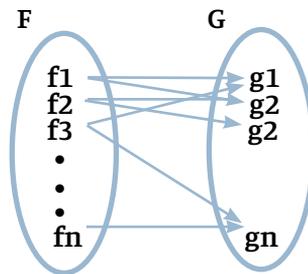
la marcación del discurso es una (macro) función bajo la cual se engloba una serie de valores no oracionales que comprende varios planos (enunciativo, argumentativo e interactivo). Las unidades que marcan el discurso forman una categoría funcional, es decir, una selección de formas algunas de cuyas ocurrencias desempeñan la misma función.

La relación esencial entre formas lingüísticas y funciones pragmáticas, por tanto, es el elemento común en los trabajos de marca-

dores discursivos. Esta relación entre formas y funciones es, según Pons (2000: 201), sobrejectiva y como tal responde a una figura como la siguiente, donde se da cuenta de que a una misma forma puede (y suele) corresponderle más de una función y para toda función hay al menos una forma que la cumple.

FIGURA 8

Relación entre formas y funciones (Pons 2000)



Donde F = formas y G = funciones

Es, de hecho, un elemento también repetido como característica de los marcadores del discurso el que sean piezas multifuncionales o polifuncionales (Cortés y Camacho 2005: 150; Schiffrin 2006). Si, al menos hasta aquí, aceptamos que un marcador puede cumplir varias funciones y que el contexto determinará cuál de ellas cumple, parece que los marcadores encajarían cómodamente en el esquema que venimos manejando. Así, por ejemplo, el marcador discursivo *más bien* tiene, según se describe en el *Diccionario de partículas discursivas del español*, dos funciones: puede funcionar para señalar el miembro del discurso que introduce como una formulación aproximada (10a) o para introducir una rectificación (10b):

(10a) Porque las vidas de películas son más bien de mentira.

(10b) No puede imaginarse que la paz puedan imponerla aquellos que utilizan las armas; más bien son aquellos que las

sufren quienes tienen los argumentos para defender la estabilidad y el progreso.

Será el contexto, que incluye el contexto discursivo (la información previa y posterior del discurso), el que guíe al oyente respecto a cuál de las dos funciones está cumpliendo *más bien*.

6.1. *Las funciones de los marcadores discursivos*

El problema inmediato que surge de la revisión bibliográfica sobre marcadores discursivos a la luz de este concepto de polifuncionalidad es tratar de establecer qué funciones pragmático-discursivas cumplen los marcadores. No hay una respuesta homogénea a esta pregunta, dado que no hay un acuerdo o una propuesta notoriamente más seguida que otra respecto a una taxonomía de funciones que cumplen los marcadores. Por el contrario, hay prácticamente tantas propuestas como trabajos dedicados a estas unidades lingüísticas en las últimas décadas, y eso es decir muchas.

Es frecuente, dentro de la enorme variedad, que se distinga entre dos grandes tipos de funciones o funciones básicas: una textual y otra interactiva. Las primeras, en general, incluyen los diferentes tipos de relaciones que se establecen entre enunciados o fragmentos de un enunciado; las segundas, incluyen funciones relativas a las actitudes del hablante hacia el enunciado o el manejo del intercambio, fundamentalmente. Esta gran división en dos aparece, por ejemplo, en Garcés (2008: 322), Brinton (1996, 2008), Cortés y Camacho (2005: 152) o en Ostman (1983), quien distingue dos niveles en los que operan las partículas, el estructural y el pragmático. Sin embargo, no es ni mucho menos compartida por todos los autores.

Como muestra de las diferentes propuestas que se encuentran en la bibliografía respecto a las funciones y tipos de los marcadores discursivos valdrán las siguientes: Adscribiéndose a la distinción en-

tre valores textuales e interaccionales, algunos autores añaden alguna tercera macrofunción —o subdividen una de las anteriores—. El mismo Ostman (1995) habla de tres grandes funciones: la de organización discursiva, la de señalamiento de la interacción y la de señalamiento de la actitud o involucramiento del hablante. Pons Bordería (2000) propone también tres grandes funciones: una función de conexión, una función de modalidad y una función de control de contacto. También tripartita es la clasificación de Roulet (1985), quienes diferencian los marcadores con función ilocucionaria, marcadores de estructuración de la conversación y marcadores de función interactiva.

La lista de diferentes clasificaciones puede seguir. Croucher (2004) considera que los marcadores discursivos cumplen funciones formales, entre las que se encuentran indicar un turno en la conversación, identificar una digresión, transmitir la actitud del hablante o enmarcar la conversación general; y funciones informales, entre las que están la de llenar pausas, actuar como tics nerviosos en el habla o actuar como parte del léxico colectivo. Fisher (2006) propone un amplio rango de funciones que incluyen funciones relacionadas con el sistema de toma de turno, señalamiento de relaciones discursivas, marcas de la estructura del discurso, funciones de regulación de las relaciones interpersonales o manejo de la cortesía lingüística. Jensen (1996) señala elementos con funciones reguladoras, entre las que distingue apoyar al interlocutor, tomar el turno, guardar el turno, pasar el turno o marcar la transición. Portolés (1998) presentan una clasificación de marcadores en X grupos (estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores discursivos y marcadores de control de contacto), aunque no concibe la clasificación basándose en funciones sino en instrucciones de procesamiento. Para cerrar esta muestra, el siguiente cuadro recoge las funciones que Casado Velarde (1998) considera:⁴

⁴ Tomado de Cortés y Camacho (2005: 253)

Aclaración: cfr. Explicación.

Adición: *además, asimismo, más, aún, todavía, más, incluso, aparte, encima.*

Advertencia: ¡cuidado!, ¡ojo!, ¡eh!, mira, oye.

Afirmación: *sí, claro, exacto, cierto, evidente, de acuerdo, por supuesto.*

Aprobación: *bien, bueno, vale, de acuerdo.*

Asentamiento: *claro, sí, en efecto, por descontado.*

Atenuación: *si acaso, en todo caso, de alguna manera, en cierto modo.*

(Auto)corrección: *bueno, mejor dicho, o sea, quiero decir, vamos.*

Casualidad: *porque, pues, puesto que, ya que.*

Cierre discursivo: *en fin, por fin, por último, bueno, bien, total, esto es todo...*

Comienzo discursivo: *bueno, bien, hombre, pues.*

Concesividad: *aunque, aun, a pesar de todo, pese a, con todo.*

Conclusión: *en conclusión, en consecuencia, total.*

Condición: *si, a condición de que, con tal (de) que.*

Consecuencia: *de ahí que, pues, así pues, así que, conque, en consecuencia.*

Continuación: *ahora bien, entonces, así pues, así que.*

Continuidad: cfr. Continuación, adición.

Contraste: cfr. Concesividad, oposición.

Corrección: cfr. (auto)corrección.

Culminación: *ni aun, hasta, incluso, ni siquiera.*

Deducción: cfr. Consecuencia.

Digresión: *por cierto, a propósito (de), a todo esto.*

Duda: *quizá, tal vez, acaso.*

Ejemplificación: *(como) por ejemplo, pongo (pongamos) por caso.*

Énfasis: *claro (que), es que.*

Enumeración: *en primer lugar, en segundo lugar, luego, después, por último.*

Equivalencia: cfr. Explicación y reformulación.

Evidencia (o pretensión de evidencia): *claro (que), por supuesto, desde luego.*

Exhaustividad: cfr. Culminación.

Explicación: *es decir, o sea, esto es, a saber, mejor dicho.*

Inclusión: cfr. Ejemplificación.

Inferencia: cfr. Consecuencia.

Intensificación: *es más, más aún.*

Llamada de atención: *eh, oiga, oye, hala.*

Mantenimiento de atención interlocutiva: *¿no?, ¿verdad? ¿comprendes?*

Matización: *mejor dicho, bueno.*

Negación: *no, tampoco, ni hablar, en absoluto.*

Oposición: *por el contrario, en cambio, no obstante, sin embargo.*

Ordenación: cfr. Enumeración.

Precaución: *por si acaso, no sea que.*

Precisión: *en rigor, en realidad.* Cfr. Matización.

Recapitulación: *en resumen, en conclusión.*

Reformulación: *es decir, o sea, esto es, mejor dicho.*

Refuerzo: cfr. Énfasis.

Refutación: cfr. Réplica, negación.

Réplica: *pues.*

Restricción: *si acaso, excepto, salvo que, hasta cierto punto.*

Resumen: *en resumen, resumiendo, en una palabra.*

Topicalización: *en cuanto a, por lo que respecta a.*

Transición: *en otro orden de cosas, por otro lado.*

No tenemos, por tanto, claras herramientas —o quizá podemos decir que tenemos demasiadas herramientas— para llenar los huecos que aparecen en los óvalos de la Figura 7. Así, encontramos análisis del mismo marcador que coinciden en mostrar que una misma expresión lingüística cumple diversas funciones según el contexto de uso, pero difieren en cuántas y cuáles son esas funciones. El cuadro siguiente ilustra este hecho con un repaso, en absoluto exhaustivo, de las funciones asignadas al marcador *bueno* del español en cinco estudios.

TRAVIS (2005)	HUMMEL 2012	MALDONADO Y PALACIOS (2015)	GREGORI (1996)	BAUHR (1994)
<ul style="list-style-type: none"> • Indicación de aceptación • Marcación de respuesta no preferida • Reorientación • Corrección • Introducción de discurso directo 	<ul style="list-style-type: none"> • Función anafórica de aceptación • Función catafórica de aceptación de discursos 	<ul style="list-style-type: none"> • Window opener (abre nuevos espacios mentales) 	<ul style="list-style-type: none"> • Corrección de fondo • Cambio en el centro deíctico • Protección de la propia imagen • Abandono de turno de habla • Respuesta indirecta • Reflexión y corrección • Cambio tópico • Cierre conversacional • Interrupción • Indicación de desacuerdo 	<ul style="list-style-type: none"> • Transición preconclusión • Transición precomienzo • Concesión • Rectificación • Autocorrección • Continuidad temática • Ratificación (acuse de recibo) • Conformidad

Una última reflexión en torno a la polifuncionalidad y los marcadores discursivos nos lleva a cuestionar la validez de aplicar el esquema polifuncional a estas unidades lingüísticas de la manera en la que venimos haciéndolo en las líneas anteriores. El planteamiento que hasta aquí hemos esbozado, según el cual un marcador discursivo es polifuncional, o multifuncional, porque, según el contexto, cumplirá una u otra de las funciones que tiene asociadas, no es el planteamiento aceptado por todos los autores. Andersen (2001: 65) recoge bien esta visión:

Los marcadores pragmáticos son notoriamente difíciles de colocar en cierta categoría y estas taxonomías corren el riesgo de oscurecer el aspecto multifuncional. Los marcadores no solo son multifuncionales en el sentido de que pueden servir diferentes funciones pragmáticas en

diferentes contextos, sino también son multifuncionales en virtud de que muestran varios rasgos pragmáticos a la vez.

La idea, presente ya en otros autores como Jucker y Ziv (1998: 4), es que las funciones del tipo de las mostradas anteriormente no sirven como criterios clasificatorios porque no son funciones o valores mutuamente excluyentes, sino que son con frecuencia concurrentes. Un mismo marcador, según estos autores, puede cumplir —y frecuentemente cumple— más de una función a la vez, en cada uno de sus usos. Andersen reclama, por tanto, que la labor de realizar taxonomías no es fructífera —aunque es comprensible por el deseo de sistematizar el objeto de estudio— y que conviene entender que los marcadores pragmáticos tienen funciones o significados multidimensionales. En concreto, en su modelo, la función de un marcador pragmático en particular puede describirse como la síntesis de tres aspectos básicos de significado pragmático (el subjetivo, el interaccional y el textual), de los cuales uno puede ser predominante.

7 *Conclusiones*

En los apartados anteriores he presentado un acercamiento al concepto de polifuncionalidad en pragmática. La todavía joven disciplina que se ocupa de la lengua en uso parece tener el concepto de polifuncionalidad como uno de los elementos subyacentes y transversales a muchos de los fenómenos que se encuentran bajo su manto: dado que se ocupa (en buena medida al menos) de expresiones lingüísticas cuyo valor o función depende del contexto, estas expresiones lingüísticas pueden describirse como polifuncionales.

A partir de este esquema general de la polifuncionalidad en pragmática, que nos ofrece expresiones lingüísticas con diversas funcio-

nes y el contexto como determinante de que se cumpla una u otra función, el presente trabajo ha pretendido sistematizar al menos algunas de las maneras en las que esto ocurre dentro de la pragmática. Se ha presentado un recorrido por algunos fenómenos pragmáticos que, a primera vista al menos, encajan en el esquema inicialmente descrito de una unidad polifuncional para establecer las particularidades que el esquema presentaría para cada tipo de fenómeno.

Este repaso ha mostrado que existen diferencias entre los tipos de unidades lingüísticas de las que la pragmática se ocupa y que pueden describirse como poli o multifuncionales, diferencias que van en el sentido de ser expresiones más o menos fijas o convencionales y con más o menos significado conceptual. Asimismo, existen diferencias respecto a qué se incluye en el apartado de las funciones asignadas a esas expresiones lingüísticas: conceptos pragmáticos clásicos como el de acto ilocutivo funcionan adecuadamente para pensar en las funciones de ciertos fenómenos mientras que, en otros planos de análisis, conviven en forma de múltiples propuestas no siempre fácilmente comparables entre sí conceptos procedentes del análisis de la conversación, la estructura textual o el análisis de la argumentación.

R

Referencias

- ANDERSEN, Gisle (2001): *Pragmatic markers and sociolinguistic variation*. Amsterdam: John Benjamins.
- BAUHR, Gerhard (1994): "Funciones discursivas de bueno en español moderno". *LEA: Lingüística Española Actual* 16, 79-124.
- BRINTON, Laurel J. (1996): *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- BRINTON, Laurel J. (2008): *The comment clause in English*. Cambridge: Cambridge University Press.

- BRIZ, Antonio; Salvador PONS y José PORTOLÉS (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: www.dpde.es.
- CASADO VELARDE, Manuel (1998): "Lingüística del texto y marcadores del discurso" en María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO y Estrella MONTOLÍO (eds.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, 55-70.
- CORTÉS, Luis y Matilde CAMACHO (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid, Arco Libros.
- CROUCHER, Stephen M. (2004): "Like, you know, what I'm saying: A study of discourse marker frequency in extemporaneous and impromptu speaking". *National Forensic Journal* 22, 38-47.
- FISCHER, Kerstin (2006): *Approaches to discourse particles*. Netherlands: Elsevier.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2008): "Perspectivas en el análisis de los marcadores discursivos" en Folke GERNERT, Daniel JACOB, David NELTING, Christian SCHMITT, Maria SELIG y Susanne ZEPP (eds.): *Romanistisches Jahrbuch*, 58. Berlin: Mouton de Gruyter, 306-328.
- GREGORI SIGNES, Carmen (1996): "Bueno, hasta luego. El uso de bueno en conversaciones". *Miscelánea Journal* 17, 157-170.
- GRICE, Paul (1975): "Logic and conversation" en Peter COLE *et al.* *Syntax and Semantics* 3, 41-58.
- HERNÁNDEZ PÁEZ, Marianela y Asele REIG ALAMILLO (2016): "Mande en el español de México: un estudio de variación pragmática". *Jornadas de Lingüística LINGUAQ*. Universidad Autónoma de Querétaro.
- HUMMEL, Martin (2012): *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura. Acerca del uso de bueno, claro, total, realmente, etc.* Berlin: de Gruyter.
- JENSEN, Eva D. (1996): "Los gambitos en la enseñanza del español oral: ¿con video se puede?" en *I Congreso Internacional de AESLA. El español, Lengua internacional*. Murcia: AESLA, 305-310.
- JUCKER, Andreas H. y Yael ZIV (1998): *Discourse markers: descriptions and theory*. Amsterdam: John Benjamins.

- MALDONADO Ricardo y Patricia PALACIOS (2015): "Bueno, a window opener" en Joselyne DAEMS, Eline ZENNER, Kris HEYLEN, Dirk SPEELMAN y Hubert CUYCKENS (eds.): *Change of paradigms. New paradoxes. Recontextualizing language and linguistics*. Berlin: Walter de Gruyter, 98-107.
- MORGAN, Jerry L. (1978): "Two types of convention in indirect speech acts" en Peter COLE (ed.): *Syntax and Semantics 9: Pragmatics*. New York: Academic Press, 261-280.
- MULLER, Simone (2005): *Discourse markers in native and non-native English discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- OSTMAN, Jan-Ola (1983): *You know: A discourse functional approach*. Amsterdam: John Benjamins.
- OSTMAN, Jan-Ola (1995): "Pragmatic particles twenty years after" en B. WARVIK et al. (eds.) *Organization in discourse. Proceedings from the Turku Conference*. Turku: University of Turku, 95-108.
- PONS, Salvador (2000): "Los conectores" en Antonio BRIZ (ed.): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 193-220.
- PORTOLÉS, José (1998): *Los marcadores del discurso*. Barcelona: Arco Libros.
- ROULET, Eddy (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna: Peter Lang.
- SEARLE, John (1969): *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid, Cátedra.
- SEARLE, John (1975): "Indirect Speech Acts" en Peter COLE y Jerry L. MORGAN (eds.): *Syntax and Semantics 3*. New York: Academic Press.
- SHIFFRIN, Deborah (2006): "Theory and method in discourse marker research: Revisiting 'and'" en Kerstin FISHER (ed.): *Approaches to Discourse particles*. Netherlands: Elsevier, 315-338.
- TRAVIS, Catherine (2005): *Discourse markers in Colombian Spanish. A study in polisemy*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- TSUI, Amy (1992): *English conversation*. Oxford, Oxford University Press

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Pérez Álvarez, Bernardo Enrique, editor.

Título: Polifuncionalidad en lingüística / Bernardo E. Pérez Álvarez, editor.

Descripción: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2178501 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-7530-5 (libro electrónico).

Temas: Español -- Análisis del discurso. | Funcionalismo (Lingüística). | Análisis lingüístico. | Marcadores del discurso. | Español -- Polisemia. | Español -- Gramática.

Clasificación: LCC PC4434 (libro electrónico) | DDC 460.141—dc23

Polifuncionalidad en lingüística, de Bernardo E. Pérez Álvarez (editor), José Luis Iturrioz Leza, Paula Gómez López, Armando Mora-Bustos, Catalina Fuentes Rodríguez y Asela Reig Alamillo (autores).

La edición electrónica de un ejemplar (31.698 KB) fue preparada por el Área Editorial de la ENES, Unidad Morelia.

Se utilizó en su composición la familia de fuentes Manuale.

La coordinación editorial estuvo a cargo de Cecilia López Ridaura, Juan Benito Artigas Albarelli y Eduardo González Palacios. El análisis de integridad lo realizó Xicoténcatl Martínez Ruiz.

Su diseño y formación fue realizado por Nuria Saburit Solbes
Diseño de portada Fernando D. G. Saburit

Primera edición electrónica en formato PDF: 30 de mayo de 2023
D. R. © 2023. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México.
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, Unidad Morelia
Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta,
C. P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN: 978-607-30-7530-5

Los contenidos de esta obra fueron analizados con un *software* de similitudes y sus resultados se interpretaron, caso por caso, en su contexto, por lo que cumplen plenamente con los estándares científicos de integridad académica. Asimismo, fueron evaluados por un proceso de arbitraje doble ciego y aprobados para su publicación por el Comité Editorial de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, de la UNAM, y cumplen con los estándares de calidad en la investigación.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México